

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO.

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA

**Pobreza multidimensional, en los hogares
mexicanos en que reside al menos un adulto
mayor de 65 años, 2012**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

PRESENTA:

MEP. DENISSE GARCÍA LÓPEZ

Director:

Dr. Asael Ortiz Lazcano

Co-director:

Dr. Pablo Jasso Salas

Pachuca de Soto Hidalgo, México, 2019



UAEH/ICSHU/DEP/067/2019


Asunto: Impresión de tesis

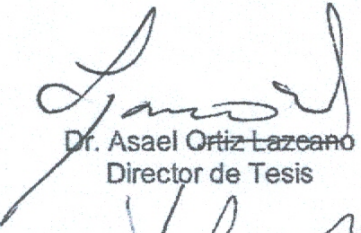
MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE

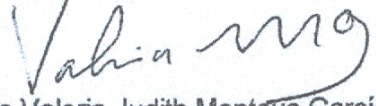
Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **"Pobreza multidimensional, en los hogares mexicanos en que reside al menos un adulto mayor de 65 años, 2012"** que presenta la **Mtra. Denisse García López**, matriculada en el programa de posgrado Doctorado en Estudios de Población 1ª generación (2015-2018), con número de cuenta **104263**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis de doctorado. Por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.


Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen de grado.


ATENTAMENTE
"Amor, Orden y Progreso"
 Pachuca de Soto, Hgo., a 07 de junio de 2019


 Dr. Alberto Severino Jaén Olivas
 Director


 Dr. Asael Ortiz Lazcano
 Director de Tesis


 Dra. María Valeria Judith Montoya García
 Lectora de Tesis


 Dr. Pablo Jasso Salas
 Codirector de Tesis


 Dra. Adriana Gómez Aiza
 Lectora de Tesis

Carretera Pachuca Actopan Km. 4 s/n.
 Colonia San Cayetano Pachuca de Soto
 Hidalgo México. C.P. 42094
 Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201 4205
 icshu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx



Por su espera, cariño y amor incondicional

Por ellos y para ellos

Porque los amo,

Porque son mi motor y fortaleza

Para Danalin y Dominic.

Agradecimientos.

Agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) el haber albergado mis estudios de doctorado. Así como a la Dra. María Félix Quezada Ramírez coordinadora del Doctorado en Estudios de Población, su tiempo y entrega para nuestra generación de estudiantes.

Mi agradecimiento para el comité tutorial de este trabajo de investigación, en primer lugar deseo expresar mi respeto y admiración para el Dr. Asael Ortiz Lazcano quien siempre me brindo su tiempo y conocimiento. De igual manera, quiere extender mi agradecimiento al Dr. Pablo Jasso Salas por su compromiso y solidaridad con el proyecto, además de su valioso apoyo para concluir este documento. Por último, expreso mi agradecimiento a los lectores del documento la Dra. Adriana Gómez Aiza y la Dra. María Valeria Judith Montoya García por sus comentarios.

Finalmente, quiero agradecer al CONACYT, por el otorgamiento de beca, ya que sin está hubiera sido imposible seguir con mis estudios.

Índice General.

Introducción.....	1
Capítulo 1: Vejez y envejecimiento.....	10
1.1. Introducción.....	10
1.2. La vejez: una construcción histórica y cultural.....	11
1.3. Acercamiento conceptual de la vejez.....	15
1.4. Envejecimiento como constructo social.....	17
1.5. Factores del envejecimiento demográfico.....	24
1.6. Teorías de la Gerontología Social en el proceso de Envejecimiento.....	28
1.7. Teoría de la Economía Política del Envejecimiento, desde planteamientos Marxistas.....	39
1.8. Conclusiones.....	42
Capítulo 2: Pobreza de los adultos mayores.....	44
2.1. Introducción.....	44
2.2. Pobreza una discusión del concepto.....	45
2.3. Antecedentes de la pobreza.....	48
2.4. Métodos y enfoques de la pobreza en México.....	52
2.5. Instrumentos e indicadores de pobreza en México.....	56
2.6. Enfoque de capacidades. Teoría de la pobreza como privación de capacidades, Amartya Sen.....	60
2.7. Conclusiones.....	62
Capítulo 3: Perfil sociodemográfico de los hogares que cuentan con al menos un adulto mayor, en México.....	65
3.1. Introducción.....	65

3.2. Perfil del envejecimiento en México.	67
3.2.1. Distribución de la población por grandes grupos de edad.	69
3.2.2. Relación de dependencia.	70
3.2.3. Índice de Envejecimiento	75
3.2.4. Evidencia Internacional sobre envejecimiento.	77
3.3. Perfil sociodemográfico de los hogares en México.	81
3.4. Perfil del envejecimiento en los hogares mexicanos.	86
3.5. Perfil de la pobreza en los hogares con al menos un adulto mayor.	89
3.5.1. Índice de Privación Social y envejecimiento.	95
3.6. Conclusiones.	96
Capítulo 4: Aplicación de un modelo binomial para el estudio de las determinantes de la pobreza, en hogares con población adulta mayor.	98
4.1. Introducción	98
4.2. Fuente de información estadística, ENIGH 2012.	99
4.3. Variables explicativas del modelo	104
4.4. Modelo logístico binario de pobreza – envejecimiento.	107
4.5. Resultados del modelo de regresión logística binomial pobreza- envejecimiento.	110
4.6.- Grados de pobreza y envejecimiento en México.	125
4.7. Regionalización de los grados de pobreza.	132
4.8. Conclusiones.	140
Conclusiones.....	143
Bibliografía.....	155

Índice de gráficas.

Gráfica 1: Total de Población de 65 años y más, México 1990 -2050.....	68
Gráfica 2: Distribución de la Población mayor de 65 años, por grandes grupos de edad, 1990-2050.....	70
Gráfica 3: Relación de dependencia a nivel nacional, 1990-2050.....	72
Gráfica 4: Relación de dependencia de personas mayores de 65 años y menores de 15 años a nivel nacional, 1990-2050.....	73
Gráfica 5: Índice de Envejecimiento a nivel nacional, 1990-2050.....	76
Gráfica 6: Índice de Envejecimiento a nivel mundial, 2016.	80
Gráfica 7: Hogares en México, que registran al menos una persona mayor de 65 años.	87
Gráfica 8: Índice de Privación Social para la población mayor de 65 años, 2012.	96

Índice de mapas.

Mapa 1: Índice de Envejecimiento a nivel nacional 2010.....	77
Mapa 2: Grados de pobreza a nivel nacional, 2012	129
Mapa 3: Grados de pobreza en la región noreste, 2012	134
Mapa 4: Grados de pobreza de la región noroeste, 2012.....	135
Mapa 5: Grados de pobreza de la región norte, 2012	136
Mapa 6. Grados de pobreza de la región occidente, 2012.	137
Mapa 7: Grados de pobreza de la región oriente, 2012	137
Mapa 8: Grados de pobreza de la región sur, 2012.	138
Mapa 9: Grados de pobreza de la región sureste, 2012.	139
Mapa 10: Grados de pobreza en la región centro-este, 2012.....	140

Índice de tablas.

Tabla 1: Definición y acepción de envejecimiento.....	20
Tabla 2: Método mixto para caracterizar la pobreza.	58
Tabla 3: Relación e índice de dependencia en mayores y menores, 2012.....	74
Tabla 4: Variables sociodemográficas de los hogares en México, 2012.....	83
Tabla 5: Variables de pobreza de los hogares en México, 2012	85
Tabla 6: Variables del envejecimiento en los hogares de México, 2012.....	88
Tabla 7: Variables demográficas de los hogares en pobreza, México 2012.....	91
Tabla 8: Variables de pobreza de los hogares.	93
Tabla 9: Variables de carencias en los hogares.	94
Tabla 10: Matriz de variables explicativas.	106
Tabla 11: Resumen de procesamiento de datos.....	110
Tabla 12: Codificación de variable dependiente.	111
Tabla 13: Resumen del modelo de pobreza.....	111
Tabla 14: Clasificación del modelo de pobreza.....	112
Tabla 15: Regresión logística binaria, hogares en situación de pobreza.....	112
Tabla 16: Resumen del modelo pobreza moderada.....	116
Tabla 17: Clasificación del modelo de pobreza moderada.....	116
Tabla 18: Regresión logística binaria, hogares en situación de pobreza moderada.....	117
Tabla 19: Resumen del modelo pobreza extrema.....	121
Tabla 20: Clasificación del modelo de pobreza extrema.....	121
Tabla 21: Regresión logística binaria. Hogares en situación de pobreza extrema.....	122
Tabla 22: Variables utilizadas por componentes principales	126
Tabla 23: Matriz de coeficiente de componentes principales.....	127
Tabla 24: Grados de pobreza a nivel nacional, 2012	129
Tabla 25: Grados de pobreza por regiones, 2012	133

Resumen

Este documento, parte de la problemática y relación que existe entre el envejecimiento demográfico y la pobreza multidimensional, que predomina en los hogares donde reside al menos un adulto mayor de 65 años, de tal manera, que el documento contempla cuatro apartados. El capítulo uno inicia describe y retoma las principales definiciones de envejecimiento poblacional, así mismo, se lleva a cabo una perspectiva histórica sobre la vejez, dando como resultado considerar al envejecimiento como un proceso y la vejez como una etapa de la vida de las personas. Planteando como marco teórico del envejecimiento a la teoría de la economía política del envejecimiento desde planteamientos Marxistas.

El segundo capítulo, desarrolla la propuesta conceptual de la pobreza, así como sus antecedentes, métodos e instrumentos de medición. Se plantea el marco teórico a partir de la teoría de la pobreza como privación de capacidades de Amartya Sen, considerando el análisis de la pobreza como un eje importante en el proceso de envejecimiento poblacional.

El tercer epígrafe, contempla el perfil sociodemográfico de los hogares que cuentan con al menos una persona mayor de 65 años en México, desglosando: los indicadores prevalentes del crecimiento demográfico a partir de variables explicativas del envejecimiento demográfico, entre ellas: índice de envejecimiento y relación de dependencia, esperanza de vida, línea de bienestar, pobreza, así como el panorama de la pobreza que prevalece en la población adulta mayor (PAM).

El último capítulo, consta de la aplicación de un modelo logístico binomial, para determinar los factores asociados a la pobreza multidimensional en los hogares que tienen por lo menos un integrante mayor de 65 años, a través de los resultados arrojados por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2012 (ENIGH). Como forma complementaria se utiliza la técnica de componentes principales para localizar y categorizar los grados de pobreza en los hogares con PAM.

Cabe destacar que en la elaboración y desarrollo de los capítulos que comprenden la parte práctica- exploratoria de la relación pobreza- envejecimiento, se utilizó una

metodología de carácter cuantitativo y se destaca que los resultados obtenidos, sustentan la idea de que los efectos de las variables independientes en los hogares en pobreza, pobreza extrema y pobreza moderada son similares. Por ende, se puede apreciar que las determinantes próximas en los hogares con PAM son: poseer jefaturas femeninas, ser hogares situados en lugares urbanos, donde el nivel educativo del jefe de familia es de suma importancia, ya que a menor instrucción mayor probabilidad de caer en situación de pobreza.

Se puede añadir, que aquellos hogares con un número reducido de integrantes, es decir, los hogares nucleares y unipersonales, presentan una mayor propensión a la pobreza, de igual manera destacan las variables: población económicamente no activa, hogares sin acceso a servicios de salud (en caso de que el hogar y sus integrantes tengan acceso a seguro popular, la propensión a ser considerado un hogar pobre disminuye).

Otras variables determinantes de la pobreza en los hogares con PAM son: si el hogar se encuentra sin servicios básicos en la vivienda, (en específico el acceso a electricidad, ya que el no poseer este bien, incrementa considerablemente la propensión a que el hogar sea considerado pobre), si el hogar se localiza en los estratos socioeconómicos bajos y además la tenencia de la propiedad es prestada o rentada, el hogar tiene una alta probabilidad de caer en pobreza.

Por último, cabe resaltar la heterogeneidad que existe en nuestro país sobre los grados de pobreza- envejecimiento, destacando la diferencia entre los estados del sur con presentan las peores condiciones, frente a los estados del norte del país, que registras los mejores estándares de pobreza-envejecimiento.

Finalmente, cabe destacar que los comportamientos o patrones aquí expuestos, solo representan un análisis exploratorio sobre cómo enfocar la relación pobreza-envejecimiento en México. Por ende, podemos concluir que no solo la pobreza es desigualdad de ingresos, sino que está se manifiesta en el acceso de factores como la: educación, salud, vivienda, servicios básicos, entre otros, los cuales son determinantes para que los hogares no sean considerados en situación de pobreza.

Introducción.

El proceso de envejecimiento demográfico como parte de la transición demográfica, es un fenómeno que se presenta en un intenso y acelerado crecimiento en México, es por ello, que analizar este cambio resulta considerarlo como algo inevitable e irreversible, es decir, está sucediendo y se incrementa con el paso de los años, dada la inercia de la transición demográfica.

Ante la experimentación de una serie de eventos demográficos, algunos expertos en el tema argumentan que el proceso de envejecimiento en México se precipitara en las próximas décadas, siendo el año 2050 el detonador en el incremento de la población adulta mayor (PAM), (Ham,1995; Jasso, Cadena y Montoya, 2011; Montes de Oca y Hebreo, 2013). Cabe destacar, que el uso de la abreviación PAM para la presente investigación hace referencia a la población mayor de 65 años, cuya estructura y definición demográfica están sustentadas hacia el fenómeno del envejecimiento.

México presenta como consecuencia de su proceso demográfico, la modificación de su estructura poblacional por edad y sexo, dicha modificación ha derivado durante la última década, prestar especial atención al análisis de la población mayor de 65 años, como resultado del rápido proceso de envejecimiento que nuestro país presenta en las últimas décadas, ocasionando que este proceso sea considerado un fenómeno demográfico de vital envergadura a nivel internacional. Hay que destacar, en México su población actual es predominantemente joven, sin embargo, los datos señalan que para el año 2030 el porcentaje de población envejecida ascenderá a 14.9 por ciento, por consiguiente se considerará como una población en transición y en el 2050 será una población envejecida con 24.7 por ciento de su población en edades avanzadas (CONAPO, 2014).

Resultado de ello, será una transformación en la pirámide de edades presente y futura, es decir, cambio de una estructura joven a una envejecida, que hace necesario prever y

analizar la situación, en la que se encuentra esta población y más específicamente resulta de importancia analizar los nuevos esquemas y políticas que esta población exigirá a las instituciones, para adaptarse a una sociedad envejecida y así mitigar los efectos negativos que pueda acarrear.

De esta manera, se entiende como una consecuencia imprevista el incremento de necesidades y atención para esta población, aunando a esto el contexto económico desfavorable, lo cual significa que el proceso de envejecimiento en nuestro país se presenta con determinados problemas de entre los que destacan: deficitaria seguridad social, sistemas de retiro y pensiones en crisis, desplazamiento de edades mayores en la fuerza laboral, mayor incidencia y prevalencia de enfermedades crónico degenerativas, cambio de relaciones familiares como resultado del cambio en las estructuras de los hogares, fallas o limitados recursos en los sistemas de apoyo público para el envejecimiento, así como la persistencia de vulnerabilidad ante el envejecimiento por aspectos de género, étnicos, físicos, legales, económicos y de derechos humanos, dichos aspectos han sido retomados para el análisis del envejecimiento desde diversos enfoques y autores, de entre los que destacan: Wong y González, 2014; Montes de Oca y Mirna, 2006; Arriagada, 2005; Ham, 2003.

Por tanto, el planteamiento del problema de la presente tesis, se sustenta desde la estructura poblacional en México, la cual, en pleno siglo XXI se caracteriza por un acelerado proceso de envejecimiento¹, derivado de la transición demográfica², de lo cual podemos destacar, que este proceso en México se ha presentado desde la década de los años treinta, con un rápido resultado, en comparación con los países desarrollados.

¹ Del Popolo, (2001), define envejecimiento como: “la prolongación de la vida humana: las personas viven (en promedio) más años, acompañado por un fenómeno más trascendente, la disminución sostenida de la fecundidad (nacen en promedio menos niños por mujer que antes), dando lugar al envejecimiento de la población”.

² Lopes (1973), define la transición demográfica como: “el paso de los niveles de natalidad y fecundidad altos y sin control, a niveles bajos y controlados, a través de un periodo intermedio dentro del cual, el descenso de mortalidad antecede al de natalidad, generando un crecimiento rápido de la población”.

El acelerado envejecimiento demográfico en México, también se deja ver en el gradual incremento de la esperanza de vida al nacer³. Se ha realizado un análisis histórico de la esperanza de vida al nacimiento, por lo que se considera un proceso que ha iniciado en la década de los treinta y presentando un descenso de la mortalidad para la década de los noventa, ejemplo de ello, es que para 1990 en México la esperanza de vida era de 67 años para hombres y 74 para mujeres, en el año 2014 la esperanza de vida al nacimiento presentó un incremento, dando como resultado que las hombres pueden vivir hasta 71 años y 77 las mujeres, según cifras reportadas por INEGI, es decir, la esperanza de vida en México ha aumentado en más de 6 años desde 1990. Sin embargo, este proceso, se espera mantener hasta la siguiente década, teniendo una proyección para el año 2030 de 74 años para hombres y 79 para mujeres, de acuerdo a estadísticas del Consejo Nacional de Población (2014).

México, como parte de su proceso de transición demográfica registra un crecimiento sostenido de la población adulta mayor⁴, está representa cifras importantes para nuestro país y según Zúñiga y Gomes (2002; 141): “el crecimiento de la PAM continuará acelerándose hasta alcanzar un ritmo promedio anual de 4.6 por ciento durante la tercera década del presente siglo”. De acuerdo a estadísticas registradas en 2010 (INEGI), la PAM representa el 6.1 por ciento con respecto al total de la población en México (112, 336,538), y está continuara aumentando, esperando que para el 2050 una de cada cuatro personas pertenecerá a la PAM, de tal manera que los mayores incrementos se registrarán entre 2020 y 2050.

Las transformaciones demográficas que ocurrirán durante y después del siglo XXI, representan importantes modificaciones en la estructura etaria, por lo que, de acuerdo a la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 (ENADID), en México se establece

³ El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) define este la esperanza de vida como: “El promedio de años que espera vivir una persona al momento de su nacimiento sobre la base de las tasas de mortalidad por edad para un año determinado”.

⁴ La edad cronológica o de calendario es esencialmente biológica y se manifiesta en niveles de trastorno funcional. Se refiere a la edad en años. Según este criterio, la vejez se define a partir de los 60 o 65 años, y a menudo es fijada por ley bajo denominaciones como “adulto mayor” o “persona adulta mayor”. (CEPAL, 2010)

una razón de dependencia⁵ de 62.4 personas por cada 100 en edad productiva (INEGI, 2014). Proporcionalmente, esta cifra seguirá disminuyendo, a consecuencia del rápido crecimiento de la PAM y como efecto del incremento de la esperanza de vida, los avances tecnológicos y cambios en los estilos de vida, considerando una razón de dependencia para el año 2050 de 58.4 personas dependientes por cada 100 en edad productiva. Sin embargo, el incremento de la PAM también implica transformaciones sociales, culturales y económicas, dentro de las que destacan empleo, vivienda, salud, redes familiares, entre otras. Es por ello, que el proceso de envejecimiento ha guardado vital interés, durante la última década y se han abordado diversas temáticas al respecto encontrando entre ellas: pensiones, salarios, bienestar económico, familia, pobreza, transferencias económicas, vulnerabilidad, perfil sociodemográfico, acceso a la salud, características socio-económicas, condiciones y estilos de vida, hogares, inclusión social, redes familiares, constructo social, género entre otros aportes (Arriagada, 2005; Del Popolo, 2001; Dulcey-Ruíz y Parales, 2002).

El tránsito de una población joven a una población adulta mayor, genera repercusiones y transformaciones en los hogares⁶. En México, este es el espacio en el cual las personas organizan sus actividades, realizan su vida cotidiana y sus integrantes tienden a compartir recursos y necesidades. En el año 2012 según datos de la ENIGH, se registró un total de 31.3 millones de hogares, de los cuales el 17 por ciento registra la residencia de al menos un adulto mayor de 65 años (5.4 millones de hogares), (INEGI, 2012).

También resulta interesante conocer, que los hogares con al menos un integrante mayor de 65 años, se conforman por 3.6 integrantes y en estos hogares residen 1.4 personas mayores de 65 años en promedio. Cabe destacar, que para ese mismo año, el INEGI reportó que 1 de cada 10 personas mayores de 65 años vive en hogares unipersonales.

⁵ Se refiere a la proporción de población de 0 a 14 y la de 60 y más años respecto a la de 15 a 59 años.

⁶ En el Censo de Población y Vivienda 2010, se aplicó el concepto de hogar censal, que se refiere a “la unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular”. INEGI (2010)

En relación con lo anterior, las estadísticas afirman que los hogares presentan un bajo papel en la seguridad económica de la PAM, por lo que, el número de personas mayores de 65 años que permanecen activos representan un 31.8 por ciento, de acuerdo a datos emitidos por el INEGI, mientras que el 66.6 por ciento, de este grupo es considerada población no económicamente activa, así mismo del 1.6 por ciento se desconoce su *estatus*.

Ahora bien, del 66.6 por ciento de la PAM económicamente no activa, solo el 25.1 por ciento se encuentra jubilado o pensionado. También resulta de interés, considerar que datos elaborados por el INEGI reportan, que el 32.6 por ciento de la población mayor de 65 años recibe ayuda de algún programa de gobierno y el 66.3 por ciento no recibe ayuda de programas de gobierno, mientras que el 1.1 por ciento no especifica su condición, para el año 2010.

Ante este panorama, explorar la relación entre pobreza multidimensional⁷ y envejecimiento, obliga a mencionar que en México el 45.8 por ciento de la PAM es considerada pobre, el 10 por ciento padece pobreza extrema y el 35 por ciento registran pobreza moderada, según datos elaborados por CONEVAL para el año 2012.

Al mismo tiempo, los ingresos de la PAM, medidos desde la línea de bienestar⁸; registran que el 51.8 por ciento tienen ingresos inferiores a esta línea. Por su parte los indicadores de carencia social, afirman que el 63.1 por ciento tiene rezago educativo, el 15.7 por ciento presenta carencia por acceso a servicios de salud, el 26.5 por ciento no tiene acceso a seguridad social, el 8.2 por ciento de la PAM no cuenta con la calidad y espacios

⁷ CONEVAL (2012), define la pobreza, en el contexto de la medición multidimensional: “se considera que una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores considerados: rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias”

⁸ El CONEVAL (2015) mide la pobreza identificando dos dimensiones: bienestar económico y derechos sociales. El bienestar económico se define a partir de una “Línea de Bienestar” que marca “el ingreso corriente per cápita necesario para que un individuo pueda adquirir los bienes y servicios básicos para satisfacer sus necesidades (\$1,657 pesos corrientes para zonas rurales y \$2,591 para zonas urbanas en mayo del 2015)”.

necesarios en su vivienda, 22.3 por ciento no tiene acceso a servicios básicos dentro de la vivienda y la carencia por acceso a alimentación representa un 19.9 por ciento.

Podemos agregar a estas estadísticas, que la OCDE (2013) afirma: “México es considerado el tercer país con tasas de pobreza más altas entre las personas de edad avanzada y que uno de cada cinco mexicanos mayores de 65 años de edad vive en pobreza”.

Todos estos datos, se traducen en la dependencia de la PAM, a consecuencia de la disminución de funciones, ocasionando vulnerabilidad⁹ en las personas y hogares. De igual manera, existe cierta correspondencia sobre las decisiones económicas que la PAM haya realizado durante su etapa productiva, a lo cual afirma Mejía-Guevara (2014; 735), “los adultos mayores, impedidos físicamente para generar ingresos laborales suficientes, garantizan su consumo sólo en función de los ahorros o de la acumulación de activos que hicieron durante su etapa productiva, o en función de arreglos familiares o institucionales preestablecidos.”

Desde esta perspectiva, se puede mencionar que el análisis de la pobreza como parte del envejecimiento ha tenido grandes exponentes dentro de los que destacan: Arriagada, (2005), Gomes, (2003), Damián y Boltvinik, (2003), entre otros; cuyos aportes nos permiten distinguir las características sociodemográficas y socioeconómicas de la PAM, así como el papel que juega la dimensión del género y la evolución, características de la pobreza en México.

Por tanto, para la presente investigación persigue dos objetivos generales: el primero, es analizar la relación que existe entre la pobreza y el envejecimiento de los hogares que cuentan con al menos una persona mayor de 65 años. Cabe destacar, que diversos autores afirman como base objetiva, que la pobreza en los hogares, radica en principio del poder adquisitivo de las personas, sin embargo, también es importante entender la diferencia entre pobreza como falta de ingresos y pobreza como falta de capacidades. Aunque ambos

⁹ La CEPAL (2002), define la vulnerabilidad como: “riesgo, fragilidad, indefensión o daño”,

conceptos están sumamente vinculados, en la medida en que el ingreso es un medio esencial para adquirir capacidades; a su vez el aumento de las capacidades permite elevar la calificación de una persona para ser más competitiva y poder generar mayores ingresos (Flores, 2004, Sánchez, 2000, Palacios y Martínez, 2004).

Al respecto afirma Garza- Rodríguez (2016), “de acuerdo con la teoría del ciclo de vida de los ingresos, se esperaría que la pobreza sea mayor para los hogares liderados por jóvenes y por ancianos, y que sea menor para los hogares liderados por personas adultas. Esto se debe a que la productividad (y por lo tanto los ingresos) es baja a una edad relativamente menor, aumenta en la adultez y luego disminuye de nuevo en la vejez”.

Teniendo en cuenta la información anterior, se plantea como segundo objetivo general examinar cuales son las determinantes de la pobreza en los hogares con población adulta mayor, con el propósito de incrementar el conocimiento en esta temática.

Para lograr cumplir estos objetivos generales, la investigación pretende abordar los siguientes objetivos específicos, que igualmente corresponden al capitulados de esta investigación:

- Abordar el tema del envejecimiento como un proceso dinámico, definiendo y conceptualizando este proceso, mediante la búsqueda de un marco teórico.
- Trabajar el fenómeno de la pobreza desde el enfoque de capacidades, centrando su marco teórico en los derechos humanos.
- Caracterizar el perfil sociodemográfico de los hogares que cuentan con población adulta mayor.
- Identificar las variables socio demográficas con mayor incidencia en la relación envejecimiento-pobreza, mediante la elaboración de un modelo logístico binomial.
- Categorizar y localizar los grados de pobreza-envejecimiento en México.

El supuesto del que partimos, se plantea como hipótesis: que los hogares con población adulta mayor en el año 2012, tienen mayor probabilidad de presentar patrones de pobreza

multidimensional que se ven reflejados en las variables socioeconómicas, sociales, de salud y culturales que caracterizan a los hogares.

Se plantea que las variables contextuales y del hogar, seleccionadas para el presente trabajo de investigación, sean un vínculo directo para hallar las determinantes de la pobreza en los hogares con población adulta mayor.

Para contrastar la hipótesis, se realiza una comparación con aquellos hogares que no cuentan con PAM, además de considerar una metodología de tipo cuantitativa y analizar los hogares a partir de tres categorías: 1) hogares en situación de pobreza; 2) hogares con presencia de pobreza moderada y 3) hogares con presencia de pobreza extrema.

A partir de esta sustentación, el presente documento de investigación consta de cinco capítulos, se inicia con un acercamiento hacia la vejez como parte del proceso de envejecimiento, considerando a este último como un proceso dinámico, en donde la sociedad genera una construcción social, desde diferentes perspectivas, de entre las que destacan son: análisis del envejecimiento como parte del ciclo de vida, exitoso, saludable, etcétera. Sin embargo, para efectos del presente documento, la variable aceptada para clasificar el envejecimiento es la edad, por lo tanto se retoman a aquellos autores que definen el envejecimiento como “aquel que es considerado a partir de las cortes de 65 años y más” (Ham, 1995; Ortiz, 2006; Jasso, *et al.* 2011; CEPAL, 2010).

El segundo capítulo, recoge las principales aportaciones de la pobreza, a partir del enfoque de necesidades básicas insatisfechas, el cual, se centra en el grado de satisfacción de las necesidades humanas básicas relacionadas con la salud, alimentación, educación, vivienda y transporte, sustentando estas capacidades con una posible correlación entre el ingreso y el grado en el que estas necesidades se satisfacen. Podemos sustentar, que se retoma la definición y clasificación de la pobreza establecida por el CONEVAL, dado que este organismo es el encargado de medir y clasificar la pobreza en México, a saber, que la presente tesis no tiene como objetivo modificar o cambiar el proceso ya establecido por este instituto.

Bajo el nombre de perfil sociodemográfico de los hogares con población adulta mayor, el capítulo tres nos presenta el panorama de las variables contextuales y específicas del

envejecimiento en México, considerando los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2012. Podemos mencionar, que en México hay más de 5.3 millones de hogares, que registran la presencia de al menos una persona mayor de 65 años. Siendo los hogares nucleares los de mayor representación, es decir, estos registran el 45 por ciento, seguidos de los unipersonales con un 19 por ciento y los hogares ampliados registran el 34 por ciento. Por mencionar algunos datos interesantes, sabemos que la edad media de la población adulta mayor en el año 2012 es de 73.8 años y el promedio de integrantes en el hogar es de 3.8 integrantes (CONAPO, 2014).

Se puede señalar, que en el capítulo cuatro se desarrollará la metodología, aplicación y análisis de un modelo logístico binomial, que sirve para describir e identificar las determinantes de la pobreza en los hogares. De este análisis se desprende el estudio de los hogares que tienen como integrante al menos una persona mayor de 65 años y además presentan pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema y para contrastar los resultados. Se incluye el análisis de los hogares sin población adulta mayor. Así mismo se presenta la localización de los grados de pobreza en México.

Para finalizar el trabajo de investigación, se elabora un apartado de conclusiones, este recopila las principales deficiencias y problemáticas que se presentaron para procesar y construir los datos aquí mostrados, pero también recoge las principales aportaciones de esta investigación al tema de envejecimiento demográfico en México.

Capítulo 1: Vejez y envejecimiento.

1.1. Introducción

Este apartado tiene como propósito presentar algunos de los principales aportes sobre la vejez y el envejecimiento, históricamente han existido una diversidad de definiciones planteadas desde numerosas disciplinas, es por ello, que examinar diferentes conceptos y teorías, proporciona un enriquecimiento para el tema de discusión, por lo cual, en el presente capítulo se estructura de la siguiente manera: la primera parte se centra en realizar una descripción histórica sobre la vejez, dando como resultado considerar al envejecimiento como un proceso y la vejez como una etapa de la vida de las personas, además de comprender que el papel de la vejez ha estado ligada a la sabiduría, experiencia, divinidad, espacios filosóficos y políticos, etcétera.

Sin embargo, en la actualidad la vejez no es reconocida, más bien es vista desde la parte negativa, es decir, la pérdida de destreza, enfermedad, reorganización de la familia entorno al viejo, considerando el concepto de vejez desde un enfoque biológico, funcional y social, la cual es abordada en la segunda parte del capítulo.

Para la tercera sección del capítulo, se retoma al envejecimiento como concepto y como parte de un proceso, considerando que el cambio de postura con respecto al crecimiento de la población, por parte del Estado mexicano en la década de los setentas, trajo consigo una serie de implicaciones. La primera de ellas fue la elaboración y aprobación de la Ley de Población en 1974, cuyo objetivo era pasar de una posición pronatalista y poblacionista, a otra que intentaba contener el ritmo de crecimiento de la población, de igual manera la presión internacional influye fuertemente con tintes neomaltusianos, contenidos en los compromisos contraídos a partir de la célebre conferencia mundial de población en Bucarest, 1974. El éxito de esta política de población se da a través de la puesta en marcha del programa: “Planificación Familiar y Salud Reproductiva”, sustentando como fin último, que la política de población debería contribuir al

mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad mexicana (Narro y Hernández, 2014).

Para el cuarto apartado se presenta un recorrido sobre las teorías de Gerontología Social, las cuales representan al envejecimiento como parte vinculante de la vejez, para tal efecto se realiza un análisis de la situación y desarrollo de las teorías, su importancia y sus formas de desarrollo. Presentado al envejecimiento como un campo complejo, cambiante y dinámico, alejado de una lógica homogeneizadora y prototipo de vejez.

Por último, se presenta la teoría de la economía política del envejecimiento desde planteamientos marxistas, como un campo interdisciplinario, donde las implicaciones económicas, sociales y políticas de los adultos mayores, brindan una forma sistemática de pensar y estudiar el envejecimiento.

Finalmente se presentan las conclusiones, las cuales recuperan los elementos más importantes de cada uno de los apartados, los cuales sirvieron para cumplir con el objetivo general de la presente investigación.

1.2. La vejez: una construcción histórica y cultural

Históricamente, la vejez ha sido estudiada desde diferentes áreas y disciplinas, dado el campo de desarrollo del presente trabajo, resulta pertinente explorar algunas reflexiones con respecto al concepto de vejez, por lo que es importante considerar su historia para voltear la mirada al siglo XXI.

La vejez ha sido una temática desde el campo filosófico y la religión. Es conocido que filósofos como: Sócrates, Platón, Aristóteles o Cicerón, incluyeron el tema en sus reflexiones, afirmando sobre la vejez, por ejemplo: “Platón: Afirma que la vejez es una etapa más de la vida con sus propios placeres y necesaria para la sociedad; la debilidad física y la ausencia de los placeres del cuerpo, pero y, al mismo tiempo, el aumento de otros deseos, como el placer de conversar con -viejos amigos-” (González, 2013).

Por su parte, “Aristóteles: menciona que la vejez, como momento de la decrepitud física, no debe ocupar ningún lugar privilegiado en la sociedad. Ni los viejos ni las personas de carácter agrio parecen dispuestas a ser amigos, porque poco placer puede encontrarse en ellos, y nadie puede pasar mucho tiempo con una persona molesta o no agradable, pues evidente que la naturaleza evita, sobre todo, lo molesto y aspira a lo agradable”. (*Ibidem*, 2013).

Y por último, para Cicerón la vejez se definía como: "todos los hombres aspiran a alcanzarla, sólo para clamar después contra ella cuando la han logrado. ¡Así de voluble y de perversa es la insensatez humana!". (*Ibidem*, 2013).

Aunque el análisis de la vejez no se da de manera formal, si no hasta principios del siglo XX, cuando su estudio se realiza con mayor interés. La historia nos permite mirar que las concepciones de la vejez nunca han sido uniformes, no obstante, si se han mantenido algunas características por periodos prolongados.

El término “vejez o viejo” ha estado presente en el transcurso de la historia, aun no existe un acuerdo sobre el comienzo de la vejez y también es distinto el significado que el término vejez ha tenido para las diversas culturas y en las diferentes etapas de la historia. Por ejemplo, en el mundo antiguo (Egipto y China), la vejez era considerada una parte importante de la comunidad, ligando la vejez a la ética, política, familia y sabiduría (Ramos, Meza, Maldonado, Ortega, y Hernández, 2009).

En la Edad Antigua, la figura del anciano estuvo condicionada por las creencias religiosas, que determinaban frecuentemente un buen trato al anciano para no ofender a los dioses, ya que el anciano era mediador entre la vida y la muerte. Por otra parte, durante siglos la institución familiar típica fue la patriarcal, dónde el miembro más viejo de la familia ejercía la autoridad sobre la base de su experiencia. En algunas de estas sociedades la vejez era altamente valorada, siendo un símbolo de prestigio, sabiduría y tolerancia. De esta forma los griegos recomendaban sus tareas políticas y administrativas a los miembros más ancianos de la comunidad, el senado.

En las sociedades preliteratas los viejos recibían buen trato, el anciano poseía conocimientos o habilidades necesarios para el desarrollo de la comunidad. En estas sociedades no existían mecanismos de registro de información y el anciano era requerido como un "archivo", siendo imprescindible confiar en su memoria.

Podría decirse, que la historia nos proporciona la mirada socialmente reconocida de la vejez, es decir, la vejez se relaciona con la sabiduría, institución familiar, otorgando una mayor importancia al reconocimiento de la vejez.

No obstante, en la Edad Media, el anciano era muy mal valorado, la mitología griega señalaba la vejez como un episodio aberrante y doloroso para los seres humanos. Si bien el cristianismo propugnaba el amor al prójimo y la obligación de guardar respeto, cuidar y honrar a los progenitores, el propio San Agustín consideraba que al no ser la vejez intrínsecamente perfecta, no aporta necesariamente la sabiduría.

Aunque el posicionamiento cristiano se mantuvo durante la Edad Media, y hasta gran parte de la época moderna. Los tiempos modernos o modernidad¹⁰ no cambiaron sustancialmente la situación del anciano, donde también la actitud en relación con éste depende del tipo de sociedad establecida. Sí la sociedad es muy competitiva, y la persona mayor posee una posición importante, se la respeta y se tiende a conservarla, pero en caso contrario, cuando deja de ser útil, se la suele marginar de la colectividad porque ya no cumple los requisitos de productividad y dinamismo que imperan en nuestras sociedades.

Las sociedades actuales, consideran que las personas mayores tienen menos valor que los adultos jóvenes, ya que basan esta valoración en criterios económicos, y, evidentemente, la vejez lleva consigo una disminución de la productividad. Con la revolución industrial llegó la desaparición parcial del papel de los viejos. Los talleres y empresas familiares fueron desapareciendo poco a poco en contraposición al crecimiento de la industria; las familias se reorganizaron asumiendo papeles distintos tanto en el hogar como en el trabajo y fue en la medida en que aparecieron los sujetos "desocupados" cuando

¹⁰ Entendemos por modernidad el período que va entre fines de siglo XIX y principios del siglo XX.

el papel de los viejos tomó una nueva dimensión. Por un lado, la vejez fue separada de los papeles importantes de la vida política y social, por el otro, la familia tuvo que adecuarse a las nuevas condiciones de crecimiento y desarrollo social, lo que fue confinando a los viejos a una situación de dependencia de los más jóvenes (Ramos, *et al.* 2009).

Para finales del siglo XX, se da inicio un proceso de estratificación social por edades, por ende, la edad se fue transformando en un mecanismo de acceso a múltiples papeles, posiciones y responsabilidades múltiples. Por lo que, el camino de la vejez hacia la modernidad no fue, ni será alentador, dado que la noción que se tenía de la vejez se organiza en torno a los jóvenes y el papel de los viejos queda relegado al hogar, familia y con pocas posibilidades de reconocimiento y desarrollo personal. Es por ello, que Martínez (2005) afirma: “La estructura familiar puede determinar que el anciano sea tratado respetuosamente, sin embargo, la estructura económica puede ser insuficiente para proveer al anciano.”

Se puede comentar que la vejez posee características inherentes a las condiciones sociales y económicas, las cuales han coartado el significado de la vejez a través de la historia. Según Bruno y Acevedo (2016), las nociones que predominan sobre la vejez son: 1) las económicas, las cuales expresan una falta de ingresos, 2) las físicas, estas expresan una falta de autonomía y 3) las sociales, donde la falta de roles sociales determinan el significado y valor de la vejez en la sociedad.

Finalmente, la vejez vista desde algunas aristas, refleja que las características de esta, se han fusionado con estereotipos negativos o positivos, pero la vejez no se puede entender sin su contexto histórico, ya que da particular sentido a la imagen que se construye sobre ella y refleja imaginarios diferentes, contruidos desde la sociedad y las instituciones, así mismo, estas características especificadas para determinadas sociedades no necesariamente reflejan las características de la vejez en general. (*Ibidem*, 2009).

1.3. Acercamiento conceptual de la vejez.

Cada sociedad construye su propia concepción acerca de lo que significan los ciclos vitales y las edades del ser humano dentro de ellas la vejez, se afirma y existen nociones de prejuicio así como estereotipos que piensan, que en este contexto las marcas sociales imprimen un sesgo identificador, a determinadas características (edad, desgaste físico, género, clase social, percepciones sociales, etc.), con altos niveles de aceptación social (Martínez, 2005). Por lo que, resulta bastante difícil dar una definición concreta del concepto de vejez y generalmente recurrimos a diferentes criterios para referirnos a ella:

- **Criterio cronológico.** Es el más frecuentemente utilizado y aparentemente el más objetivo. Define la vejez en función de la edad del individuo. A lo largo de la historia se ha tratado el tema de las edades, existiendo consideraciones y clasificaciones diversas, que oscilan desde una interpretación dualista (juventud y vejez), hasta divisiones en siete etapas.
- **Criterio biológico.** Asociado al desgaste de órganos y tejidos, marcaría el comienzo de la vejez cuando este deterioro se hace perceptible. Sin embargo, a medida que aumenta la edad, envejecemos más lentamente, a los 45-50 años ocurren más cambios involutivos que entre los 60-70. Por otro lado, habría patologías y actividades que aceleran el desgaste biológico, provocando un envejecimiento prematuro.
- **Criterio funcional.** Bastante utilizado y actualmente muy debatido. Define la vejez asociándola a la pérdida de funciones, tanto físicas como psíquicas e intelectuales, es decir, equipararía a la vejez con la enfermedad. Este criterio ha estado y sigue estando muy arraigado. Galeno consideraba la vejez como un estado intermedio entre la salud y la enfermedad y Aristóteles también igualaba vejez y enfermedad, y hacía a la vejez responsable de todos los males (*Ibidem*).

- **Criterio socio-laboral.** Utilizado con gran frecuencia en la actualidad, considera la jubilación como el comienzo de la vejez. Sin embargo, la jubilación es un fenómeno bastante nuevo y que no afecta por igual, ni a todos los individuos, ni a todas las sociedades, existiendo diferencias entre sexos, fenómenos de jubilación anticipada, etc.

Las categorías empleadas por otros autores, pueden diferir en cuanto a nombres y cantidad de divisiones, pero finalmente coinciden en los criterios, es por ello que se retoma a Ramos, *et al.* (2009), quien menciona las siguientes vertientes para definir la vejez:

- **La biológica.** Incluye una definición de la vejez desde dos dimensiones principalmente: a) la función del patrón de referencia cronológica y, b) a partir de los cambios morfo -funcionales de cuya declinación depende el grado de envejecimiento.
- **La psicológica.** Esta incluye también, por lo menos, dos dimensiones más sobresalientes de estudio: primera, la de los cambios en los procesos psicológicos básicos, y el desarrollo que estos presentan, dimensión que los estudiosos llaman *psicobiológica*; y, segunda, la que refiere al estudio de la personalidad y sus cambios, la cual se denomina *psicológica estructural*.
- **La social.** Esta dimensión parte del estudio de tres dimensiones: la *socio-demográfica*, que implica el crecimiento poblacional y sus efectos endógenos y exógenos; la *sociopolítica*, que implica el nivel de participación y de integración social de los viejos, y; la *económica política*, que incluye el estudio de los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en la vejez.

El concepto de vejez, se puede considerar como abstracto, dado que, los criterios para clasificarla han sido polémicos entre la comunidad científica y desde un enfoque teórico, sin embargo, algunos especialistas argumentan que la vejez comienza y está asociada a la

edad cronológica, al deterioro físico o mental, se han retomado aspectos de construcción social, indicadores biológicos y psicológicos.

Afirman, Bruno y Acevedo (2016), la vejez puede ser definida como parte de un continuo temporal del ciclo de vida de una persona, además de resaltar que no todos los individuos envejecen de la misma manera, por ende, “la vejez es considerada una etapa en la vida de los sujetos que conlleva implícito roles sociales específicos, aunque no se trata de una clasificación aceptada de manera unívoca”.

De igual manera, Martínez, González, Castellón, y Belkis (2018), sostienen que la “vejez es un estado que comienza en un momento no bien precisado y consideran que la vejez se asocia al deterioro físico o mental, a la aparición del deterioro cognitivo”.

En definitiva, se puede decir que no existe ningún criterio que, por sí solo, defina o tipifique la vejez, ya que todos ellos se centran en un solo aspecto del individuo y no consideran a la vejez de forma global, como una manifestación del fenómeno de envejecimiento del individuo en todo su conjunto. Aunque estas dimensiones nos proporcionan diversas aproximaciones sobre el concepto de vejez, dadas las características de cada vertiente, para efectos de este trabajo se retoma la vertiente social, específicamente la socio-demográfica.

1.4. Envejecimiento como constructo social.

La consolidación conceptual del envejecimiento se logra en 1946 con Alfred Sauvy, a través de la obsesión natalista europea, la cual logra consolidar el concepto en Francia, considerando este país como precoz en el descenso de la fecundidad y el declive demográfico. Al respecto afirma Pérez (2005): “El mejor signo de su consolidación

conceptual puede situarse en 1946, en el primer número de "Population"¹¹, una de las revistas más prestigiosas de la disciplina”.

Otro autor que ahondó en el tema del envejecimiento fue F. Boverat, el cual analiza las consecuencias del envejecimiento en las jubilaciones: 1) “Reflexiones sobre las pensiones de la vejez: la distribución y la capitalización igualmente imposibles en un país que se esté despoblando. (Boletín de la Alianza Nacional, núm. 212, 1930)” y 2) “El porvenir sacrificado al pasado: el aplastante peso de las pensiones de jubilación (núm. 213).”

Así también, el término “envejecimiento” en el sentido demográfico, claramente distinguido del envejecimiento individual o senescencia, fue enunciado de manera explícita por Michel Huber en 1931 y ha seguido utilizándose sin que nadie haya propuesto hasta hoy una denominación alternativa menos tendenciosa. (*Ibidem*, 2005).

En México, de la atención hacia el estudio del envejecimiento se sustenta en lo que Ordorica (2014) llama “Revolución Demográfica”, la cual se desarrolló durante el siglo XX, e inició en 1974 con la publicación de la Ley General de Población en el Diario Oficial de la Federación, dicha ley tiene por objeto, sustentado en su artículo primero: “regular los fenómenos que afectan a la población en cuanto a su volumen, estructura, dinámica y distribución en el territorio nacional, con el fin de lograr que participe justa y equitativamente de los beneficios del desarrollo económico y social”.

Desde este momento, en México se empieza a abordar una política de población, enfocada principalmente en el eslogan “la familia pequeña vive mejor”, cuyo punto reside en considerar la planificación familiar como punta de lanza, para lograr la disminución de la fecundidad, considerando Ordorica (2014) que: “desde el punto de vista de la dinámica demográfica el mensaje del logo significa que la población ideal es aquella que tiene una

¹¹ En su presentación editorial podía leerse: “Francia, uno de los países occidentales más avanzados, estaba “en el camino del envejecimiento que precede a la despoblación”. Aunque la presentación no está firmada, pertenece probablemente a Alfred Sauvy, durante mucho tiempo lo más parecido al demógrafo oficial del Estado francés. Co-fundador y director del Institut National d'Etudes Démographiques (INED), uno de los principales centros de investigación demográfica de todo el mundo, Sauvy fue una de las personas que más contribuyeron a consolidar la expresión “envejecimiento demográfico” y a despertar alarmas sobre sus consecuencias.

tasa global de fecundidad de dos, es decir, una tasa de crecimiento demográfico cero. Dicho de otra manera, este es el caso de una población estacionaria”. Por lo que cabe resaltar, que de acuerdo a estadísticas elaboradas por INEGI en el año 2015, México se encuentra con una tasa global de fecundidad de 2.29 hijos por mujer (Encuesta Intercensal, 2015: INEGI), considerando este programa de la política de población por Miró (1970) como exitosa: “Podría, pues, generalizarse afirmando que desde el punto de vista de las metas sanitarias que el Servicio Nacional de Salud se fijó al poner en marcha el programa, éste ha resultado francamente exitoso”.

Por su parte Ordorica (2014), menciona: “es importante preguntar el porqué del éxito de la política de población planteada a mediados de los años setenta en México, orientada a disminuir la tasa de natalidad, ha sido una de las políticas más exitosas en el país, se ha dicho incluso que es una política de Estado”. Sin embargo, hoy en día el tema de la fecundidad se ha colocado en segundo plano, considerando que la esperanza de vida en México supera los 75 años, colocando al envejecimiento como un tema de gran importancia en el país, acompañando este fenómeno de transformaciones en la política social, laboral, económica y de salud.

Uno de los fenómenos más importantes a partir del siglo XXI, en nuestro país, es el cambio en la estructura etaria, fenómeno que presenta un envejecimiento gradual de la población, el cual también es resultado de la transición demográfica acelerada que México ha desarrollado. Por ende, uno de los principales efectos de la transición demográfica es el envejecimiento de la población, el cual se manifiesta como el incremento absoluto y porcentual de la población en edades avanzadas (Ham, 2003), lo que algunos autores como Vinuesa (2010) denominan como “envejecimiento por la cúspide de la pirámide”, es decir, cuando aumenta el grupo de personas mayores en términos absolutos y lo hace a un ritmo sostenido. Lo que provoca, en términos generales, el aumento de la esperanza de vida en todas las edades.

Para quienes tienen como principal preocupación el cambio en la estructura por edades, lo importante no es el cambio, sino la rapidez con que se da éste lo que genera repercusiones en la magnitud del grupo de población de sesenta y cinco años y más. Eso es el envejecimiento demográfico (Pérez, 2002).

Analizar el envejecimiento, como parte importante de los fenómenos demográficos persistentes en nuestra sociedad, tiene como principal objetivo definir lo que se entiende por envejecimiento, al considerar a cada persona como una ponderación estadística o más específicamente como parte de una evaluación colectiva. Para definir envejecimiento, se deben mirar diferentes perspectivas, la biológica, social, demográfica, antropológica, gerontológica, cultural, calidad de vida, etcétera; en la siguiente tabla se presentan algunas de las diversas concepciones y acepciones que se han utilizado para describir y definir el envejecimiento de la población.

Tabla 1: Definición y acepción de envejecimiento.

Autor	Perspectiva	Concepto
Marín, JM.	Ciclo vital	Una fase más de nuestro ciclo vital (como la infancia, la adolescencia o la madurez), con sus características propias, unas más agradables y otras menos, que se irán presentando de forma progresiva, en función de factores intrínsecos individuales (genéticos, hereditarios), actitudes personales y circunstancias que han rodeado nuestra vida. Tiene, por tanto, mucho de verdad, la frase que dice que se envejece tal y como se vive (Marín, 2003).
OMS	Biológico	El envejecimiento está asociado con la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares. Con el tiempo, estos daños reducen gradualmente las reservas fisiológicas, aumentan el riesgo de muchas enfermedades y disminuyen en general la capacidad del individuo. A la larga, sobreviene la muerte (OMS, 2015).
OMS	Saludable.	A menudo se utiliza para referirse a un estado positivo, libre de enfermedades, que distingue entre individuos saludables y no saludables. Esta distinción es problemática en la vejez debido a que muchas personas presentan una o más afecciones que están bien controladas y tienen poca influencia en su capacidad de funcionamiento (OMS, 2015).
Barraza y Castillo	Calidad de Vida	El envejecimiento del ser humano es un proceso natural que comienza antes del nacimiento y continúa durante todo el ciclo de la vida. Sin embargo no todas las personas envejecen

de la misma forma, la evidencia científica describe que la calidad de vida y la funcionalidad durante la vejez están directamente relacionadas con las oportunidades y privaciones que se han tenido desde la infancia hasta la edad adulta. Los estilos de vida, la exposición a factores de riesgo y las posibilidades de acceso a la promoción de la salud, prevención y recuperación de la enfermedad en el transcurso de la vida, constituyen aspectos importantes en la calidad de vida y funcionalidad del adulto mayor (Barraza y Castillo, 2006).

Zetina	Socioeconómico	La identificación de grupos etarios comprendidos convencionalmente en la vejez va unida al análisis de lo que se considera población económicamente activa: el viejo se identifica con la población que se encuentra en “retiro” de su trabajo. Sin embargo, esto no suele ser exacto desde el punto de vista de una realidad como la de nuestro país, en el que sólo una proporción baja de personas de la tercera edad es formalmente jubilada. La mayoría, de hecho, tiene que seguir trabajando para poder subsistir (Zetina, 1999)
Ley de los derechos de las personas adultas mayores.	Jurídica	Personas adultas mayores. Aquellas que cuenten con sesenta años o más de edad y que se encuentren domiciliadas o en tránsito en el territorio nacional (Ley de los derechos de las personas adultas mayores, Unión, 2015).
INEGI	Investigaciones	La edad es un criterio arbitrario para acotar el envejecimiento, dado que el umbral de la vejez auto percibida o socialmente asignada muestra diferencias; sin embargo, se considera como adultos mayores a la población de 60 años o más, en concordancia con el criterio adoptado en la mayoría de las investigaciones socio demográficas que versan sobre el tema y en pleno apego a la Ley de los derechos de las personas adultas mayores que rige en el país (INEGI, 2005).
Montoya y	Estructura Etaria	Se define como un proceso del cambio de la estructura de

Montes de Oca		edades de la población, que se caracteriza por el incremento del número y porcentaje de personas en edad avanzada (60 años o más). Tal fenómeno se debe a la caída de los niveles de mortalidad como una mayor proporción de la población sobrevive a edades muy avanzadas, lo que aumenta el número de personas de edad avanzada de 60 años (Montoya y Montes de Oca, 2006)
Ham	Demográficamente	El envejecimiento es considerado a partir de las cortes de 65 años y más (Ham, 1995).
Partida	Demográficamente	El proceso de envejecimiento, desde una óptica propiamente demográfica, consiste en el incremento gradual del número absoluto y relativo que las personas envejecidas representan en la población total en desmedro de la importancia relativa de los demás grupos de edad (Partida, 1999).
Garrocho y Campos	Población	Producto de la disminución de la fecundidad y del incremento de la esperanza de vida (Garrocho y Campos, 2005).
De Popolo	Esperanza de vida	La prolongación de la vida humana: las personas viven (en promedio) más años, acompañado por un fenómeno más trascendente, la disminución sostenida de la fecundidad (nacen en promedio menos niños por mujer que antes), dando lugar al envejecimiento de la población (De Popolo, 2001).
Rowe y Kahn	Exitoso	Definimos el envejecimiento exitoso, incluyendo tres componentes principales: baja probabilidad de enfermedad y la discapacidad relacionada con la enfermedad, alta capacidad cognitiva, física y funcional, y el compromiso activo con la vida (Rowe y Kahn, 1997).
CEPAL	Cronológica	La edad cronológica o de calendario es esencialmente biológica y se manifiesta en niveles de trastorno funcional. Se refiere a la edad en años. Según este criterio, la vejez se define a partir de los 60 o 65 años, y a menudo es fijada por ley bajo denominaciones como “adulto mayor” o “persona adulta mayor” (CEPAL, 2010).

Fuente: Elaboración propia.

El análisis del concepto de envejecimiento presenta interés en el sentido de las diversas acepciones que existen, por lo que extensos documentos abordan el envejecimiento como: “vejez”, “ancianos”, “población envejecida”, “senectud”, “tercera edad”, “adultos mayores”, etcétera; todo depende de la disciplina que se utilice para describir el fenómeno del envejecimiento. Sin embargo, las diferentes concepciones que se asumen condesan: el desgaste natural del cuerpo humano, deterioro perceptible de la salud y movimientos, así como la acumulación de años en el individuo, los cuales caracterizan a las personas envejecidas.

Las perspectivas que destacan en el análisis del envejecimiento, son: envejecimiento como parte del ciclo de vida, envejecimiento exitoso, envejecimiento saludable, envejecimiento con calidad de vida y envejecimiento biológico; todo ello como parte importante de la funcionalidad de las personas durante la vejez, y dicha funcionalidad está directamente relacionada con las oportunidades y privaciones de cada persona. Comprendiendo el envejecimiento como un proceso dentro del cual se encuentra la vejez.

Desde el punto de vista demográfico, se retoma el criterio “grupo de edad”, ya que sirve como constructo explicativo, descriptivo y funcional. Siendo la descripción demográfica, la consideración principal sobre lo colectivo y con una delimitación de las edades, que es importante debido a las condiciones cambiantes que existen por grupos de edad, al interior de la gran clasificación de edad avanzada, junto con las diferencias por sexo y por grupo social (Ham, 1999).

No obstante, de los diferentes criterios tomados para analizar el envejecimiento desde el enfoque socio-demográfico, surgen dos variantes: la primera, aquellas que consideran el envejecimiento a partir de los 65 años y las segundas, aquellas que opinan que el envejecimiento debe ser considerado a partir de los 60 años. Afirma Ortiz (2006), “En los países desarrollados aumenta el consenso de preferir los 65 años; por el contrario, en los países en desarrollo las mismas consideraciones inclinan que la tercera edad inicie a los 60 años”.

En el área demográfica la importancia de la edad cronológica es relativa. Afirman Jasso, Cadena, y Montoya (2011), el límite de edad para definir una persona adulta mayor, varía de acuerdo a los objetivos que se persiguen en cada investigación, a la disponibilidad de información, así como a la conveniencia para determinar la edad cronológica de estudio. Es por ello que para efectos del documento, la población en análisis se considerará a partir de la variable referencial “edad”, tomando en cuenta el número de años vividos, es decir, se conceptúa como envejecimiento la población que tenga más de 65 años de edad. Retomando el concepto elaborado por Ham (1995), quien define al envejecimiento como: “aquel que es considerado a partir de las cortes de 65 años y más”. Por lo que, para la presente investigación, será considerada población adulta mayor, a las personas mayores de 65 años.

Ahora bien, la tendencia a la estandarización de las edades, nos explica las diferencias notables, así como las características sociales, económicas e institucionales bien definidas para cada grupo etario, es por ello, que la edad se considera una variable para definir roles y comportamientos de la población objetivo. A lo cual Iacub y Sabatini (2012; 29) afirman que: “La modernidad tendió por un lado a la estandarización de las edades, y por el otro intentó hallar en cada grupo etario diferencias notables y características, así como resortes sociales definidos que ofrecían una institucionalización del curso vital sin precedentes, donde el trabajo (que incluye a la educación como medio y la jubilación como retiro) se constituyó como el gran ordenador social. Así fue que se desarrollaron programaciones rígidas y curriculares donde a la niñez le correspondía la educación, a la adultez el trabajo y a la vejez la jubilación”.

1.5. Factores del envejecimiento demográfico.

El avance de la transición demográfica en México, está sustentada en la política de población, la cual ayudó a desplegar mejoras continuas en los niveles de escolaridad, participación de las mujeres en la actividad económica, accesos a servicios de salud y niveles de bienestar, así mismo, se presentó un incremento en los niveles de la esperanza de

vida, clasificando estos cambios ocurridos en México, como una “transición demográfica tardía” (Narro y Hernández, 2014).

La transición demográfica de México, ha experimentado desde la década de los años treinta, una transición más acelerada, con respecto a los países desarrollados, a este proceso Zavala (2014), lo define como “un cambio en la composición del modelo”. Sin embargo, el desarrollo de la transición demográfica en nuestro país transcurre en tres etapas, no obstante, a esta transición la antecede una etapa pre-transicional, como lo expone Wong, González y López (2014). A saber:

- **Etapa Pre- transicional:** Ocurre durante el periodo de la Revolución mexicana (1910 – 1921), esta etapa se caracteriza por una tasa alta de mortalidad y por lo tanto como consecuencia una ligera disminución en el tamaño de la población.
- **Etapa I:** Transcurre de 1945 a 1960, justo después de la Primera Guerra Mundial, esta etapa se define por una caída de la mortalidad, pero con una fecundidad alta o con tasas ligeramente crecientes.
- **Etapa II:** Inicia en la década de los setenta, caracterizando esta etapa con una disminución acelerada de la fecundidad en México.
- **Etapa III:** Se concentra durante la primera mitad del siglo XXI, definiendo esta etapa como motor acelerador de la transición demográfica, presentando niveles de mortalidad y fecundidad bajos, y aumentos en la esperanza de vida, como consecuencia de los adelantos médicos y tecnológicos.

Afirma Zavala (2014), descarta que la transición demográfica en México se explique por los mismos factores presentados en el caso europeo (la escolarización, la urbanización y la industrialización). En este caso el autor plantea tres explicaciones de la transición demográfica mexicana:

- La primera explicación antecede a la Ley de Población de 1974, y se fortalece con la intervención legislativa e institucional, en grupos urbanos y escolarizados, donde las normas maltusianas se relacionan con el progreso social, como en los grupos vulnerables, donde prevalece el maltusianismo de la pobreza. Es decir que los

cambios económicos, sociales y culturales, tienen mucho peso en la disminución de la mortalidad y la fecundidad.

- La segunda explicación se basa en los cambios de roles de género. La participación femenina en la actividad económica aumenta significativamente, los niños asisten cada vez más a la escuela; permitiendo el acceso a servicios de salud y políticas públicas que tienen el objetivo de disminuir la mortalidad y fecundidad.
- Finalmente la tercera explicación, sugiere el retraso en el calendario de la fecundidad, como parte de los roles que juega la mujer en la vida económica, lo cual se traduce en posponer la nupcialidad y fecundidad a edades mayores.

A partir de estas tres observaciones Zavala (2014), menciona que la transición demográfica en México es original, con el efecto de la nupcialidad temprana la cual perdurará hasta la segunda década del siglo XXI, así mismo se concibe que para el año 2050 la estructura por edades presente una población envejecida.

Siendo el envejecimiento de la población, uno de los resultados de la transición demográfica, así como también, los cambios y evolución de los componentes demográficos (fecundidad y mortalidad), el crecimiento de la población se presenta influenciado por las características que guardan dichos componentes.

Afirma la CEPAL (2006), “una de las transformaciones más significativas dentro del cambio demográfico es el descenso sostenido de la fecundidad. Esta modificación tan profunda de la conducta reproductiva, trasunta un complejo de cambios socio-demográficos y culturales. A medida que desciende la fecundidad se asiste a un proceso paulatino de envejecimiento de la población”.

La fecundidad, es considerada uno de los principales factores que modifican rápidamente la estructura etaria, de esta forma una baja fecundidad, es decir, un número menor de individuos dentro del grupo de 0 a 4 años, permite el incremento del resto de los grupos etarios, actuando de forma directa en los últimos grupos de la población.

De igual manera, el descenso de la mortalidad es otro de los factores que influyen en el envejecimiento de la población, afirma la CEPAL (2006), durante el proceso de reducción de la mortalidad, se distingue nítidamente tres fases:

- La primera de ellas se produce cuando la fecundidad se mantiene alta y la mortalidad —en especial la infantil— comienza a reducirse notablemente, en consecuencia ocurre un crecimiento de la población en todas las edades, aunque es proporcionalmente mayor en las edades más tempranas y por lo tanto la pirámide de edades rejuvenece.
- La segunda etapa se caracteriza por un descenso más equilibrado de la mortalidad, que afecta en forma más o menos parecida a todos los grupos etarios, por lo que la estructura de la población va tomando una nueva configuración. Adquieren un mayor peso relativo las edades jóvenes y adultas, que son fruto de cohortes numerosas que nacieron en el pasado y que en la actualidad tienen una mayor probabilidad de sobrevivencia.
- La tercera y última etapa comienza cuando se ha eliminado casi del todo la alta mortalidad de los más jóvenes, y se observa una reducción de la mortalidad debido a enfermedades degenerativas que afectan, especialmente, a las personas mayores de 50 años. De este modo, el aumento de la probabilidad de sobrevivir después de los 60 años impulsa, de forma directa, el envejecimiento de la población. En esta etapa, el aumento del promedio de vida genera un incremento sustancial del peso relativo de las personas mayores de 80 u 85 años, que son edades a partir de las cuales se acelera el deterioro y pueden incrementarse las necesidades de apoyo médico, institucional y familiar.

Un factor adicional al proceso de envejecimiento, es la migración de la población, ya que afirma Anzaldo, Hernández y Prado (2004), “La emigración de población en edades activas y la permanencia de población en edades avanzadas, así como la llegada de migrantes de retorno en los últimos grupos de edad a su lugar de origen, son elementos que interactúan para definir espacios de concentración de población adulta mayor”. Es decir, el fenómeno de la migración también interviene en el proceso demográfico, de transitar de una población

joven a una más envejecida. De tal manera, que el efecto de la migración juega un papel fundamental en el proceso de envejecimiento. Cabe destacar, que no solo los cambios en la mortalidad y fecundidad, sino también el efecto de la migración interviene en el envejecimiento de la población (González, 2015).

Destaca la CEPAL (2006), hay que tener en cuenta que las repercusiones de la migración dependen de la magnitud y continuidad de las corrientes, y varían según el momento histórico en que se produzcan. Además, el carácter variable y reversible de muchos flujos, algunos de ellos con escasa intensidad en relación con las poblaciones de origen y destino, parece restringir su papel en la remodelación de las estructuras etarias. Siendo un proceso social, que se da entre los jóvenes y adultos jóvenes, los cuales tienen una mayor probabilidad de migrar por motivos fundamentalmente económicos, laborales o de estudios (Negrete, 2003).

En resumen, los factores que dan lugar al envejecimiento de la población y que modifican las fuerzas causales son: la fecundidad, mortalidad y la migración. Estos factores evolucionan de manera desigual, en cuanto a intensidad de los cambios, su sentido y pertinencia, además de las condiciones iniciales de tales cambios, afirmando Del Popolo (2001), “el envejecimiento de los países, se desarrolla en el contexto de sus experiencias de transición demográfica”.

1.6. Teorías de la Gerontología Social en el proceso de Envejecimiento.

Los estudios gerontológicos así como las teorías de gerontología social presentan estrecha relación para estudiar el proceso de envejecimiento, a partir, de la perspectiva de la psicología social, fundamentada en un envejecimiento individual. Para su análisis la Gerontología social, relaciona algunas líneas de investigación desde los estudios demográficos o estudios de población, principalmente desde un enfoque socio-demográfico.

Díaz- Tendero- Bollain (2011) afirma, que la primera fase de las teorías de gerontología social se enfocan en una escala micro, en donde se analiza a la población adulta mayor desde un enfoque individual, esta primera fase es sucedida por un enfoque macro o estructuralista, que culminó en una tercera generación de teorías que vinculan las perspectivas macro o estructuralistas con las perspectivas micro o individualistas, en la línea de la teoría sociológica europea y estadounidense de las décadas de los ochenta y noventa que procuró la integración. Cabe resaltar que estas teorías presentan la oportunidad de conocer las diversas premisas y enfoques.

En las teorías micro de la gerontología social, el análisis del envejecimiento, parte de explicar que la primera fase de las teorías, tiene un marcado carácter micro o individualista. La cuestión esencial, en estas teorías es la capacidad de interacción del individuo con su medio social y para estudiarla en toda su extensión se acude a factores de nivel micro como roles, normas y grupos de referencia, así mismo para su análisis y desglose, las teorías micro se dividen en:

- **La teoría de la desvinculación:** esta teoría fue enunciada por primera vez en 1961 por Cumming y Henry. Dicha teoría sostiene que la vejez es un periodo en el que tanto el individuo que envejece como la sociedad se separan recíprocamente. Este proceso de desvinculación se trata como natural, universal, con fundamentos biológicos y como una parte normal del ciclo vital. Desde el punto de vista social, la teoría de la desvinculación respondería a dos necesidades: por una parte, evitar que la desaparición natural de un individuo tenga repercusiones en el sistema y, por otra, contribuir a la capacidad evolutiva de la sociedad permitiendo a las jóvenes generaciones ocupar los espacios liberados por aquéllos que se están retirando, con lo que se estaría evitando el desempleo entre los jóvenes.

Esta teoría también ha sido nombrada como: “teoría del retraimiento o del desapego”, clasificándose como una teoría que suele afectar y limitar las relaciones en el individuo y la sociedad. Explica el proceso por el cual, el envejecimiento se ve acompañado de una disminución gradual y pérdida del interés hacia las actividades y acontecimientos sociales en el entorno de las personas adultas mayores.

Afirman Merchán y Cifuentes (2018), la teoría de la desvinculación produce beneficios tanto para el individuo como para la sociedad, por una parte, la persona anciana no se verá sometida a situaciones de difícil solución, que al no encontrar respuesta le provocaría sentimientos de incapacidad o de angustias, liberando a la persona adulta mayor de cumplir con los compromisos y obligaciones sociales que se requieren en una vida activa. Por otro lado, la sociedad también obtiene beneficios, porque el distanciamiento o retirada de las personas que van envejeciendo, facilita la entrada en la vida social y económica de las generaciones más jóvenes. Explicada es exención, desde el enfoque teórico, a partir de los beneficios que otorga el bono demográfico, representando a la población joven como parte del desarrollo económico y social del país.

Una de las principales críticas hacia la teoría de la desvinculación, la realiza Havinghurst en 1968, aseverando que el desapego es una forma de envejecer, el cual afecta a una parte de los individuos en distintas formas, los aspectos diferenciadores para el desapego, ocurren según la personalidad de los sujetos y esa misma personalidad determina la maneras de afrontar el proceso de envejecimiento. Por lo tanto, el proceso de envejecimiento desde esta mirada, puede producir disminución selectiva de actividades, manteniendo aquellas actividades que reportan un aspecto positivo o de satisfacción personal para la persona adulta mayor. Sin embargo, la desvinculación entre la sociedad y el individuo es un fenómeno que experimentan algunos individuos, no todos; generando que la desvinculación no sea un proceso universal, saludable o natural, ni positivo, para generar una vejez satisfactoria (*Ibidem*, 2018).

- **Teoría de la actividad:** Para la teoría de la actividad las personas adultas mayores (PAM) mantienen los roles y actividades que han llevado a lo largo de su vida, incluyendo el mantenimiento de las necesidades y valores presentes en etapas anteriores. Esta teoría se fundamenta en el *rol*¹², al cual suele concedérsele gran relevancia como articulador entre la dimensión psicológica y social. También se

¹² Si el concepto de rol se define como el cargo o función que uno desempeña en alguna situación o en la vida

señala la inadecuación de esta teoría para los adultos mayores pertenecientes a los grupos de menor estatus socioeconómico.

Esta teoría se conoce como el contrapunto de la teoría de la desvinculación, por lo tanto, describe cómo el proceso de envejecimiento es más satisfactorio, en cuanto mayor sean las actividades sociales llevadas a cabo por el sujeto, también sirve de argumento para los programas de envejecimiento activo, en donde las personas adultas mayores encuentran actividades o relaciones que dan sentido a su vejez, sean cual sean los cambios que ella produzca. (*Ibidem*, 2018). La presente teoría puede verse relacionada con la clasificación del envejecimiento activo, del cual, los adultos mayores generan y visualizan los beneficios individuales y en sociedad, para permanecer activos social, mental, económica, fisiológica y personalmente.

- **Teoría de la Continuidad:** esta teoría deriva de la teoría de la actividad y de la teoría del ciclo vital, la proposición básica de esta teoría es la falta de ruptura o de transición brusca entre la edad adulta y la tercera edad. Concibe a la persona adulta mayor como un individuo en permanente desarrollo, considerando que la vejez es una prolongación de las etapas evolutivas anteriores, a su vez el comportamiento del sujeto queda condicionado por sus habilidades desarrolladas, estilo de vida y los hábitos adoptados a lo largo de su vida.

Así, el proceso de adaptación a los cambios en la vejez, puede ser entendido como un objetivo a seguir, manteniendo sus actividades el mayor tiempo posible y cuando determinadas actividades sean imposibles de realizar, estas deberán ser sustituidas. (*Ibidem*, 2018).

- **La teoría del envejecimiento exitoso y productivo:** es más reciente y expande el marco de las teorías de la actividad y la continuidad hacia tres componentes fundamentales: baja probabilidad de enfermedad y de incapacidad relacionada con la enfermedad, alta capacidad funcional física y cognitiva, y compromiso activo con la vida. Estos tres componentes se potencian mutuamente y coadyuvan en la

creación de una imagen positiva de las personas adultas mayores basada en su prolongada productividad.

Afirma Sarabia (2009), “el envejecimiento exitoso ocurre cuando las personas sienten satisfacción por poder adaptarse a las situaciones cambiantes de su vida”. Sin embargo, el concepto adquiere un criterio subjetivo, sometido a la comparación entre las necesidades individuales y el contexto concreto del desarrollo presente. Esta definición implica una relación entre un cierto grado de salud objetiva y la satisfacción subjetiva del adulto mayor con la vida que lleva. Dadas las características y la condición de que el envejecimiento no es igual en todos los individuos, sociedades y países, se considera que el término “envejecimiento exitoso” es demasiado impreciso, porque definir el “éxito” depende de una situación individual concreta, de metas deseadas o de una circunstancia personal y este se encuentra sujeto a las expectativas de vida, que la persona adulta no siempre experimenta de manera positiva.

Por su parte, las teorías macro parten de reflexionar sobre la conexión entre la edad y la estructura social. Es decir, la forma en la cual las personas envejecen deriva en parte de la organización social, de la agenda política y de la posición de los individuos en las jerarquías sociales. Sustentando que la unidad de análisis correcta es por tanto una circunstancia estructural y no un atributo individual. Para su análisis se clasifican en:

- **La teoría de la modernización:** está basada en la premisa según la cual el Estado ha generado la exclusión social de la población adulta mayor, por sus políticas de retiro y jubilación, en el entendido de que éstas son necesarias para la renovación de las generaciones en el ámbito laboral y para contribuir a los valores y normas de la sociedad productiva. Frente a la sociedad tradicional en la que el adulto mayor gozaba de un estatus elevado y era reconocido por su experiencia y sabiduría, en la actualidad las innovaciones tecnológicas, el desarrollo industrial y los nuevos valores educativos y sociales han despojado paulatinamente al adulto mayor de su estatus anterior, desembocando en una mayor pobreza y marginación.

Esta teoría, ocupa la condición social que adquieren los adultos mayores en relación de los cambios sociales y modernización que existen en la sociedad, afirman Merchán y Cifuentes (2018), “la teoría de la modernidad asevera que la posición social de los ancianos es inversamente proporcional al grado de industrialización de esa sociedad”. Señalando algunas variables de las sociedades industrializadas que influyen en el estatus social de las personas mayores: perfeccionamiento de la tecnología sanitaria, desarrollo de la tecnología económica, la urbanización o abandono de las zonas rurales y los progresos en la formación. Sin embargo, este proceso de industrialización, trae aparejado ciertos problemas estructurales, dentro de los que destacan, la dificultad de un envejecimiento satisfactorio, dado que, la no garantía de la seguridad social y por ende de una pensión en la mayoría de las personas adultas mayores, conlleva una gran carga para la familia y redes sociales.

- **La teoría de la estratificación etaria:** parte de que todas las sociedades agrupan a las personas en categorías sociales según su edad. Dicha práctica no solamente proporciona identidad social sino que también determina la distribución de los recursos. La edad es una fuente importante de identidad social pero, por un lado, tiene menor impacto en las oportunidades vitales de un individuo que otras dimensiones de estratificación, y por otro lado, dentro de las cohortes etarias, la raza, el género, y la clase social constituyen grandes variaciones entre los individuos.

Afirman Merchán y Cifuentes (2018), “la idea de estratificación indica una superposición de capas sociales. Cada capa está compuesta por unos atributos o características específicas con las que se identifican un grupo determinado de personas o colectivos constituyendo su lugar de pertenencia”. El análisis actual de la sociedad, reconoce cinco capas sociales: infancia, adolescencia, adultez y vejez.

- **Paradigma de envejecimiento y sociedad:** Como respuesta al cambio social, un número considerable de individuos pertenecientes a una cohorte cambian sus vidas al desarrollar nuevos patrones de comportamiento y pensamiento; estos patrones se

definen entonces como normas, reglas y expectativas adecuadas a la edad correspondiente, las cuales se institucionalizan como nuevos criterios en las estructuras sociales; como consecuencia, estos cambios estructurales renuevan el comportamiento y pensamiento etario esperados, que se plasman en cambios vitales, que a su vez afectan las estructuras, y así sucesivamente.

Retomosa (2017), menciona que la teoría relaciona el intercambio y la vejez, de acuerdo con la forma en que participan las personas adultas mayores en el intercambio social, afirma que mientras las personas adultas mayores, al tener menos recursos para ofrecer a las personas de otras generaciones, no participan en un intercambio con éstos. Como consecuencia, el adulto mayor disminuye su participación en un intercambio social.

A la tercera generación, de teorías de gerontología social, se les conoce como *teorías vinculantes*, cuyo acuerdo de pertenencia parte de la teoría del ciclo vital, la teoría del construccionismo social y la teoría de la economía política del envejecimiento. Así mismo, no pueden ignorarse otros enfoques vinculantes como el socio-demográfico, que es definido por Winsborough (1980) como un enfoque centrado en las historias estadísticas comparadas de las cohortes por nacimiento para explorar los patrones de inequidad y las trayectorias del curso vital (Díaz- Tendero- Bollain, 2011). Cabe destacar que:

- **La teoría del ciclo vital:** Es considerada la herramienta idónea para una de las tareas más importantes de las ciencias sociales respecto del envejecimiento. Las PAM y las cohortes se examinan como una fase vital y se percibe su conformación a partir de factores históricos, sociales, económicos y medioambientales que ocurren en etapas anteriores de la vida. En este sentido, el ciclo vital esperado está estereotipado en función de la experiencia del hombre: comienza con el periodo educativo, seguido de años de trabajo productivo y finaliza con el retiro. Una vida larga altera los fundamentos demográficos de los roles familiares en todas las etapas de la vida, ya que se puede permanecer más tiempo en los diferentes estados de hijo, padre y cónyuge, o en la combinación de los mismos. La hipótesis central de esta teoría es que los antecedentes determinan las condiciones en las que el individuo llega a la vejez.

Al respecto, señala Mejía-Guevara (2014), que el consumo y el ingreso laboral son elementos clave en la determinación del ciclo de vida económico, el cual permite identificar el grado de dependencia económica en los hogares, así como la contribución de la PAM para solventar el consumo de estos hogares y en caso de existir un déficit del ciclo de vida, los cuales se producen generalmente por los grupos dependientes (niños, jóvenes y adultos mayores), los hogares se financian por medio de transferencias, generando presiones en determinados grupos generacionales durante las diferentes etapas de la transición demográfica.

También, es importante comentar, que el contexto social tiende a determinar la relación que hay en un hogar, no solo de tipo familiar y de parentesco si no de la estructura familiar, los roles de cada integrante del hogar, así como de permear el desarrollo de cada integrante; ya que esto implica atravesar por diferentes etapas, cada una de estas eslabonadas de acuerdo a los momentos evolutivos del hogar, así como la afirman Semenova, Zapata y Messenger (2015), “el ciclo de vida es una teoría que permite definir y precisar el desarrollo de las familias a través de una serie de etapas, permeables tanto a influencias externas como internas, que moldean dicho grupo y aportan estrategias de afrontamiento a los individuos para la vida y sus demandas”.

- **La teoría del construccionismo social:** Este grupo de teorías se basa en que el envejecimiento y los problemas enfrentados por las PAM se construyen socialmente y resultan de concepciones sociales del envejecimiento y de los adultos mayores. Los individuos también construyen activamente sus mundos a través de interacciones personales (nivel micro) y a través de estructuras y procesos organizacionales e institucionales (nivel meso), que constituyen sus mundos sociales y su sociedad.

Ahora bien, el fenómeno del envejecimiento se presenta desde una dinámica social, es decir, las características de la población adulta mayor (PAM) son determinadas por la conformación de grupos sociales o de la población, cuyos estereotipos suelen identificarse con la teoría de Berger y Luckmann (2003), quienes afirman “que la

realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce. Confirmando que, se puede definir el conocimiento: como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas”.

La construcción social del envejecimiento, regularmente se entiende como una etapa del ciclo de vida, del cual afirma Kehl y Fernández (2001), “el envejecimiento de la población no es un mero producto del devenir biológico de la naturaleza humana, sino también un hecho construido socialmente”. Por ende, en la construcción social del envejecimiento confluyen diversos factores sociales, de entre los que destacan: el género, etnicidad, clase social, educación, *status* marital y empleo, de tal manera que las desigualdades en la vejez están en función del acceso a distintos recursos en etapas anteriores del ciclo de vida.

- **Enfoque socio-demográfico:** La socio-demografía enfatiza el objetivo de la disciplina de diferenciar las poblaciones para evidenciar las desigualdades. En el enfoque socio-demográfico se han identificado varias líneas de investigación, muy semejantes entre sí. En primer lugar, se encuentra la línea de *investigación en vulnerabilidad demográfica*, cuya hipótesis parte de los determinantes demográficos, es decir, de la tasa de fecundidad y de mortalidad, y concretamente a partir de la mayor rapidez con la que ha tenido lugar su descenso en relación a los países desarrollados, afirmando que el proceso de envejecimiento que en Europa duró dos siglos, en México se completará en cincuenta años. A partir de esto, la demografía en países como México está relacionada con el subdesarrollo en tanto se importaron de los países desarrollados los avances en materia de salud y de planificación familiar, catalizadores de los procesos que desembocaron en el descenso de las tasas de fecundidad y de mortalidad mas no se importaron los niveles de equidad social ni de bienestar. Este fenómeno es denominado por algunos autores como la “democratización del envejecimiento” y conlleva a que la mayor parte de las personas llegue a edades avanzadas (tercera y cuarta edad) aún en los países en desarrollo. En segundo lugar, figura la línea de *investigación en hogares y*

arreglos residenciales, al considerarse tan importante el indicador o factor del arreglo residencial para autores como Montes de Oca (1999), proponen diseñar las políticas públicas para PAM en función de si viven en familia, solas, institucionalizadas o en la indigencia. En cuanto al segmento de personas adultas mayores que viven solas, esta línea se ha esforzado para estudiar las razones de este tipo de arreglo residencial. De tal manera la tercera línea de investigación, se denominada *redes y transferencias*, por lo que, la línea de investigación en redes y transferencias se dedica al estudio de los mecanismos generados por la sociedad para la supervivencia de la población adulta mayor. Asimismo es preciso destacar el esfuerzo realizado para relacionar las redes y transferencias con dimensiones como el género, clase, edad y tipo de localidad. Y por último en cuarto lugar, se encuentra la línea de investigación cualitativa en desigualdad económica, la cual estudia las desigualdades económicas de la población adulta mayor desde el enfoque socio-demográfico, centrándose en las inequidades intra-cohorte derivadas de las dimensiones de género, raza/etnia, lugar de residencia (tanto la dimensión regional, por las diferencias entre las regiones del país, como la dimensión de tipo de localidad, por las existentes entre el ámbito rural y el urbano) y clase (se utiliza el concepto al que alude la clase si bien utilizando otros términos semejantes). De estos conceptos pueden señalarse cercanos al concepto de clase el mercado laboral, la participación en el trabajo remunerado y la situación económica.

- **La teoría de la economía política del envejecimiento (TEPE):** considera las relaciones de nivel múltiple entre la estructura social, los procesos sociales y la población. Entre sus premisas figuran las siguientes: el estatus, los recursos de las personas adultas mayores, e incluso la trayectoria del propio proceso de envejecimiento están condicionados por la posición del adulto mayor en la estructura social y los factores económicos y sociales. Por otra parte, se comprueba la existencia de la corriente de la “economía del envejecimiento”, que constituye la otra cara de la teoría de la economía política del envejecimiento dado que estudia el impacto de la estructura por edad en el sistema económico.

Desde la perspectiva de Retomosa (2017), la teoría describe el rol de las políticas sociales y el envejecimiento, planteando que este campo concede importancia a las implicaciones económicas, fundamentando el principio de la vejez como un estudio de los problemas y asuntos del orden social mayor. Por ende, los factores sociales, políticos y económicos, influyen en la concepción y abordaje de los problemas de las personas adultas mayores, en su proceso de envejecimiento.

Finalmente cabe resaltar, que el análisis y conocimiento de las teorías de gerontología social brindan la oportunidad de analizar el grupo etario mayor de 65 años, desde diversos enfoques sustantivos, abordando vínculos entre el envejecimiento y los problemas de la pobreza, desarrollo, inequidad, así como las grandes desigualdades que predominan en las personas adulta mayores, haciendo posible distinguir la dimensión económica, social e histórica.

Se aborda la escala micro y macro de las teorías, dado que ninguna por sí sola, tiene un cuerpo conceptual y sustantivo para abordar la multicausalidad del envejecimiento, así como para definir todas y cada una de las condicionantes de la vejez en todas las personas. El fenómeno del envejecimiento, representan diferencias y este debe ser pensado desde la individualidad, ya que no existe un patrón o prototipo de vejez, afirmando que cada persona envejece de acuerdo a su desarrollo personal, estilo de vida y hábitos.

De igual manera, al observar el envejecimiento en una u otra sociedad, los postulados usados para explicar el fenómeno del envejecimiento en una sociedad determinada por sus valores, cultura e ideologías, no son aplicables en otra sociedad con rasgos, principios y estilos de vida diferentes. Dadas estas características, se plantea que la teoría de la economía política del envejecimiento nos presenta una reflexión teórica para dilucidar y enmarcar el proceso que guarda el envejecimiento en nuestro tema de estudio, por lo tanto en el siguiente apartado se presenta la teoría desde los planteamientos marxistas.

1.7. Teoría de la Economía Política del Envejecimiento, desde planteamientos Marxistas.

El acelerado proceso de envejecimiento que enfrenta México, en pleno siglo XXI, traerá consigo la imposibilidad de mantener los sistemas de pensiones, el estado benefactor (programas públicos) y los sistemas de salud, generando una población envejecida con altas carencias. Es por ello que la teoría de la economía política del envejecimiento, sustentada por los planteamientos Marxistas, brinda un posicionamiento ante el análisis de la relación que predomina entre el envejecimiento de la población y la política pública, esta última encaminada a disimular la difícil situación que sobreviene en la población envejecida (la pobreza), por medio de esta teoría se puede afirmar que el “estado de bienestar” proporcionado por el gobierno a la población envejecida, a través de las pensiones, los ha obligado a depender precariamente de un ingreso, el cual a su vez es utilizado para subsistir, al respecto asevera Giró (2004), “que el impacto en los cambios del modelo de empleo y jubilación, y el rol del estado como mediador entre la edad y el mercado de trabajo, genera la creación de diversos programas sociales dirigidos a las personas ancianas, los teóricos de la economía política sostienen que los efectos de tales programas han sido más beneficiosos para los intereses capitalistas que para las propias personas ancianas, para quien incluso pueden llegar a tener efectos adversos”. Así, la teoría de la economía política del envejecimiento, analiza el crecimiento poblacional como una consecuencia del sistema económico capitalista, es decir, que la mayoría de las personas en las sociedades capitalistas pertenecen al proletariado, la clase social que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo como único capital. Inherente a la actividad económica y a la necesidad de vender la mano de obra, se suscita el fenómeno de la alineación, o sea, de convertirse en un extraño a su propio ser social, porque el individuo pierde el control sobre sus condiciones que inciden y determinan su vida (*Ibidem*, 2001).

Es decir, la teoría explica el fundamento de las formas y estructuras de la población, haciendo énfasis en la explotación de los obreros como modo de producción y generación de mayor plusvalía a consecuencia de la creciente sobrepoblación. Así mismo, la teoría de la economía política del envejecimiento, pretende advertir de la relación capital – trabajo, como la forma de describir el modo de producción capitalista, y es a través de esta relación

(capital – trabajo), que Marx atribuye el proceso de explotación de la mano de obra excedente, situación que confirma Hidalgo (2001), al establecer, “que los derechos laborales, especialmente la jubilación han beneficiado más a los capitalistas que a los obreros o la clase trabajadora en general. La jubilación se ha prestado para sacar del mercado laboral a los “viejos”, para abrir oportunidades de trabajo a los jóvenes, y los fondos de pensiones sirven como paliativos para que los viejos no se conviertan en un problema social”.

Por tanto, la teoría de la economía política Marxista, establece que las pensiones tienen por objetivo desmovilizar a la población “*vieja*” y obligarlos a depender de los apoyos y transferencias del gobierno o familiares. Se presenta la teoría de la economía política del envejecimiento Marxista, como la explicación de la función del gobierno a modo de mediador entre el mercado laboral y la edad, además se puede incluir que a partir de la teoría elaborada por Marx se observa la existencia de una estructura social, un sistema de procesos sociales y su población, donde la población envejecida depende de su posición social y económica; que los apoyos dirigidos a los ancianos, a través, de programas sociales depende de su posición; el Estado es el único ente regulador que provee al anciano a través de un Estado de bienestar determinado por anteriores generaciones que lucharon por los derechos sociales que actualmente son provistos (Vera, 2016). Por tanto, Huenchuan (2000) afirma, “El factor determinante de la condición de los/as viejos/as es la situación del trabajo adulto en el momento de la jubilación”

De tal manera que, la pregunta forzada para analizar la Teoría de la Economía Política del Envejecimiento Marxista, es ¿cómo afecta el proceso de envejecimiento de la población al estado benefactor y la generación de pobreza?, siendo que los programas asistencialistas en México, generan transferencias económicas en el seno de las sociedades que viven en condiciones de pobreza y/o marginación, considerando la teoría de la economía política del envejecimiento, las relaciones de nivel múltiple entre la estructura social, los procesos sociales y la población (Díaz- Tendero- Bollain, 2011).

En este contexto, el estado benefactor, brinda una provisión para la vejez, la cual en algunas situaciones es generada por el acceso a un trabajo formal permanente, durante la edad productiva del individuo, aunado también un ingreso medio – alto. Esta perspectiva

intenta explicar cómo la interacción de las fuerzas económicas y políticas determina cómo los recursos sociales son asignados, y cómo las variaciones en el tratamiento y la condición de las personas mayores pueden ser entendidas por el examen de las políticas públicas, las tendencias económicas y factores sociales estructurales. Así de esta forma, los conceptos clave utilizados, por lo especialistas en las explicaciones de economía política, incluyen: las limitaciones estructurales, el control de los recursos sociales, la marginación y la clase social (Bengtson, Burgess y Parrot, 1997).

Al respecto afirma Díaz- Tendero- Bollain (2015), que la relación entre la dimensión de la clase de pertenencia del adulto mayor y la seguridad o inseguridad económica en la vejez es clara, por lo tanto, produce desigualdades en la vejez:

- En primer lugar, las pensiones y prestaciones sociales están vinculadas al trabajo asalariado.
- En segundo lugar, el trabajo no remunerado o informal, no se reconoce como trabajo y, por tanto, no genera derechos a prestaciones sociales en la vejez.
- En tercer lugar, el estatus familiar se conceptualiza de forma permanente para una solidaridad inter-generacional
- En cuarto lugar, el curso vital idóneo es el trabajo continuado desde que se termina la escolaridad hasta el retiro.

En suma todas las dimensiones que ejercen una influencia al acceso de un trabajo formal permanente, inciden en la seguridad económica durante la vejez, considerando la perspectiva enfatizada por la economía política, los tamaños de las influencias que la estructura social, la economía y política pública tiene en las personas de edad avanzada, y los límites de estos lugar sobre las opciones disponibles para las personas mayores. De esta manera Bengtson, Burgess y Parrot (1997), realizan una crítica del marco de la economía política, en donde afirman que se depende demasiado de la estructura social y económica como determinación para explicar la situación de las personas mayores.

1.8. Conclusiones

El desarrollo del capítulo permite enmarcar, el papel que la vejez ha jugado en el proceso histórico, reflexionado que no es solamente un proceso de orden cronológico, más bien se logra distinguir a la vejez de acuerdo a los roles que la sociedad le otorga, diferenciando que los estereotipos de la vejez no son generalizables para todas las sociedades.

Del envejecimiento, se destacan algunos elementos teórico- conceptuales que hacen evidente el uso de diversos términos y acepciones para definirlo. Sin embargo, aún persiste la confusión de conceptos peyorativos hacia el proceso de envejecimiento, motivo por el cual, es de suma importancia reiterar que el término usado para esta investigación se vincula con la edad cronológica de la persona y cuyo fundamento se centra en que es una variable utilizada para el área demográfica.

Igualmente, se retoman los factores asociados a la transición demográfica, los cuales juegan un papel importante en la modificación de la estructura etaria. Se puede señalar, que la disminución de las tasas de mortalidad y fecundidad que prevalecieron en México, tienen como consecuencia un reto: enfrentar una acelerada transición demográfica. Dicha transición impacta directamente en la estructura de edades, de tal manera, que en las próximas décadas, México se enfrentará a una población envejecida, cuyas características se presentan bajo un esquema de vulnerabilidad y particularidades preponderantes en los hogares mexicanos, bajo la existencia de problemas sociales, económicos, salud, educación, alimentación, entre otros. De esta manera y bajo las condiciones predominantes en nuestro país, la fecundidad, mortalidad y la migración son factores determinantes del envejecimiento de la población.

Así mismo, se presenta una descripción teórica desde la perspectiva de la Gerontología Social, con la finalidad de explicar los distintos enfoques entorno a un envejecimiento individual y la influencia de su medio social, dando como resultado entender el envejecimiento no solamente como un hecho biológico, sino también, como un acontecimiento social, cultural, ideológico, económico, político y dinámico que se diferencia de sociedad a sociedad. Por lo que, no existe una teoría generalizada y consensuada que responda a todas las perspectivas de envejecimiento (Retomosa, 2017).

Para efectos del objetivo general planteado, se retoma la teoría de la economía política del envejecimiento (TEPE), la cual se plantea desde el enfoque marxista, distinguiendo que la teoría muestra las limitaciones que experimenta la población adulta mayor en la sociedad, funcionando estas limitaciones como impedimentos para su desarrollo y bienestar.

A partir de la TEPE, se puede sustentar que la población adulta mayor condiciona y modifica las relaciones sociales, en función de los recursos materiales y políticas públicas como paliativos de la situación que persiste en la población objetivo, generando problemas sociales y necesidades en la edad adulta (Hidalgo, 2001).

Finalmente, cabe resaltar, que el panorama teórico de la vejez y el envejecimiento nos proporcione aportes empíricos para entender el contexto retórico del envejecimiento. Por lo que será necesario, abordar la situación y concepción de la pobreza, desde el enfoque del envejecimiento, el cual será importante para retomar consideraciones de manera explícita desde un enfoque de derechos y bienestar en la población adulta mayor, por lo que, dichos temas, serán abordados en el capítulo dos.

Capítulo 2: Pobreza de los adultos mayores.

2.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar desde los diferentes enfoques, bajo los cuales se ha estudiado y medido la pobreza, el avance en el proceso de su medición y definición a través de los años, es por ello, que las diferentes perspectivas teóricas y los objetivos que se pretenden alcanzar, parten de las peculiaridades que cada método han generado y desde los diversos enfoques metodológicos, así como también diversos métodos de cálculo.

En México las propuestas de medición y cálculo en los últimos años, se han dirigido hacia el enfoque de capacidades, sin embargo la pobreza ha sido orientada desde la falta de ingresos, con un enfoque de desigualdad, es decir, con un nivel de ingresos situados por debajo de una línea de bienestar, cuyo objetivo se centra en determinar lo limitando de la satisfacción de necesidades básicas. Considerando que: “la pobreza es un fenómeno que se manifiesta de muy diversas formas y maneras, y es producto de múltiples factores.” Por tanto, es imposible definirla de forma única y absoluta, y detrás de cada análisis que se realiza de ella, subyace una definición o una forma concreta de concebirla (INEGI, 2007).

De igual manera, a través de la teoría de capacidades elaborada por Amartya Sen, el enfoque multidimensional de la pobreza permite evaluar el bienestar de los hogares, entendiendo este bienestar como un desarrollo de funciones, cuyo espectro de análisis se desenvuelve en un rango más amplio de vulnerabilidades, haciendo posible conocer los determinantes más próximos de la pobreza en los hogares mexicanos. Siendo el enfoque multidimensional, el más adecuado para cumplir el objetivo general del presente trabajo de investigación.

Es por ello que partir de estas aseveraciones, se distingue que el enfoque de necesidades básicas se centra en el grado de satisfacción de las “necesidades humanas

(básicas) relacionadas con la salud, la alimentación, la educación, vivienda y transporte”, sustentando su argumento principal en el que se basa el enfoque de las necesidades básicas, las cuales son posible correlación entre el ingreso y el grado en el que estas necesidades se satisfacen (Garza-Rodríguez, 2016).

2.2. Pobreza una discusión del concepto.

El desarrollo del concepto, surge del debate que se tiene acerca de una definición universal de pobreza, es por ello, que definir pobreza no es algo sencillo, sin embargo, se puede confirmar que el debate y aportación a la literatura, sobre la conceptualización de la pobreza ha progresado gracias a las diferentes concepciones y enfoques particulares de los especialistas en el tema, de igual manera presentan relevancia las aportaciones de las instituciones que la analizan y evalúan.

Desde la década de los setenta y con mayor énfasis en la década de los ochenta la definición de pobreza se relaciona con la variable ingreso, considerada está como una medición tradicional (unidimensional¹³), ya que representa las condiciones de vida de la población. En esta línea Feres y Mancero (2001), afirman que la pobreza “puede ser interpretada como –insuficiencia de recursos-, es decir, la carencia de riqueza para adquirir lo que una persona necesita”. Por ende, desde este enfoque la pobreza puede ser entendida como de subsistencia, es decir, que los recursos de las familias no son suficientes para obtener un consumo mínimo necesario, considerando que la alimentación representa la mayor aportación de recursos necesarios para su subsistencia.

En la misma línea, la aportación de Boltvinik (1999) hacia la definición de pobreza, se da en dos cuestiones: 1) los términos de pobreza y pobre están asociados a un estado de necesidad, de carencia y 2) dicha carencia se relaciona con lo necesario para el sustento de la vida; para lo cual define el termino pobreza como: “la comparación entre la situación de una persona, familia o grupo humano y la concepción de quien habla o escribe sobre lo que

¹³ Afirma Mora (2010), que: “la perspectiva unidimensional de medición resulta insuficiente para captar la amplia gama de necesidades que las personas son susceptibles de experimentar en la vida diaria”.

es necesario para vivir o sustentar la vida, es decir, el concepto de pobreza lleva la impronta inevitable de la comparación entre una situación observada y una condición normativa”

Por su parte Foster (2010), menciona que: “la pobreza es un estado en el que una persona no tiene acceso a recursos suficientes como para alcanzar un nivel de vida mínimo”. Por ende, en este tipo de medición se contempla al individuo (familia) como poseedor de recursos para adquirir los bienes necesarios básicos, al considerar la pobreza con un enfoque de derechos, la cual sustenta la dignidad humana, igualdad y libertad para conformar un nivel de vida adecuado. Es decir, las definiciones de pobreza no deben considerar un estado de insuficiencia, si no una falta de acceso a los derechos básicos de la población, es por ello, que los sustentos de Sen y su aplicación del enfoque de capacidades se presenta como una crítica a la medición unidimensional (basada en ingresos), considerando que: “las capacidades indicarían las posibilidades o los grados de libertad que las personas tienen para alcanzar determinados funcionamientos, como estar bien nutrido, obtener empleo y educación, o vivir sin sentimientos de humillación ni vergüenza. En esta lógica, la pobreza es la incapacidad de lograr ciertos funcionamientos básicos” (CEPAL, 2013).

Se puede señalar, que los planteamientos de Sen Amartya (2000), proponen destacar y evaluar si los hogares alcanzan umbrales mínimos de bienestar, es decir, se deben distinguir las capacidades, así como la indivisibilidad de los derechos sociales, definiendo:

“Desde esta perspectiva, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza. La perspectiva de la pobreza basada en las capacidades no entraña el rechazo de la razonable idea de que la falta de renta es una de las principales causas de la pobreza, ya que la falta de renta puede ser una importante razón por la que una persona está privada de capacidades”

Es por ello que, el concepto de pobreza desde la teoría de la pobreza como privación de capacidades de Amartya Sen se define según Ferullo (2006), como: “La condición de una persona equivale en algún grado de la privación que impide el desarrollo pleno de sus

capacidades y, en última instancia, de su libertad. La superación de esta condición de privación está obvia y directamente asociada al ingreso real que la gente recibe de su contribución en el sistema productivo”.

De igual manera, afirma Bolvinik (2003), la pobreza degrada y destruye, moral, social y biológicamente la vida humana, considerándola como un signo del mal funcionamiento de la sociedad, por ende, sostiene que la pobreza puede verse desde un eje conceptual del nivel de vida, y al mismo tiempo discurre el nivel de vida, como un subconjunto del bienestar y desarrollo humano, al considerar la pobreza como: “las carencias humanas derivadas de las limitaciones de recursos económicos y fuentes de bienestar de los hogares (los activos, tiempo y acceso a servicios gubernamentales gratuitos)”, teniendo en claro que los recursos son un medio y lo que importa es el nivel de vida de la sociedad, donde se separa a los pobres de los no pobres.

A partir del siglo XXI, en México el carácter multidimensional de la pobreza se hace presente, con la finalidad de solucionar las grandes limitaciones que había mantenido la definición y medición de la pobreza unidimensional y aunado con la obligatoriedad a partir del año 2004, establecido en la Ley General de Desarrollo Social¹⁴ (LGDS), se instituyen los criterios de definición y medición de la pobreza multidimensional en México.

Al respecto, como lo establece el CONEVAL (2016), la pobreza se define:

“En el contexto de la medición multidimensional, como aquella que considera que una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores considerados: rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos de la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.”

¹⁴ El artículo 36 de la LGDS toma en consideración al menos los siguientes indicadores: Ingreso corriente per cápita; Rezago educativo promedio en el hogar; Acceso a los servicios de salud; Acceso a la seguridad social; Calidad y espacios de la vivienda; Acceso a los servicios básicos en la vivienda; Acceso a la alimentación; Grado de cohesión social.

En su definición el CONEVAL, enlaza dos perspectivas distintas de la pobreza multidimensional, por un lado se toma en cuenta el bienestar económico de la población y en el otro enmarca expresamente los derechos sociales de la misma, por tanto, a partir de estas perspectivas no solo se identifica a los pobres, sino también reconoce a la población vulnerable, es decir, se identifican las diferentes dimensiones que impactan directamente en el desarrollo humano, reconociendo las privaciones más extendidas en la sociedad. De tal manera que el CONEVAL (2015), describe la pobreza como: “un fenómeno multidimensional que comprende aspectos relacionados con las condiciones que amenazan la dignidad de las personas, limitan sus derechos y libertades, impiden el cumplimiento de sus necesidades básicas y obstaculizan su plena integración social”.

2.3. Antecedentes de la pobreza

La pobreza en México es un fenómeno persistente a lo largo de la historia, clasificada como de índole económica y social, agudizada a través de la persistencia y desarrollo de la estrategia neoliberal, como también de la constante concentración del ingreso. Donde el pobre es percibido como receptor de transferencias y no como sujeto de derechos, dado que en la década de los ochentas la pobreza no era un tema central del que la economía y la clase política se ocupara.

Los primeros estudios sobre pobreza que se realizan en México corren a cargo de la CEPAL,¹⁵ dicha investigación se lleva a cabo en diez países de América Latina, incluyendo México, este trabajo se presenta con carácter de pionero en la década de los setentas, ejerciendo una gran influencia por el método utilizado para la estimación de la pobreza. Ya que este estudio aplica el método de línea de pobreza (LP), en su variante de canasta normativa alimentaria (CNA). Al respecto afirma Boltvinik (1999), “el trabajo presenta cálculos de la incidencia de la pobreza y de la llamada pobreza extrema o indigencia, así

¹⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

como los índices más comunes relacionados con la intensidad de la pobreza, sin embargo no aborda el análisis del perfil de los pobres”.

Otro trabajo que sirve de preámbulo para el análisis de la pobreza en México es COPLAMAR¹⁶, cuyo objetivo se centraba en poner en marcha acciones para la insatisfacción de necesidades básicas específicas, tales como: la alimentaria, la educativa, nutrición y salud. Esta investigación desarrolla las bases del análisis de la pobreza en México, desde un enfoque de línea de pobreza (LP) a partir de una Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE). Para lo cual, COPLAMAR sienta las bases para desarrollar una metodología para la medición de la pobreza en México, por lo que Boltvinik (1999) menciona, “una de las limitaciones más destacadas, consiste en no haber podido integrar una visión unificada de la insatisfacción de necesidades básicas, ni integrar una visión con la que se deriva del enfoque de línea de pobreza”.

Estos estudios, sientan la bases para argumentar que los grandes contrastes y desigualdades persistentes en la sociedad mexicana han llevado a que por más de 30 años el gobierno instauré e instrumente programas en contra de la pobreza. Para 1998 durante el mandato del presidente Carlos Salinas de Gortari, se instauró el Programa Nacional de Solidaridad, mejor conocido como PRONASOL, cuyo objetivo se centraba en: “emprender una lucha frontal contra la pobreza, mediante la suma de esfuerzos coordinados entre los tres órdenes de gobierno y a través de proyectos y acciones concertadas con la sociedad” (Rojas, 1989). Dicho programa consideraba un enfoque asistencialista, que sólo comenzó a contener la proporción de pobres, sin embargo, el estado muy pronto se enfrentó a la debilidad económica y el problema de la pobreza volvió a recrudecerse.

Para el periodo 1994- 2006, durante el mandato de Ernesto Zedillo Ponce de León, el programa cambia su nombre a PROGRESA, centrándose este principalmente en atacar y mejorar las variables de: educación, salud y alimentación, con una amplia cobertura y consolidación de los apoyos otorgados. En el cual, se suponía que al mantener una sociedad con mejores niveles educativos y de salud, ésta se incorporaría más rápidamente al mercado

¹⁶ Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados.

laboral. Pero dicho programa, no contemplaba la insipiente generación de empleos bien remunerados, a consecuencia de la ausencia de crecimiento económico en el país. Impidiendo a la sociedad, terminar con el círculo vicioso de la pobreza.

Posteriormente, para los gobiernos panistas de Vicente Fox Quezada (2000-2006) y Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), el programa se re-direcciona y cambia su nombre a Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, cuyo fin último se centró en elevar los niveles de salud, alimentación y educación, con respecto a los alcanzados en sexenios pasados (Calderón, 2009), extendiéndose hacia localidades semi-urbanas y urbanas. Así mismo, se implementó otra iniciativa que va de la mano para la reducción de la pobreza, a través de la instauración de un apolítica pública con énfasis en la cobertura de salud, denominado “Seguro Popular”, la cual se introdujo en el año 2004 y cuyo objetivo se sustenta en ofrecer servicios de salud a personas que se encuentran situados económicamente en los dos deciles inferiores de ingresos (OCDE, 2013).

En lo que respecta al periodo actual (2013-2015), bajo el mandato de Enrique Peña Nieto, este programa permanece vigente y se denomina PROSPERA. Al mismo tiempo, esta iniciativa a parte de buscar reducir la pobreza, pretende incrementar la asistencia escolar, combatir a la desnutrición y ampliar la cobertura de servicios de salud. La política social de Peña, adhirió una nueva estrategia en 2013, se instrumentó “la cruzada nacional contra el hambre”, para atender a siete millones de personas en pobreza extrema alimentaria. Es decir, individuos que no pueden adquirir una canasta básica al mes. (*Ibidem*, 2013).

A pesar de las estrategias implementadas, desde la década de los setentas y más específicamente en los ochentas en nuestro país para erradicar la pobreza, estas no han presentado resultados favorables y solo han servido para paliar la pobreza de la sociedad. Por lo que, afirma Gallegos (2017), “los programas del gobierno federal para abatir la pobreza han operado con diversas fallas en su instrumentación a lo largo de los años, no focalizan correctamente a la población objetivo, hay una incorrecta coordinación de acciones y no hay evidencias de que garanticen el acceso a la alimentación y demás derechos sociales”.

Las estrategias implementadas para solucionar la pobreza por parte del gobierno, han adoptado una serie de estrategias, las cuales se modifican según la concepción de las políticas públicas. Sin embargo, estos cambios en la orientación buscan responder a la agudización de los problemas sociales y suelen reflejar una mayor sensibilidad hacia la población vulnerable.

Al respecto afirma Anaya (2014), la gama de programas elaborados por el gobierno federal en el año 2012 con respecto al combate a la pobreza, se caracterizan por algunos de los siguientes principios bajo, los cuales se conducen la política social en México:

- El principio de subsidiariedad del Estado: El Estado debe abstenerse de toda forma de intervención, salvo aquellas que los particulares no pueden desempeñar adecuadamente.
- El principio de los dos valores sociales fundamentales: La libertad y la igualdad de oportunidades, requieren como condición fundamental el principio de Subsidiaridad.
- El principio de igualdad de oportunidades: Ausencia de discriminación en oposición al intervencionismo estatal.
- El principio de necesidades mínimas: Se requiere condiciones de satisfacer a un nivel siquiera mínimo, necesidades básicas, es decir, que no sean pobres extremos;

En efecto, las políticas públicas responden a ese rol de estado benefactor, pero la revisión sobre las políticas universales y focalizadas nos llevan a identificar dos categorías de los argumentos: los que analizan el aspecto de la eficiencia y los que se centran en las implicaciones para la justicia. La distinción entre los enfoques pragmático y axiológico es analítica, dado que en la realidad ambos discursos se entrecruzan en su preocupación por la sostenibilidad política de los programas sociales, y establecen un debate rico en torno a las ventajas y desventajas de la focalización (Ochman, 2016:72).

En la actualidad, los gobiernos están apoyándose de las políticas redistributivas tradicionales que se basaban en la fijación de precios y subsidios generales, y están introduciéndose políticas y programas directos “focalizados” en los sectores más pobres de la población. Las políticas que se proponen una política social sectorial (educación, salud, vivienda) y la creación de programas sociales compensatorios para las situaciones más extremas de pobreza (subsidios para alimentación, planes de emergencia de empleo, distribución de pensiones asistenciales y similares).

En lo que concierne al contenido de las políticas de superación de la pobreza, afirma Raczynski (1995), que se pueden distinguirse al menos cinco grandes categorías:

1. Políticas sociales sectoriales: inversión en servicios básicos de educación, salud, y subsidios para vivienda, equipamiento comunitario e infraestructura sanitaria;
2. Políticas que apoyan la capacidad productiva de los sectores pobres: capacitación para el trabajo y medidas de reconversión laboral, y apoyo a actividades productivas en pequeña escala (microempresa rural y urbana, sector informal urbano, apoyo al sector campesino, etc.);
3. Políticas de apoyo a la organización social y de capacitación en sectores pobres para proveerlos de información y “calificarlos” para tener “voz” y participar en las decisiones que los afectan;
4. Políticas laborales y de remuneraciones, y
5. Políticas asistenciales, de empleo de emergencia o de transferencias directas de dinero y/o bienes (alimentación principalmente).

2.4. Métodos y enfoques de la pobreza en México.

Otro aspecto importante y que ha generado grandes discusiones académicas e institucionales, es la manera de cuantificar la pobreza, no sólo en el método de su medición, sino también en la metodología implementada y todo esto para obtener resultados generalmente aceptados, pero sin llegar a un verdadero consenso de su estimación.

El avance en el proceso de medición de la pobreza, se ha dado a través de los años, desde diferentes perspectivas teóricas y desde los objetivos que se pretenden alcanzar, las

peculiaridades de cada método han generado diversos enfoques metodológicos así como también diversos métodos de cálculo. Al respecto afirma Flores (2004), las diversas interpretaciones elaboradas en torno al estudio de la pobreza y sus respectivos enfoques de medición pueden agruparse en tres grandes perspectivas:

- a) Interpretación o enfoque indirecto o de subsistencia: Este enfoque estudia las causas de la pobreza a partir de la carencia de recursos, esencialmente ingresos, capital físico y humano. Esta interpretación centra su atención en el tema distributivo: la insuficiencia de recursos que padece un individuo u hogar, es su preocupación fundamental.
- b) Interpretación enfoque directo o de necesidades básicas: Las necesidades básicas comprenden una canasta mínima de consumo individual o familiar (alimentos, vivienda, vestido, artículos del hogar; acceso a servicios básicos como salud, educación, agua potable, alcantarillado, recolección de basura, energía y transporte público).
- c) El enfoque de las capacidades: Se denomina capacidades básicas a un conjunto de funciones básicas que todo individuo debe tener para participar mínimamente en distintas actividades sociales. Tales funciones básicas son: adecuada nutrición, buena salud y educación básica.

De esta manera, la pobreza puede ser analizada desde un enfoque absoluto y un enfoque relativo, argumentando Feres y Mancero (2001), que el enfoque “absoluto” sostiene que las necesidades o al menos una parte de ellas, es independiente de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto, mientras que el enfoque “relativo” plantea que las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, y la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza. El sustento para el enfoque relativo, radica en que las personas tenderían a percibir su propio bienestar en función del bienestar de los demás. Por lo tanto, según este criterio la pobreza de una persona dependería de cuánto tenga su grupo social de referencia, y no tener tanto como él implica una condición de “privación relativa”.

Sen Amartya (1983), argumenta que, si bien la sociedad determina ciertas necesidades, no puede negarse la existencia de un “núcleo irreductible” de pobreza absoluta,

independiente del nivel de ingresos de algún grupo referencial. Este núcleo está conformado por necesidades cuya insatisfacción representan indiscutiblemente una situación de privación, así mismo, afirma que la pobreza puede ser una noción absoluta en términos de capacidades, aunque relativa en los bienes, es decir, la pobreza vista como una limitación de las libertades de los individuos.

Otros enfoques utilizados para estimar la pobreza son: el enfoque directo y el enfoque indirecto, para el enfoque “directo”, una persona pobre es aquella que no satisface una o varias necesidades básicas, como por ejemplo: una nutrición adecuada, un lugar decente para vivir, educación básica, etcétera; relacionando el bienestar con el consumo efectivamente realizado.

Por su parte el enfoque “indirecto”, en cambio, clasificará como pobres a aquellas personas que no cuenten con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, es decir, el método “indirecto” evalúa el bienestar a través de la capacidad para realizar consumo. Caracterizándose el método “indirecto” por utilizar “líneas de pobreza”, las cuales establecen el ingreso o gasto mínimo que permite mantener un nivel de vida adecuado, según ciertos estándares elegidos. Es decir, se considera pobres a aquellas personas con un ingreso menor a la línea de pobreza. (*Ibidem*, 2001).

El último enfoque, comúnmente utilizado para clasificar a los hogares como “pobres” o “no pobres”, es el enfoque de “necesidades básicas”, clasificando a los hogares como pobres si no logran cubrir alguna de sus necesidades en el ámbito de la alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, u otras; vale decir, el bienestar se relaciona directamente con la satisfacción *ex-post* de necesidades básicas. Sin embargo, identificar a los pobres a partir de la satisfacción de necesidades básicas presenta también algunas desventajas. Entre ellas, cabe resaltar las dificultades para sintetizar en un sólo indicador las diversas necesidades y el grado en que éstas son satisfechas, superar la subjetividad de que puede adolecer la determinación de los niveles de “corte” de cada variable, así como el hecho que en la práctica lo habitual es que se logre cubrir sólo parcialmente las distintas dimensiones que engloba el fenómeno de la pobreza.

De esta manera, el análisis económico tradicional suele identificar la noción de estándar de vida con la de “utilidad” experimentada por los individuos ante el consumo de bienes, y se puede señalar que Amartya Sen (1984) critica este enfoque, argumentando que el nivel de vida de un individuo está determinado por sus “capacidades” y no por los bienes que posea ni por la utilidad que experimente.

Por su parte Feres y Mancero (2001), dividen los métodos de estimación de la pobreza en:

- a) **Método de Necesidades Básicas:** este método utiliza una canasta básica de consumo compuesta por diversos bienes y servicios; la línea de pobreza es el gasto necesario para adquirir esa canasta básica. Así, la línea de pobreza se obtiene dividiendo el valor de la canasta básica alimentaria por la proporción de gasto en alimentos. A esta opción se le suele llamar “método del multiplicador” o “método de Orshansky”.
- b) **Método Relativo:** Este se define como la carencia de los medios considerados como apropiados en una sociedad específica para alcanzar dichas capacidades. De acuerdo a Sen (1984), se originó como respuesta a los fallidos estudios de pobreza de mediados de siglo XX, en los que la línea de pobreza utilizada era absoluta en términos de bienes, y no reflejaba las nuevas necesidades de las personas a lo largo del tiempo, definiendo a la pobreza en sentido *absoluto* como la privación de capacidades básicas, y dando la percepción de que la “privación relativa” de las personas cambia inmediatamente ante variaciones del ingreso promedio.
- c) **Método Subjetivo:** este método se ha relacionado casi exclusivamente con el ingreso, que es un indicador indirecto de bienestar. El método subjetivo puede ser utilizado en conjunto con la información sobre el gasto observado de las personas. Este método se plantea como una alternativa útil cuando el grupo de individuos encuestados no tiene una percepción muy clara acerca de su ingreso o consumo en términos monetarios, lo cual es más probable en las zonas rurales de los países en desarrollo.
- d) **Método directo:** bajo el método “directo” se observa directamente las condiciones de vida de la población. es decir, deja vislumbrar qué tan lejos de

los estándares sociales se encuentren esas condiciones de vida, que determinará la clasificación de una persona como “pobre” o “no pobre”.

Dicho de otra manera, los métodos de medición de la pobreza se presentan desde dos ópticas; la pobreza de forma objetiva, la cual involucra juicios normativos sobre lo que constituye la pobreza y qué se necesita para salir de ella y el enfoque subjetivo, el cual tiene en cuenta las preferencias de los pobres o qué tanto valoran ellos los bienes y servicios, por lo tanto hace énfasis en la utilidad individual de las personas (Aguado y Osorio, 2006).

Finalmente y para cumplir con el objetivo general de esta investigación, se retoma el análisis de la pobreza desde una óptica objetiva, a partir del método de necesidades básicas, considerando el carácter multidimensional de la concepción de pobreza, además de ser la medición generalmente aceptada y realizada por el CONEVAL, adicionando al análisis otros indicadores de desarrollo social, yendo más allá, de un análisis de la pobreza a través del ingreso y teniendo en cuenta que las fuentes de información nos permiten analizar no solo a escala nacional, sino estatal y municipal, dando como resultado, un análisis de los componentes y desigualdades ocasionados por el fenómeno de la pobreza.

2.5. Instrumentos e indicadores de pobreza en México.

En cuanto a los instrumentos e indicadores utilizados para lograr una medición multidimensional de la pobreza, se encuentran: el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI) y mixtos aplicados por la CEPAL¹⁷, el Índice de pobreza Humana (IPH) desarrollado por el PNUD¹⁸ y el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), diseñado por Boltvinik (SEDESOL, 2002).

El INBI consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades previamente establecidas y considera pobres a aquellos que no lo hayan logrado. Por lo que desde la perspectiva del INBI, la pobreza se mide directamente en función de carencias en

¹⁷ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

¹⁸ Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo.

necesidades específicas. En su versión más simple, el método INBI utiliza únicamente información “ex post”, puesto que no considera la capacidad del hogar para satisfacer las necesidades a futuro. Bajo el INBI existen ciertas carencias que se han constituido en el común denominador de las aplicaciones de este método; ellas son: a) hacinamiento, b) vivienda y servicios básicos, c) escolaridad y, d) un indicador indirecto de capacidad económica, el consumo.

En este aspecto, el INBI también presenta algunas deficiencias importantes. En primer lugar, el nivel de pobreza es sensible al número de necesidades insatisfechas que se requiere para ser considerado pobre, y esta elección generalmente es arbitraria. En segundo lugar, el número de personas pobres siempre aumenta ante la adición de nuevos indicadores; en una situación extrema, el uso de un número suficientemente grande de indicadores podría originar que casi toda la población sea clasificada como pobre. Un tercer problema, en tanto, consiste en la elección de ponderadores para cada indicador, al momento de agregar las distintas necesidades entre sí.

En resumen, el INBI es particularmente pertinente para ofrecer una caracterización de la situación en la que viven los hogares carenciados, lo cual es muy útil en el diseño e implementación de políticas focalizadas que apunten a aliviar determinadas necesidades básicas (Feres y Mancero, 2001).

Por su parte el IPH define elementos básicos constitutivos del desarrollo humano, sin los cuales se clasificaría a los individuos como pobres. Este método lleva a cabo un ejercicio de agregación de aquellos identificados con carencias, mediante ponderadores definidos bajo ciertas convenciones. El IPH es similar al método de INBI e inclusive comparte las limitaciones del método de INBI antes mencionadas. Sin embargo, el punto distintivo del IPH es su selección de variables diferentes asociadas a la pobreza, así como la ponderación que se hace de éstas (SEDESOL, 2002).

Los instrumentos mixtos (MMIP) combinan mediciones multifactoriales y monetarias de la pobreza, como por ejemplo los métodos de Líneas de Pobreza (LP) y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). El método matricial combina un arreglo rectangular, el cual

proporciona las categorías de hogares pobres y hogares no pobres por LP, relacionado con hogares pobres y hogares no pobres por NBI, generándose así cuatro casillas. Dos de éstas, las formadas por las categorías pobres por LP y pobres por NBI y la de no pobres por LP y no pobres por NBI, estas últimas contienen a los indiscutiblemente pobres o no pobres, respectivamente. Sin embargo, este tipo de instrumentos deja abierta la opción de que en algunos hogares sea necesario hacer un análisis más profundo antes de clasificarlos (Ver tabla 2).

Tabla 2: Método mixto para caracterizar la pobreza.

Método Mixto	Pobres por NBI	No pobres por NBI
Pobres por LP	X	X
No pobres por LP	X	X

Fuente: Elaboración propia.

El MMIP afirma Boltvinik (2012), es un instrumento integrado, porque destaca la combinación de la medición de la pobreza por ingresos y la medición de la pobreza por necesidades básicas. Teniendo una concepción de LP y NBI como complementarios, la cual deriva del *insight*, es decir, el bienestar de hogares-individuos depende de seis fuentes de bienestar: 1) ingreso corriente; 2) patrimonio familiar (o activos básicos); 3) activos no básicos; 4) acceso a bienes y servicios gratuitos o altamente subsidiados; 5) conocimientos y habilidades; y 6) tiempo libre. Por ende, la evolución del bienestar a nivel social depende de la evolución del nivel y de la distribución de estas seis fuentes.

No obstante, este instrumento también presenta algunos defectos, los cuales están relacionados, en primer lugar, con las variantes de LP y de NBI: 1) es un método que sólo puede usar la medida agregada de pobreza más elemental, la de incidencia (proporción de pobres); 2) la incidencia no es independiente del número de indicadores, sino que crece con ellos, defecto inaceptable para un método de medición; 3) por el lado de ingresos sólo mide la pobreza alimentaria; 4) no considera el tiempo libre como fuente de bienestar. Y a esto también, se que agrega que el criterio unión sobre-estima la pobreza.

A pesar de ser un instrumento con algunos defectos, se ha generado una nueva versión del MMIP, el cual es utilizado por el CONEVAL para la medición de la pobreza multidimensional, el CONEVAL suele mediante el método de medición integrada de la pobreza (MMIP), medir los ingresos a través de una línea de Pobreza (LP) y las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

A saber, que para su enunciación se suele definir un umbral o línea de pobreza (LP), de tal forma que CONEVAL (2011), define como línea de pobreza: “el ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta de bienes considerados indispensables”. La cual, sirve para comparar los ingresos de los hogares y así identificar a la población en situación de pobreza. En otras palabras la medición multidimensional de la pobreza utiliza el ingreso como una aproximación del bienestar económico de la población.

Este instrumento suele ser utilizado para la identificación de la pobreza alimentaria en México. Sin embargo, éste es indirecto o potencial (identifica si el hogar puede o no satisfacer las necesidades básicas, en función de su ingreso, pero no si en efecto las satisface) en el que se compara el ingreso corriente de los hogares contra una línea de pobreza.

Afirma Damián y Boltvinik (2003), que mediante este método se pueden identificar las carencias asociadas a las limitaciones de las cinco fuentes de bienestar: 1) el ingreso corriente (monetario y no monetario); 2) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); 3) la propiedad, o derechos de uso, de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico); 4) los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingreso, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; y 5) la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar.

Sin embargo, mencionan Damián y Boltvinik (2003), la medición de la pobreza a través de la combinación ingresos y tiempo es poco utilizada y al respecto, afirma Boltvinik (2003), “la posibilidad de medir la pobreza de manera indirecta combinando el recurso

ingresos corrientes y el recurso tiempo está implícita en todos los métodos que consideran a los hogares como unidades de consumo y de producción.”

Claramente uno de los factores más utilizados y vigilados para el control y disminución de la pobreza, es el comportamiento de las variables macroeconómicas (PIB, empleo, inflación, etc.), dichas variables, desde la década de los setentas, presentan un comportamiento a la baja como resultado de las persistentes crisis económicas, ocasionando la incorrecta toma de decisiones en las políticas económicas, públicas y de población en México. Al respecto, Székely y Lusting (1997) afirman que: “el comportamiento de la pobreza y la desigualdad está asociado al proceso de reforma estructural iniciado en los ochentas y a choques externos específicos.”

2.6. Enfoque de capacidades. Teoría de la pobreza como privación de capacidades, Amartya Sen

La idea central de la teoría elabora por Amartya Sen, para describir y definir la pobreza como privación de capacidades, se centra en integrar la concepción de bienestar, a través de la valoración y análisis de la igualdad, pero la pregunta se centra en ¿Igualdad de qué?, igualdad de renta, de bienestar, de derecho y capacidades. Al respecto afirma Sen (2000), “la falta de renta predispone claramente a llevar una vida pobre”, por lo que la percepción de la pobreza basada en capacidades presenta las siguientes características:

- La pobreza puede identificarse de forma razonable con la privación de capacidades; el enfoque centra la atención de las privaciones que son intrínsecamente importantes (a diferencia de la renta baja, que sólo es instrumentalmente importante).
- Hay otros factores que influyen en la privación de capacidades y, por lo tanto, en la pobreza real, además de la falta de renta, (la renta no es el único instrumento que genera capacidades).
- La relación instrumental entre la falta de renta y la falta de capacidades *varía* de

unas comunidades a otras e incluso de unas familias a otras y de unos individuos a otros (la influencia de la renta en las capacidades es contingente y condicional), es decir, “la relación entre la renta y la capacidad depende de manera extraordinaria de la edad de la persona (por ejemplo, de las necesidades específicas de las personas de edad avanzada y de las que son muy jóvenes)”.

Es por ello, que las diferencias en las estructuras etarias, generan diferencias en las capacidades, a ejemplificar que, las desventajas en la edad se presenta como la incapacidad o en su defecto enfermedad, lo cual reduce la capacidad de una personas para percibir una renta. Por tanto asevera Sen (2000), “la privación relativa desde el punto de vista de las rentas puede provocar una privación absoluta desde el punto de vista de las capacidades”.

Luego entonces, la perspectiva de la pobreza como privación de capacidades, contribuye a comprender la naturaleza y causa de las privaciones, pasando de los *medios* (renta), hacia los fines y las libertades, necesarios para satisfacer las necesidades de los individuos o familias. Considerando, que la mejora de capacidades suele estar acompañada de un aumento de las productividades y del poder adquisitivo de los individuos (ingreso).

La teoría elaborada por Sen también afirma que existe una conexión entre la mejora de las capacidades y el aumento de la obtención de ingresos, cuya conexión sirve de impulso para erradicar la pobreza de renta, y desde el punto de vista de Sen (2000), “la relación entre la desigualdad de la renta y la desigualdad en otros espacios relevantes puede ser bastante distante y contingente debido a que hay diversos factores económicos, además de la renta, que afectan a las desigualdades de las ventajas individuales y las libertades fundamentales”.

Otro factor importante, que destaca en la teoría elabora por Sen, es el considerar los derechos como “innatos e inalienables”, siempre y cuando la aceptación de derechos promueve la utilidad, es decir, considerar los derechos como instrumentos valiosos que procuran una sociedad con calidad de vida. Desde otra perspectiva, los derechos son considerados como restrictivos, con respecto a los que otros puedan o no hacer. En palabras

de Sen (2001), “Los derechos establecen las restricciones que delimitan la realización de elecciones sociales, excluyen ciertas alternativas, fijan otras, etcétera”.

Pero la perspectiva más sobresaliente, es aquella en la que se consideran los derechos como metas, es decir, derechos a los que se deben llegar, derechos que deben ser promovidos para evitar la violación de los mismos. Cabe destacar que Sen (2001) afirma: “En la perspectiva restrictiva, no existe el deber de ayudar a alguien para que alcance sus derechos (sólo existe el deber de no impedir que los alcance). En la perspectiva instrumental, no existe de hecho el deber de ayuda, a no ser que ayudar a la realización de un derecho promueva un objetivo como el de la utilidad. La perspectiva finalista integra la valoración de los derechos – su realización y su violación – en una explicación moral global y da lugar a una esfera más vasta de influjo de los derechos en la moralidad”.

2.7. Conclusiones

El análisis de la pobreza, constituye un eje importante para el documento, por lo que el concepto ha sido abordado desde diferentes miradas y ejes, sin embargo, aun no se ha desarrollado una definición generalmente aceptada. Por lo que, para efectos de cumplir con el objetivo general del documento, se destaca la definición desde el enfoque de CONEVAL, ya que este considera a la pobreza como un fenómeno multidimensional, vislumbrando el fenómeno más allá de una simple falta de ingresos y recursos.

Cabe resaltar, que se adopta la definición de CONEVAL, ya que la pobreza es concebida como parte de los derechos humanos, capacidades, condición social y económica, que busca satisfacer las necesidades básicas de la población, las cuales se pueden considerar imprescindibles para el bienestar de la sociedad. Afirma Palacios y Martínez (2004), “el ser humano para vivir en sociedad, necesita satisfacer otras necesidades además de las alimentarias; por ejemplo debe vestirse, tener un lugar donde vivir y guarecerse de las inclemencias del tiempo, transportarse para desempeñar diversas actividades económicas y sociales, estar saludable y procurarse conocimientos para integrarse plenamente a la sociedad, así como de proveer capital humano para su descendencia”.

En México, desde la década de los setentas y más específicamente en los ochentas el gobierno mexicano ha implementado un serie de medidas para combatir la pobreza, desafortunadamente estas propuestas no han logrado disminuir o en el mejor de los casos eliminar la situación de pobreza en que viven las personas.

El objetivo de la política y programas en México se orienta a mejorar la calidad de vida de las personas, a través de acciones enfocadas en grupos vulnerables, tales como: adultos mayores, población indígena, niños y adolescentes.

Por lo que, en respuesta a esta problemática se generan los programas focalizados cuyo objetivo se centra en identificar a todas aquellas personas que se encuentren vulnerables, sin embargo, no todos pueden ser atendidos, pues los recursos económicos destinados para este fin no son suficientes.

En este sentido, el principal desafío que presenta México, bajo sus antecedentes de políticas públicas enfocadas a la disminución de la pobreza, conllevan superar: la incorrecta distribución de los ingresos, incrementar los niveles de educación en la población, modificar el papel del estado benefactor y lograr un crecimiento constante de la economía.

De esta manera, la teoría de la pobreza como privación de capacidades, desde el enfoque de Amartya Sen, nos proporciona una línea de investigación en el irreversible proceso de envejecimiento en México, el cual nos lleva a realizar diferentes aseveraciones, entre las que se encuentran el creciente incremento de las necesidades e intereses de este segmento de la sociedad, tomando en cuenta que la situación de privación económica, social y de salud en que se encuentran los distintos sectores de la sociedad y más en específico la población adulta mayor, nos brinda la oportunidad de concluir que los instrumentos normativos y políticas públicas no respondan a las necesidades específicas de esta población, como resultado de la propia dinámica demográfica que ha evolucionado desde el siglo XIX. Manifiesta Montes de Oca (2003), la vejez trae consigo un proceso de marginación en diversas esferas vitales, como el retiro voluntario o forzado del trabajo, el

cambio en la estructura y composición de los hogares, el relevo en la toma de decisiones, un nivel de ingresos menor y la pobreza en algunos casos.

Finalmente y con la propósito de cumplir los objetivos específicos del documento, en el capítulo tres se desarrollan las características de la población adulta mayor, dando a conocer el perfil socio-demográfico de los hogares con al menos una persona adulta mayor, a partir de la desagregación de los principales indicadores y variables de envejecimiento. Siendo las variables demográficas, las más importantes determinantes de las necesidades de las familias, pudieran ser de relevancia horizontal para todas las familias, incluyendo el tamaño de las familias, composición y tasas de dependencia. Las características económicas del jefe de familia, incluyendo nivel educativo, género, grupo étnico y estatus marital, pudiera también ser importante para la determinación del estándar de vida, aun cuando aquí la influencia no es exclusivamente sobre las necesidades de las familias, sino también sobre el bienestar de la población adulta mayor (Mendoza, 2012).

Capítulo 3: Perfil sociodemográfico de los hogares que cuentan con al menos un adulto mayor, en México.

3.1. Introducción.

Evaluar la relación entre envejecimiento y pobreza, surge del interés de conocer que el impacto de la pobreza en los hogares con al menos un adulto mayor, tomando en cuenta que la pobreza en México, es un fenómeno estructural que ha persistido a lo largo de la historia de nuestro país y clasificada como de índole económica y social, la cual ha venido agudizándose a través de la persistencia y desarrollo de la estrategia neoliberal, así también por la constante concentración del ingreso. Donde el pobre es percibido como receptor de transferencias y no como sujeto de derechos, generando grandes contrastes y desigualdades constantes en la sociedad mexicana por más de 30 años.

El discurso que se conoce y se propaga, tiene como generalidad la lucha contra la pobreza, dejando de lado los factores, derechos y capacidades humanas, por lo que la política social bajo este discurso se ha desplazado parcialmente hacia una política de programas focalizados de corte neoliberal. Es por ello, que hablar de pobreza y variables demográficas, implica sostener que el análisis de esta relación se centra en responder a la satisfacción de necesidades impulsadas por el desarrollo y arreglos institucionales.

Ahora bien, se plantea como objetivo de este capítulo, examinar algunas variables contextuales y específicas de los hogares con pobreza, así como conocer la descripción sociodemográfica de la población adulta mayor y el proceso de envejecimiento a nivel nacional para el año 2012, a través de los datos concentrados en la ENIGH.

Para llevar a cabo el objetivo del capítulo, este se divide en cinco subtemas. El primer epígrafe, describe el perfil del proceso de envejecimiento, por ende, uno de los procesos demográficos más notables a partir de la transición demográfica, es el cambio de la estructura etaria de la población, incrementándose el índice de dependencia, ante un crecimiento acelerado de la población mayor de 65 años y el cual se mantendrá en las próximas décadas. Cabe destacar, que los índices de envejecimiento y dependencia son

indicadores que permiten determinar como una nación tiende a envejecer de forma acelerada en el tiempo, así como explorar el impacto del envejecimiento en la estructura poblacional.

Además de lo anterior, para el segundo apartado se analiza el perfil sociodemográfico de los hogares en México, con la finalidad de conocer las variables que inciden en la determinación de los grados de pobreza, por lo tanto, de entre las variables que se utilizan para hacer esta descripción se destacan: la clase de hogar, el estrato, la jefatura en el hogar, educación del jefe del hogar, servicios básicos en la vivienda y el estrato socioeconómico de los hogares, haciendo énfasis en su importancia y prevalencia en México.

En lo que respecta al tercer apartado, describe el proceso de envejecimiento en los hogares, haciendo una comparación de información entre los grupos quinquenales, de dicha comparación se destacan que el 63 por ciento de los hogares tienen jefatura masculina, el 45 por ciento de los hogares son de tipo nuclear, el 69 por ciento de los hogares con PAM posee población no económicamente activa y el 29 por ciento de los hogares posee un estrato socioeconómico medio bajo.

Por último el cuarto apartado, hace referencia al perfil de la pobreza en los hogares con al menos un adulto mayor, el cual se considera un problema estructural a consecuencia de la magnitud e intensidad con que se presenta entre los diferentes grupos etarios de población, de esta forma como lo destaca Ortiz y Ríos (2013), dentro de las familias existe desigualdad, incluso entre la pobreza. Los adultos mayores por ejemplo, presentan el riesgo de no tener una dieta adecuada, sufrir enfermedades, abandono social, incapacidad para trabajar e incertidumbre sobre si las transferencias por pensiones les proporcionarán una vida adecuada. Por ello, fue adecuado describir variables como el tipo de pobreza, indicadores de carencia social y el índice de privación social a nivel nacional.

Finalmente, en el apartado de conclusiones se destacan el contraste y características de los hogares con población adulta mayor, según tipo de hogar y grupos quinquenales, tipo de pobreza, nivel de bienestar que predomina en los hogares, así como algunas variables contextuales.

3.2. Perfil del envejecimiento en México.

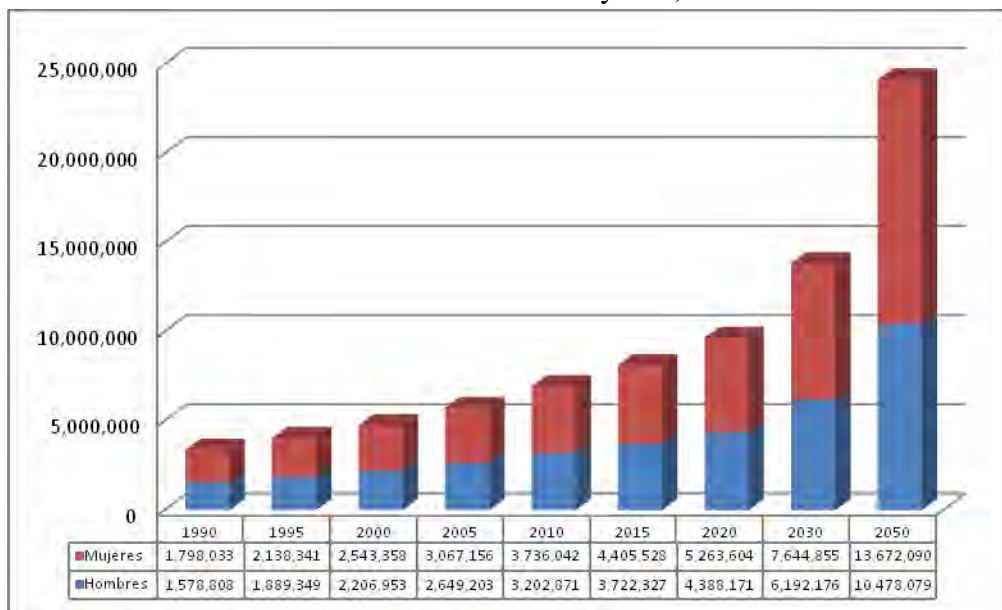
El crecimiento de la población mayor de 65 años avanza continuamente, generando paulatinamente un proceso de envejecimiento, a consecuencia del considerable incremento en la esperanza de vida durante el último siglo, dando como resultado que el número de personas que llegan a edades avanzadas sea cada vez mayor. Afirman Zuñiga y Vega (2004), “el incremento relativo de la población en edades avanzadas, que inicio a mediados de los noventa, continuará durante toda la primera mitad del siglo XXI, primero a un ritmo moderado y después en forma más acelerada”.

México ha experimentado y seguirá experimentando en las próximas décadas el incremento de la población mayor de 65 años, es por ello, que a partir de los datos arrojados por el Censo de Población y Vivienda 2010 y la series históricas elaboradas por INEGI, así como proyecciones de población elaboradas por CONAPO¹⁹, en México la población mayor de 65 años se ha duplicado en los últimos 25 años, y se espera que para el año 2050 esta población alcance los 24 millones de personas, la cual representara alrededor de un 16 % de la población total (ver grafica 1).

Una de las principales características del proceso de envejecimiento en México, radica en la diferenciación de la esperanza de vida por sexos, ya que las mujeres tienden a vivir más años que los hombres, es por ello, que en el año 2015 este indicador se ubicó en casi 78 años para las mujeres y 72 para los hombres. Dadas las características en la esperanza de vida, los datos elaborados por INEGI, afirman que para el año 2015, las mujeres mayores de 65 años representan el 54.2 %, mientras que los hombres el 45.8 %. Al respecto el INEGI (2015) señala que la dinámica demográfica se manifiesta, principalmente, en cambios de volumen y estructura por sexo y edad, así mismo las variables que modifican esta dinámica son la natalidad, mortalidad y migración.

¹⁹ Consejo Nacional de Población.

Gráfica 1: Total de Población de 65 años y más, México 1990 -2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de Series Históricas 1990-2010 INEGI, y Proyecciones de Población de México, 2010-2050, CONAPO.

Dadas las características de la dinámica demográfica en México y como se observa en la gráfica 3.1, el incremento en los números absolutos de las personas mayores de 65 años, son con el paso del tiempo más elevados, mientras que en el año de 1990 se registraban más de 3 millones de personas mayores de 65 años, para el año 2015 superan los 8 millones de personas y para el 2050 superarán los 24 millones, generando una serie de desafíos, de entre los que destacan, un proceso de envejecimiento con mayor impacto en las mujeres. (INEGI, 2015). Al respecto Minoldo y Peláez (2017), afirman que las inquietudes e interrogantes del envejecimiento, presentan consecuencias económicas y desafíos de entre los que destacan: financiamiento de la seguridad social, bienestar material de las poblaciones, incremento de las cargas de consumo del grupo de personas mayores, evolución en los gastos de los sistemas de atención a la salud y el comprometer la capacidad productiva de la sociedad con la finalidad de sostener los sistemas de protección a la vejez, particularmente de pensiones.

3.2.1. Distribución de la población por grandes grupos de edad.

La tendencia al envejecimiento que se vislumbra, a partir de clasificar la distribución de la población en tres grandes grupos de edad, (0-14 años; 15-64 años y 65 años y más), confirman un aumento de personas que transitan hacia el envejecimiento.

Al realizar una comparación de estos tres grandes grupos, a nivel nacional, sobresale una disminución constante del grupo de menores de 15 años, de estar este grupo con más del 38 % de representación en el año 1990, para el 2015 representan más del 27 %, pero para el 2050 se espera una representación de sólo un 20.8 %, por lo tanto, existe una disminución paulatina de la fecundidad en el grupo de menores de 15 años. Afirmando el INEGI (2015), “la tendencia a la baja de la fecundidad se reflejará en la contracción de los seis primeros grupos de edad en la pirámide de 2030”.

En lo que respecta al grupo de personas económicamente activas (15-64 años), está también presenta una disminución, pero en menor porcentaje que el grupo de menores de 15 años, ya que de estar en un 57.3 % en el año 1990, para el 2015 se registra un incremento del 8 % aproximadamente, teniendo una participación del 65.4 % y para el 2050 se espera que representen el 63.2 %, es decir, se registrara una reducción de este grupo en aproximadamente un 2 % con respecto a la población total.

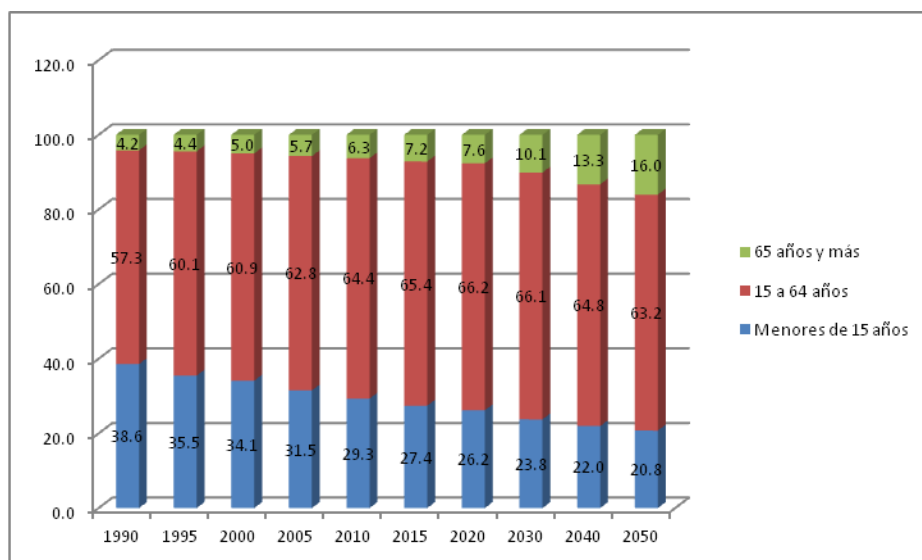
En relación el CEESP²⁰ (2010), argumenta que una menor tasa de crecimiento, en conjunto con el bono demográfico, abre una ventana de oportunidad para elevar el crecimiento y revertir los niveles de pobreza, considerando fundamental que los gobiernos inviertan en infraestructura física y capital humano para crear mejores prospectos de empleo y mejorar la probabilidad de éxito del bono demográfico. Por su parte Ordorica (2004), afirma que “la población tiene oculto el impulso de su crecimiento en la estructura por edades”.

Finalmente, el grupo de mayores de 65 años, ha mantenido un aumento constante desde el año 1990 (4.2 %) y para el año 2015 se registro que más del 7 % de la población total, pertenece a este grupo etario, para el 2050 se espera que alcance un 16 %, lo cual refleja un aumento de las proporciones en la personas mayores de 65 años para las

²⁰ Centro de Estudios Económicos del Sector Privado.

próximas décadas. Al respecto, la CEPAL²¹ (2012), menciona que “los cambios demográficos experimentados conducen a una modificación en la proporción relativa de la población de distintos grupos etarios a través del tiempo, resultando este proceso en el envejecimiento de la población” (Ver gráfica 2).

Gráfica 2: Distribución de la Población mayor de 65 años, por grandes grupos de edad, 1990-2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de Series Históricas 1990-2010 INEGI, y Proyecciones de Población de México, 2010-2050, CONAPO.

3.2.2. Relación de dependencia.

El proceso de envejecimiento que presenta México, es irreversible a consecuencia de la dinámica demográfica que ha predominado durante las últimas décadas, sin embargo, esto también trae consigo una ventana de oportunidad o mejor dicho un llamado “Bono demográfico”, que según Ordorica (2004); “este fenómeno puede explicarse como una onda en la que nos encontraremos en condiciones ideales cuando estemos en la parte más baja de ella (muchas personas en edades de trabajar en relación a la población que hay que mantener), pero en problemas cuando estemos en la parte alta de la onda (pocos en edades de trabajar con respecto a los que habrá que mantener)”.

²¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

A saber, que en nuestro país se esperan mejores condiciones demográficas en el corto plazo, como consecuencia del constante descenso en la relación de dependencia²², es decir, se esperan condiciones favorables en sentido de que la población económicamente activa va en aumento contra una reducción de la población menor de 15 años y al mismo tiempo que la población mayor de 65 años mantendrá un peso relativamente pequeño.

Cabe destacar, que la relación de dependencia en nuestro país para el año 2015 se registró en 52 personas dependientes por cada 100 en edad laboral y se espera que en el año 2050 se incremente esta relación de dependencia hasta 58 personas dependientes, a consecuencia del incremento en el número de personas mayores de 65 años, sin embargo, el incremento del índice de dependencia no podrá llegar a lo registrado en 1990, los cuales ascendían a 75 personas dependientes por cada 100 en edad laboral (Ver gráfica 3).

En sentido la CEPAL (2012), menciona que el comportamiento económico de las personas, varía según la etapa del ciclo de vida en la que se encuentran, los cambios en la estructura por edades de la población tienden a producir un impacto importante sobre el proceso de desarrollo económico. Por lo tanto, una alta proporción de personas dependientes, ya sean niños o adultos mayores, tiende a limitar el crecimiento económico, pues una parcela significativa de los recursos es destinada a atender sus demandas. Por el contrario, una alta proporción de personas en edad de trabajar puede impulsar el crecimiento económico a través del incremento en el ingreso y la acumulación acelerada de capital, resultante de la mayor presencia de trabajadores, y de la reducción del gasto en personas dependientes.

²² Número de personas en edades teóricamente inactivas (personas de 0 a 14 y de 65 años y más) por cada cien personas en edades teóricamente activas (personas de 15 a 64 años).

Gráfica 3: Relación de dependencia a nivel nacional, 1990-2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de Series Históricas 1990-2010 INEGI, y Proyecciones de Población de México, 2010-2050, CONAPO.

La relación de dependencia, considera de manera separada a cada uno de los grupos de la población en edades potencialmente inactivas, es por ello, que muestra la carga demográfica relativa de los niños, por un lado, y la de las personas mayores de 65 años, por el otro, cabe destacar, que al realizar un análisis de la relación entre el índice de dependencia de mayores²³ y el índice de dependencia de menores²⁴, se puede observar claramente que la dependencia de las personas de 0 a 14 años representa un mayor peso para la población activa, debido a que su disminución es lenta. Por su parte, el índice de dependencia de adultos mayores, registra un incremento sostenido, para el año 2050 se espera que por cada 100 personas en edad laboral, haya 25 personas mayores de 65 años y 32 menores de 15 años, cifra mucho menor de lo que se reportó en el año 2015, la cual registra que por cada 100 personas en edad laboral, había 10 personas mayores de 65 años y 42 menores de 15 años (Ver gráfica 4).

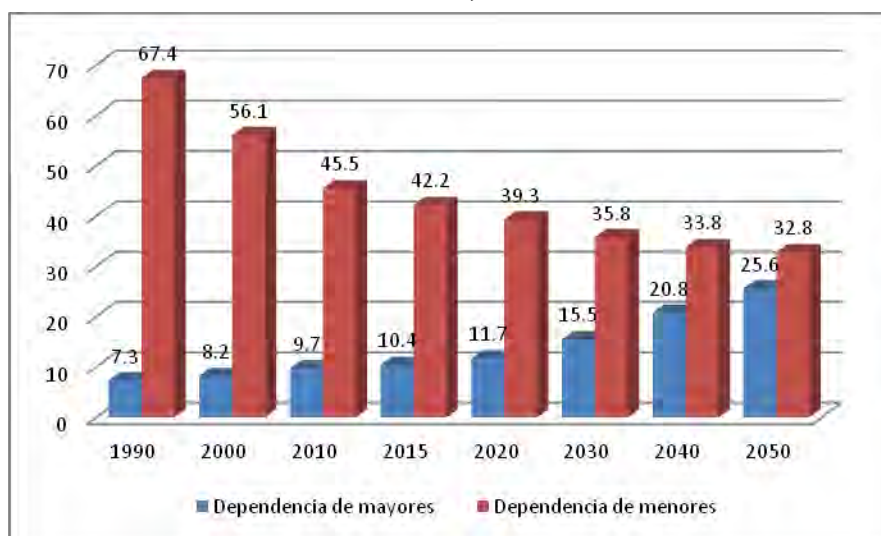
Así, lo impresionante de estos datos no es sólo la reducción de la relación de dependencia, sino que el panorama de la población económicamente activa se plantea bajo crecientes desigualdades y escasas perspectivas en el orden educativo, de salud, de seguridad social, pensiones, empleo formal e ingresos bajos, lo cual representaría una

²³ Número de personas en edades mayores teóricamente inactivas (personas de 65 años y más de edad) por cada 100 personas en edades teóricamente activas (personas de 15 a 64 años).

²⁴ Número de personas en edades menores teóricamente inactivas (personas de 0 a 14 años) por cada 100 personas en edades teóricamente activas (personas de 15 a 64 años).

disminución en la calidad de vida. En otras palabras, la dependencia demográfica parte del supuesto de que los más jóvenes y los ancianos no son “autónomos económicamente” y por ello son dependientes de las personas en edad laboral, que se supone, deben sostenerlas con su actividad (INEGI, 2005).

Gráfica 4: Relación de dependencia de personas mayores de 65 años y menores de 15 años a nivel nacional, 1990-2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de Series Históricas 1990-2010 INEGI, y Proyecciones de Población de México, 2010-2050, CONAPO.

El panorama en la dependencia de personas mayores, que se presenta en los estados del país, de acuerdo a estadísticas de la ENIGH 2012, permite observar que los estados de: San Luís Potosí (13.4), Zacatecas (13.3), Oaxaca (13.6), Guerrero (13.5) y Nayarit (13); presentan los más altos índices de dependencia de adultos mayores, en donde de cada 100 personas económicamente activas 13 son dependientes mayores de 65 años.

En relación inversa, los estados con los menores índices de dependencia en adultos mayores los registran: Quintana Roo (5.7), Tabasco (7.9), Chiapas (9.0), Baja California (9.2), Baja California Sur (9.3), Guanajuato y Aguascalientes (9.9).

En lo que respecta, al índice de dependencia de menores, se registra que en los estados de Chiapas (54.6) y Guerrero (53.3), por cada 100 personas económicamente activas hay entre 53 y 54 dependientes menores de 14 años. De lado contrario, los estados con bajos

índices de dependencia en menores son: Distrito Federal (30.1), Nuevo León (35.1), Baja California Sur (37.3), Baja California (38.3), Sonora (39.5), Quintana Roo (39.6) y Colima (38.5).

Por su parte, la relación de dependencia muestra que los estados de: Guerrero (66.7), Chiapas (63.7), Oaxaca (62.9), Michoacán (60.7), Durango y Zacatecas (60.2), registran la más alta dependencia, de lo cual podemos decir que de cada 100 personas económicamente activas (15-64 años), hay entre 66 y 60 personas menores de 14 años y mayores de 65 años dependientes.

Los estados con menor relación de dependencia para el año 2012 son: Distrito Federal (42.9), Baja California Sur (46.6), Baja California (47.5), Nuevo León (45.5) y Quintana Roo (45.3); cabe destacar que aunque son los estados con menor relación de dependencia, ésta sigue siendo muy amplia para ser sostenida por la población económicamente activa. Es decir de cada 100 activos económicamente hay entre 42 y 45 menores de 14 años y mayores de 65 años dependientes (ver tabla 3).

Tabla 3: Relación e índice de dependencia en mayores y menores, 2012.

Entidad	Índice de dependencia de Mayores	Índice de dependencia de menores	Relación de dependencia
Aguascalientes	9.9	44.9	54.8
Baja California	9.2	38.3	47.5
Baja California Sur	9.3	37.3	46.6
Campeche	10.4	41.5	51.9
Coahuila	10.0	40.9	50.9
Colima	12.4	38.5	50.9
Chiapas	9.0	54.6	63.7
Chihuahua	12.8	38.1	51.0
Distrito Federal	12.7	30.1	42.9
Durango	12.0	48.3	60.2
Guanajuato	9.9	46.7	56.6
Guerrero	13.5	53.3	66.7
Hidalgo	11.6	44.8	56.4
Jalisco	11.4	46.1	57.6
México	11.1	41.3	52.4
Michoacán	11.7	49.0	60.7
Morelos	12.3	41.8	54.1

Nayarit	13.0	45.8	58.8
Nuevo León	10.4	35.1	45.5
Oaxaca	13.6	49.4	62.9
Puebla	11.1	48.9	59.9
Querétaro	10.3	42.5	52.8
Quintana Roo	5.7	39.6	45.3
San Luis Potosí	13.4	45.7	59.1
Sinaloa	12.2	42.2	54.4
Sonora	11.7	39.5	51.2
Tabasco	7.9	47.4	55.3
Tamaulipas	11.8	42.6	54.4
Tlaxcala	10.6	46.6	57.2
Veracruz	12.8	42.2	55.0
Yucatán	11.0	40.2	51.2
Zacatecas	13.3	46.9	60.2

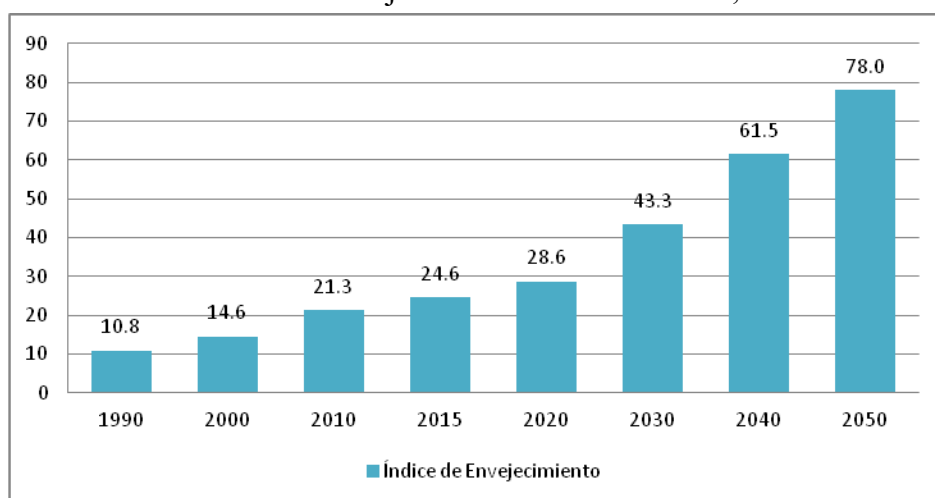
Fuente: Elaboración propia, ENIGH, 2012. INEGI.

3.2.3. Índice de Envejecimiento

El envejecimiento de la población es una de las tendencias más relevantes, el mayor o menor grado de envejecimiento en México, se puede medir a través del índice de envejecimiento²⁵, por lo que, en el año 2015 el índice presento que por cada 100 personas menores de 15 años, había 24 personas mayores de 65 años, sin embargo y de acuerdo a proyecciones elaboradas por CONAPO, se espera que para el año 2050 por cada 100 personas menores de 15 años, haya 78 mayores de 65 años, manteniendo un incremento constante de personas mayores de 65 años respecto a las menores de 15 años. (Ver gráfica 5). De tal manera, que nuestro país experimenta un intenso y acelerado proceso de cambio en la distribución por edades de la población, transitando de una población joven a una más envejecida (González, 2015).

²⁵ Número de personas adultas mayores de 65 años de edad, por cada 100 personas menores de 15 años.

Gráfica 5: Índice de Envejecimiento a nivel nacional, 1990-2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de Series Históricas 1990-2010 INEGI, y Proyecciones de Población de México, 2010-2050, CONAPO.

Dicha situación, es confirmada por González (2015), quien establece que “México, como parte de los países en plena transición demográfica, experimenta un intenso y acelerado proceso de envejecimiento poblacional, sin embargo, éste será desigual en las entidades federativas en cuanto a su magnitud y ritmo, debido a los cambios en la fecundidad, mortalidad y al efecto de la migración”.

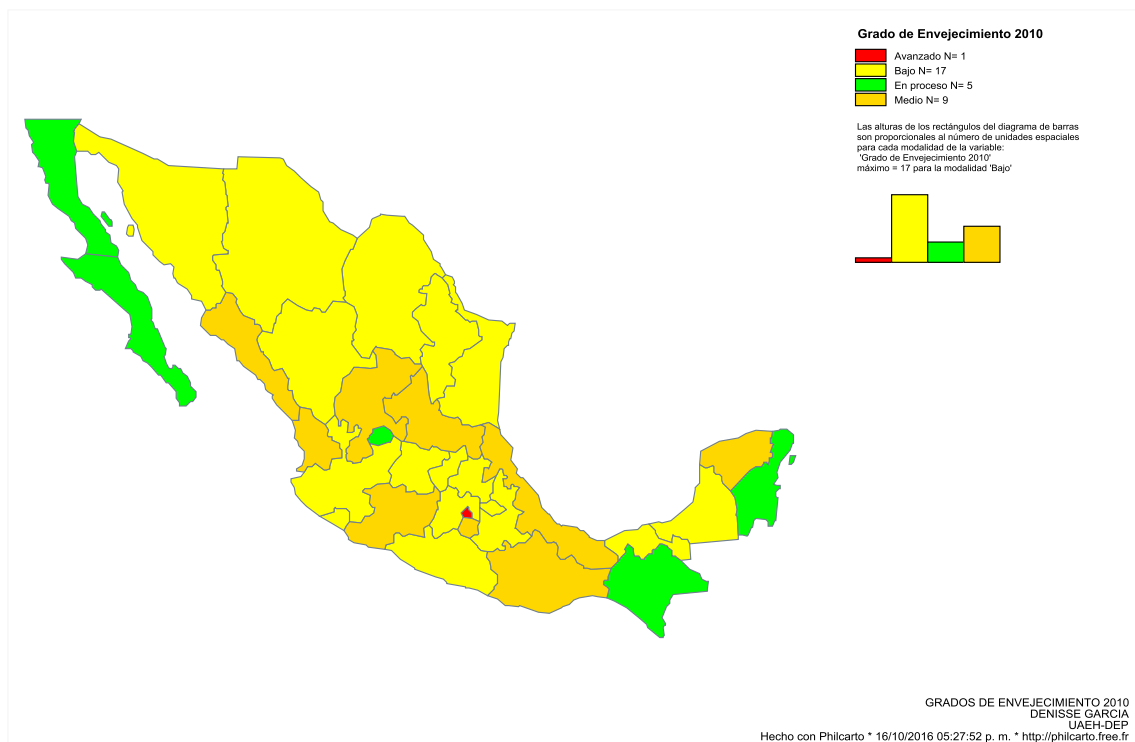
En particular, para el año 2010 y de acuerdo a datos del Censo de Población y Vivienda, el índice de envejecimiento por entidad, registra que el 15 % de los estados del país presentaron un índice de envejecimiento en proceso, destacando los estados de Colima, Baja California, Baja California Sur, Chiapas y Quintana Roo.

A destacar, que el 53 % de los estados aproximadamente se encuentran con un índice de envejecimiento bajo, y se enfatizan los estados de: Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Tlaxcala, entre otros.

Así mismo, el 28 % de los estados presentan un índice de envejecimiento medio, considerando en este grado a los estados de: Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, San Luis Potosí, Sinaloa, entre otros (ver mapa 1).

En cambio, solo el Distrito Federal es el que presenta en el año 2010 un índice de envejecimiento avanzado. Siendo esta entidad la más envejecida de México, donde las personas en edades avanzadas representan 13.36 % de la población total. (*Ibidem*, 2015).

Mapa 1: Índice de Envejecimiento a nivel nacional 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de Series Históricas 1990-2010 INEGI, y Proyecciones de Población de México, 2010-2050, CONAPO.

3.2.4. Evidencia Internacional sobre envejecimiento.

El impacto del envejecimiento a nivel mundial, resulta sorprendente y generalizado ante el proceso de la transición demográfica, cabe resaltar que incidir sobre las determinantes próximas de la dinámica demográfica, dio como resultado una mejor fecundidad y aumento de la longevidad en las poblaciones, a destacar, que entre el 2005 y 2050 el aumento de la población envejecida a nivel mundial representará cerca de la mitad del crecimiento total de la población (Naciones Unidas, 2007).

Por ende, el inicio y ritmo de la transición demográfica ha permeado de manera diferente en las distintas regiones del mundo, distinguiendo que actualmente los países desarrollados se encuentran en la última etapa de su proceso de envejecimiento, es decir, actualmente se registra un mayor y rápido proceso de envejecimiento en la población de los países desarrollados, afirma las Naciones Unidas (2007), “la proporción de envejecientes en los países desarrollados (21 %) es en estos momentos mucho mayor que la de los países en desarrollo (8 %). Ahora bien, aunque esas poblaciones de más edad se encuentran en los países desarrollados y en países con economías en transición, la mayoría de los envejecientes del mundo vive en los países en desarrollo (63 % en 2005).”

Se puede señalar, que los países Europeos junto con Japón son los que se encuentran más avanzados en este proceso, pero la población de este último es considerada la más longeva del mundo, de la cual se estima que en el 2025, en Japón habrá aproximadamente una persona anciana por cada dos personas en edad laboral, lo que representa la proporción más alta en los principales países industriales, afirman Mühleisen y Faruqee (2001), “la caída del crecimiento poblacional en Japón se atribuye a tres factores económicos: la reducción de la brecha salarial entre hombres y mujeres, las dificultades para conciliar el empleo con la crianza de niños, y la generosidad del sistema de seguridad social que ha conferido mayor autonomía financiera a las personas de la tercera edad, con lo cual dependen menos del respaldo de sus hijos”. De tal manera, podemos aseverar que la población europea y en particular la japonesa no solo está envejeciendo, sino que se está contrayendo a consecuencia de la reducción de jóvenes y la población en edad de laborar.

En el caso de América Latina, en los próximos decenios se registrará un envejecimiento más rápido que el registrado en los países desarrollados, por lo que los países en desarrollo tendrán un envejecimiento sin precedentes, afirma Palloni, Mceniry, Wong, y Pelaez (2005), “el tiempo que tardará un país de América Latina, en que una parte sustancial de su población de más de 65 años alcance un 15 % desde los niveles actuales (en torno a un 8 %) es menor de las dos quintas parte del tiempo que tardó en los EE.UU. y entre una quinta parte y dos quintas partes de lo que supuso por término medio en la Europa occidental”. Es decir, se espera aproximadamente para las próximas tres o cinco décadas un gran proceso de envejecimiento a consecuencia de las fuerzas demográficas generadas tiempo atrás en los países en desarrollo.

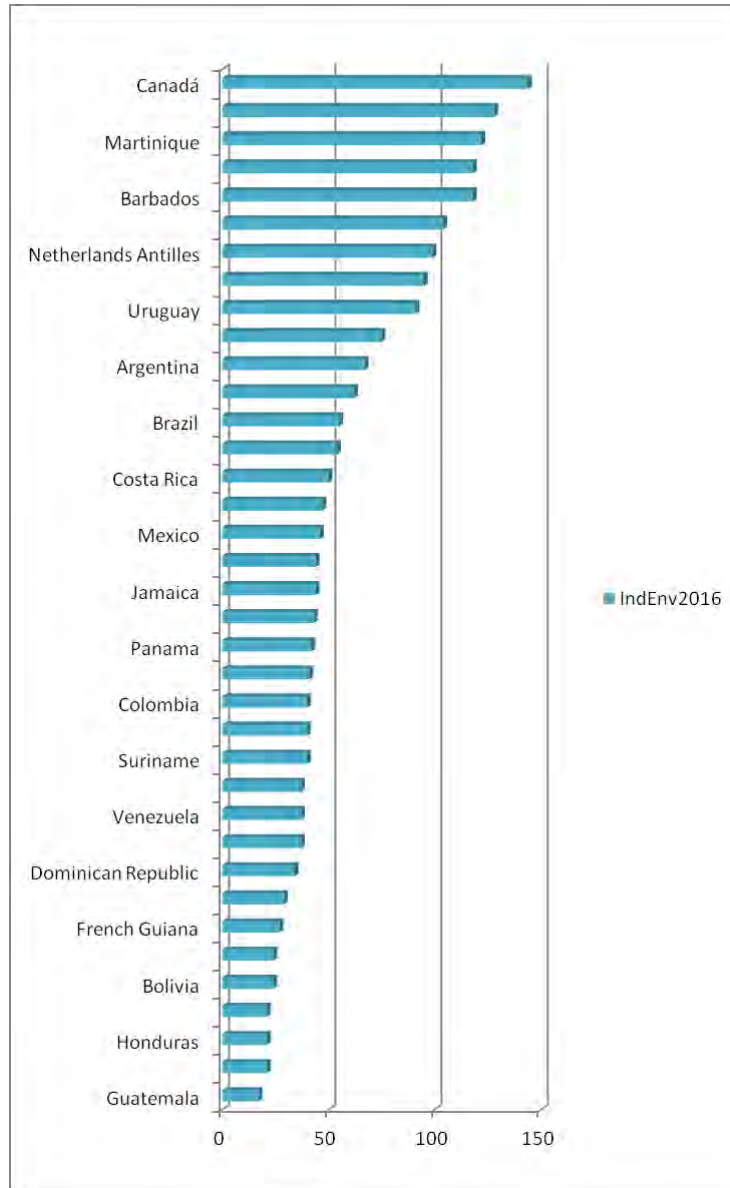
Ejemplo de ello es Argentina, país que inicio su proceso de envejecimiento demográfico de forma temprana, presentándose este fenómeno desde la década de los setenta y para el año 2050 en este país se espera que 1 de cada 5 argentinos tenga más de 65 años de edad y con algo más de 50 millones de habitantes en su población total. La población mayor de 65 años será de casi 10 millones de personas, por lo que, Argentina es considerado uno de los países más envejecidos de América Latina junto con Chile (Regazzoni, 2011).

Por su parte Chile, presenta en los años sesenta una modificación en su estructura poblacional, por consiguiente el porcentaje de adultos mayores para el año 2015 se registró en 14.7 % y se espera que para el año 2050 uno de cada cinco personas sean adultos mayores. Por lo que, entre 2010 y 2020, el número de dependientes tenderá a aumentar debido al mayor impacto del incremento de adultos mayores, que superará la baja porcentual de los menores de 15 años (INE, 2007).

Aunque las diferencias entre países desarrollados y países en desarrollo son evidentes, el análisis de este proceso conlleva a considerar todas las naciones, es por ello que a través de los datos generados por Martínez (2018), se realiza un análisis del envejecimiento a nivel mundial a través del índice de envejecimiento²⁶, por lo que, en la grafica 6 podemos observar que los países más longevos en el año 2016 son: Canadá (144), Cuba (128), Martinica (122), Puerto Rico y Barbados (118), Estados Unidos de América (104) y Guadalupe (99). De lado contrario los países que menos población envejecida aporta son: Guatemala (17), Belice, Honduras y Haití (21); Bolivia y Nicaragua (24) y la Guinea Francesa (27).

²⁶ El índice de envejecimiento, se define como el número de personas envejecidas por cada 100 jóvenes. (CONAPO, 2011).

Gráfica 6: Índice de Envejecimiento a nivel mundial, 2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Índice de envejecimiento de las Américas, 2013.

Luego entonces, un estudio realizado por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (undesa-Population Division, 2015), establece que, actualmente Japón es el único país del mundo con una población híper envejecida (un tercio de su población tiene 60 años y más), en tanto que 45 países tienen poblaciones envejecidas (de 20 a 29 % de su población son adultos mayores), siendo en su mayoría europeos y norteamericanos; 52 naciones son sociedades en transición (10 a 19 % de su población tiene 60 años y más); y 102 países cuentan con poblaciones jóvenes (con

menos del 10 % de su población en edades avanzadas). México se ubica en este último grupo puesto que, según datos de este estudio, actualmente los adultos mayores representan 9.6 % de su población total, porcentaje semejante al que registran Ecuador (9.9 %), República Dominicana (9.7 %), Marruecos (9.6 %), Venezuela (9.4 %) y Bolivia (9.2 %).

Aunque México es predominantemente joven, los datos señalan que para el año 2030 el porcentaje de población envejecida ascenderá a 14.9 %, por consiguiente se considerará como población en transición y en 2050 será una población envejecida con 24.7 % de su población en edades avanzadas, proporción similar a la que actualmente reportan naciones como República Checa, Hungría, Dinamarca, los Países Bajos y España (González, 2015).

Para finalizar, resaltamos que nuestro país experimenta un intenso proceso de envejecimiento demográfico, sin embargo, la distribución geográfica de la población adulta mayor no es homogénea en el territorio nacional. Además, dadas las diferencias en el proceso de envejecimiento, son necesarias respuestas diferenciadas, que tomen en cuenta las causas, velocidad y magnitud del envejecimiento poblacional, así como las condiciones de desarrollo. (*Ibidem*, 2015).

Se concluye, que en poco tiempo el número y proporción de población envejecida aumentara y se considera un proceso ineludible ante la aparición de una estructura envejecida a nivel mundial.

3.3. Perfil sociodemográfico de los hogares en México.

El avance de la transición demográfica ha traído como consecuencia que en las últimas décadas los hogares mexicanos hayan modificado sus características fundamentales, como lo señalan Ariza y Oliveira (2008), el descenso sostenido de los niveles de mortalidad propició el aumento de la esperanza de vida al nacer y el envejecimiento de la población, sobre todo en los países que iniciaron más tempranamente el proceso de transición demográfica. Dichas características han contribuido a prolongar la duración de los roles familiares, y en ocasiones han llegado a modificarlos.

Los hogares en México, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2012, presentan las siguientes características; se sabe que para el año 2012 hubo aproximadamente más de 31.3 millones de hogares, de los cuales el 64 % son clasificados como hogares nucleares, el 10.6 % son hogares unipersonales y el 7.8 % son considerados hogares ampliados.

Cabe destacar, que del 100 % de los hogares en México, el 78 % se registra en una zona urbana, mientras que el 22 % se encuentra ubicado en una zona rural, al respecto Montes de Oca y Mirna (2006), afirman que la dinámica en los hogares se viven de forma diferente en los contextos urbanos y rurales; por supuesto, las características que se atribuyen a estos hogares son también muy diferentes desde la perspectiva de las generaciones y desde las regiones culturales del país.

La configuración de los hogares en México, se presenta bajo la prevalencia de la población económicamente activa, es decir, el 82.5 % de los hogares registran la existencia de una persona entre los 15 y 64 años de edad, de lado contrario el 17 % es población adulta mayor, cabe destacar que más del 60 % de los hogares registran población menor de 17 años, aunque la estructura de los hogares se ha ido modificando, lo hogares nucleares muestran una tendencia al incremento y siguen siendo mayoritarios, al respecto Ariza y Oliveira (2008), afirman que el análisis de la estructura de las familias en términos de su composición de parentesco, muestra tanto tendencias de cambio como de estabilidad. Aunque los hogares nucleares siguen siendo mayoritarios, se constatan cambios de importancia que expresan tanto las consecuencias del avance secular de la transición demográfica, como aspectos históricos, culturales y económicos.

Ahora bien, la presencia de arreglos familiares van encaminados al incremento de las jefaturas femeninas en los hogares, sin embargo en México para el año 2012, el 74.6 % de los hogares registran la presencia de una jefatura masculina, mientras que el 25.5 % tiene una jefatura femenina, por lo que Ariza y Oliveira (2008), señalan que, como es sabido, en la formación de hogares con jefatura femenina confluyen factores de diversa índole. Entre estos los factores demográficos sobresalen por el incremento diferencial por sexo de la esperanza de vida al nacer y la menor frecuencia de nuevos casamientos entre las viudas, las separadas o divorciadas, con relación a sus pares masculinos.

Aunada a la jefatura del hogar, el nivel educativo de los hogares mexicanos se precisan para el año 2012 de la siguiente manera: el 36 % de los jefes de familia solo tienen la primaria, el 27 % presentan una educación a nivel secundaria, el 13 % tiene la preparatoria y el 14 % de los jefes del hogar presentan un nivel educativo profesional, como se puede observar en la tabla 4; al respecto afirma Mendoza (2011), de las variables demográficas, las más importantes determinantes de las necesidades de las familias, pudieran ser de relevancia horizontal para todas las familias, incluyendo el tamaño de las familias, composición y tasas de dependencia. Las características económicas del jefe de familia, incluyendo nivel educativo, género, grupo étnico y estatus marital, pudiera también ser importante para la determinación del estándar de vida.

Tabla 4: Variables sociodemográficas de los hogares en México, 2012.

Variables Sociodemográficas	Tipo de hogar						Total	
	Unipersonal		Nuclear		Ampliado y otros		%	Miles/Millones
	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones		
Hogares	10.6	3.3	64.4	20.1	25	7.8	100	31.3
<i>Estrato</i>								
Urbano	8.6	2.6	49.6	15.5	19.9	6.2	78.1	24.4
Rural*	2.1	647	14.8	4.6	5.1	1.5	22	6.8
<i>Grupos de población</i>								
15-64 años	7.1	2.2	56.4	17.6	19	5.9	82.5	25.8
65 años y más	3.5	1.1	8	2.4	6	1.8	17.5	5.4
0-17 años	0.1	9343	41.4	12.9	19.4	6.1	60.9	19.1
<i>Jefatura del hogar</i>								
Hombre	5.7	1.7	52.6	16.4	16.3	5.1	74.6	23.3
Mujer	5	1.5	11.8	3.6	8.7	2.7	25.5	7.9
<i>Educación del jefe del hogar</i>								
Sin instrucción	1.4	433	3.8	1.1	2.9	898	8.1	2.5
Primaria	4	1.2	21.3	6.6	10.9	3.4	36.2	11.3
Secundaria	2	627	19.5	6.1	6	1.8	27.5	8.6
Preparatoria	1.3	415	9.8	3.1	2.4	744	13.5	4.2
Profesional y otros	1.9	601	10	3.1	2.9	900	14.8	4.6

* < 2500 habitantes.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH, 2012. INEGI.

En el análisis de los 31.3 millones de hogares mexicanos (unipersonales, nucleares y ampliados), podemos incluir la observación de algunas variables referentes a la situación de pobreza que permea, en este sentido, los datos de la ENIGH 2012, arrojan que el 41 % de los hogares presentan pobreza²⁷, el 32 % se consideran pobres moderados²⁸ y el 9 % de los hogares son pobres extremos²⁹. Mientras que el 18 % de los hogares mexicanos no presentan vulnerabilidad ni pobreza.

De acuerdo con los datos analizados, se puede señalar, que el 5.5 % de los hogares son vulnerables por ingresos y el 31.4 % presentan vulnerabilidad por carencias. Ahora bien, dentro de los indicadores de carencia social, se destaca que el 28.6 % de los hogares presenta rezago educativo, el 19.7 % no tiene acceso a servicios de salud, el 56.1 % no tiene seguridad social, el 10.9 % de los hogares no presentan calidad y espacios en la vivienda, el 19.7 % no tiene acceso a servicios básicos en la vivienda y el 21.5 % de los hogares tiene carencia por acceso a alimentación, como se puede observar en la tabla 5.

En el análisis por tipo de hogar, cabe destacar que los hogares nucleares son los que presentan los indicadores más elevados, ya que el 27.4 % de los hogares son pobres, el 21.4 % son pobres moderados y el 6 % son pobres extremos. Así también el 3.6 % de los hogares son vulnerables por ingresos y el 18.7 % es vulnerable por carencias, por su parte los indicadores de carencia social, reflejan que el 15.9 % de los hogares nucleares presenta rezago educativo, el 11.9 % no tiene acceso a servicios de salud, el 37.3 % no tiene seguridad social, el 7.3 % de los hogares nucleares no presentan calidad y espacios en la

²⁷ Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. (CONEVAL: 2014).

²⁸ Aquella persona que siendo pobre, no es pobre extrema. La incidencia de pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema. (CONEVAL: 2014).

²⁹ Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, dentro del Índice de Privación Social y que, además, se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana. (CONEVAL: 2014).

vivienda, el 13 % no tiene acceso a servicios básicos en la vivienda y el 13.7 % de los hogares tiene carencia por acceso a alimentación.

Tabla 5: Variables de pobreza de los hogares en México, 2012

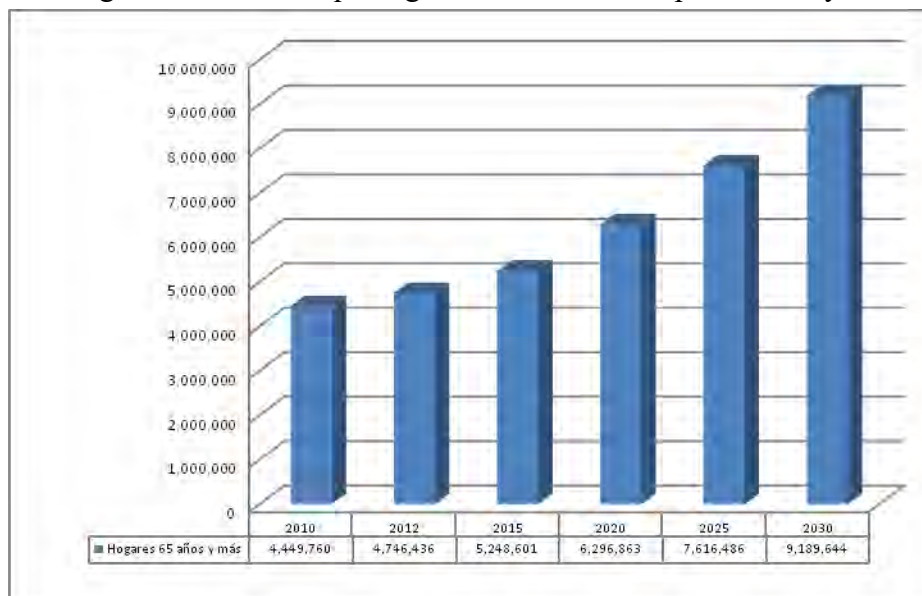
Variables de pobreza	Tipo de hogar						Total	
	Unipersonal		Nuclear		Ampliado y otros		%	Miles/Millones
	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones		
Hogares	10.6	3.3	64.4	20.1	25	7.8	100	31.3
Situación de pobreza								
Pobres	2.9	894	27.4	8.5	10.9	3.4	41	12.8
Pobres extremos	0.7	215	6	1.8	2.3	727	9	2.8
Pobres moderados	2.2	678	21.4	6.7	8.5	2.6	32	10.1
No pobres y no vulnerables	2	762	12	4.5	4	1.5	18	5.6
Vulnerable por ingreso								
No vulnerable	10.3	3.2	60.7	19.1	23.5	7.3	94.5	29.6
Vulnerable	0.4	97	3.6	1.1	1.5	457	5.5	1.6
Vulnerable por carencias								
No vulnerable	5.6	1.7	45.6	14.3	17.3	5.4	68.5	21.4
Vulnerable	5	1.5	18.7	5.8	7.7	2.4	31.4	9.8
Indicadores de carencia social								
Rezago educativo								
No presenta	6.9	2.1	48.4	15.1	16	5.1	71.3	22.3
Presenta	3.7	1.1	15.9	4.9	9	2.8	28.6	8.9
Carencia por acceso a servicios de salud								
Sin acceso	2.9	901	11.9	3.7	4.9	1.5	19.7	6.2
Con acceso	7.8	2.4	52.4	16.4	20.1	6.2	80.3	25.1
Carencia por acceso a seguridad social								
Sin acceso	5.6	1.7	37.3	11.7	13.2	4.1	56.1	17.6
Con acceso	5.1	1.5	27	8.4	11.8	3.6	43.9	13.7
Carencia por calidad y espacios en la vivienda								
No presenta	9.9	3.1	57.1	17.9	22.1	6.9	89.1	27.9
Presenta	0.7	221	7.3	2.2	2.9	849	10.9	3.3
Carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda								
No presenta	8.7	2.7	51.4	16.1	20.2	6.3	80.3	25.1
Presenta	1.9	610	13	4.1	4.8	1.5	19.7	6.1
Carencia por acceso a alimentación								
No presenta	8.5	2.6	50.7	15.8	19.3	6.1	78.5	24.6

3.4. Perfil del envejecimiento en los hogares mexicanos.

Diversos factores han jugado un papel importante en la transformación de los hogares en México. Desde la disminución de la fecundidad y mortalidad, traducidos en una mayor sobrevivencia de los miembros del hogar, incremento en la esperanza de vida, así como numerosos cambios en el orden social, cultural, económico y político de nuestro país. Dichos factores han permeado el incremento del número de los hogares, así como el crecimiento de la población en México. Al respecto Ariza y Oliveira (2006), mencionan que las familias mexicanas han experimentado transformaciones que constituyen tanto la expresión de tendencias seculares asociadas al cambio demográfico, como la respuesta más coyuntural a las restricciones emanadas del contexto económico.

Según proyecciones del CONAPO, en México para el año 2012 se registran un total de 4.7 millones de hogares con al menos la residencia de una persona mayor de 65 años, representando el 17 % de los hogares con respecto al total nacional (29,239,452), es por ello, que se proyecta el incremento constante de los hogares en que reside una persona mayor de 65 años, y para el año 2030 se espera que los hogares asciendan a más de 9.1 millones, representando el 22 por ciento de los hogares que registraran la residencia de una persona mayor de 65 años (ver gráfica 7).

Gráfica 7: Hogares en México, que registran al menos una persona mayor de 65 años.



Fuente: Elaboración propia a partir de Proyecciones de los hogares de México, 2010-2030, CONAPO.

Luego entonces, la reducción de la mortalidad y la fecundidad, así como el incremento en la esperanza de vida de la población, originadas en México durante las últimas décadas, han traído una serie de modificaciones en la conformación de los hogares³⁰ mexicanos. Por ende, las características que predominan en los hogares mexicanos nos brindan un panorama de la calidad de vida, satisfacción de necesidades y arreglos familiares que la población mayor de 65 años puede tener, es por ello que a partir de los datos arrojados por la ENIGH (2012), se sabe que en México hay más de 5.3 millones de hogares, de los cuales el 19 % son unipersonales, el 45 % nucleares y el 34 % ampliados.

Al realizar un análisis por grupos quinquenales, los datos arrojan que más del 61 % de los hogares registran población adulta mayor (PAM) entre el rango de 65 a 74 años, seguidos por el 38 % de la PAM mayor de 75 años.

Se reconoce la autoridad y responsabilidad del hogar a través de la existencia de un jefe de hogar³¹. Así, esta autoridad para el año 2012 y de acuerdo a la ENIGH, se registró

³⁰ Unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular. (INEGI, 2010).

³¹ Persona reconocida como tal por los residentes habituales de la vivienda. (INEGI, 2010).

que en 3.3 millones de hogares, el jefe de hogar es del sexo masculino, mientras que 1.9 millones de hogares registran la jefatura de una mujer.

La diferenciación del sexo del jefe del hogar se vislumbra de acuerdo a los grupos quinquenales, el 50 % de los hogares registran un adulto mayor hombre como jefe de familia en el rango de 65 a 74 años de edad, mientras que el 21 % registra la jefatura de una mujer en el mismo rango de edad. En lo que respecta a las jefaturas mayores de 75 años, el 22 % son jefaturas masculinas y el 12 % femeninas, como se observa en la tabla 6.

Tabla 6: Variables del envejecimiento en los hogares de México, 2012

Variables del envejecimiento	Grupos Quinquenales										Total	
	65-69		70-74		75-79		80-84		85-89			
	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones
Tipo de hogar												
Unipersonal	5.7	304	5.1	271	4.3	228	3.1	164	1.7	89	19.9	1.1
Nuclear	16.4	875	12.5	665	9.3	498	5	265	2.5	134	45.7	2.4
Ampliado y otros	13.1	696	9	480	6.5	345	3.8	202	2.1	109	34.5	1.8
Total	35.2	1.8	26.6	1.4	20.1	1.1	11.9	632	6.3	334	100	5.3
Jefatura del hogar												
Hombre	24.5	1.3	16.2	866	12.9	688	6.6	354	3.2	173	63.4	3.3
Mujer	10.7	572	10.3	551	7.2	383	5.2	277	3	161	36.4	1.9
Condición de actividad económica												
Población económicamente activa ocupada	14.1	1.1	8.2	684	4.5	371	1.9	157	0.7	54	29.4	2.4
Población económicamente activa desocupada	0.8	64	0.4	33	0.2	14	0.1	6	0.01	527	1.5	119
Población No económicamente activa	20.4	1.7	18.7	1.5	14.2	1.1	9.9	826	6.1	505	69.3	5.7
Estrato Socioeconómico												
Bajo	5.1	422	4.2	353	3.4	283	2.1	173	1.1	92	15.9	1.3
Medio Bajo	10.8	900	7.7	640	5.9	494	3.1	261	1.7	145	29.2	2.4
Medio Alto	4.8	398	3.6	303	2.5	208	1.5	127	0.9	72	13.3	1.1
Alto	1.9	155	1.4	120	1	85	0.8	69	0.3	23	5.4	455
Número de integrantes en el hogar												
Un integrante	17	1.4	10.8	902	7.3	608	4.9	405	2.5	209	42.5	3.5
Dos integrantes	5.4	450	6	501	5.5	454	2.7	222	1.4	120	21	1.7
Más de tres Integrantes	0.2	13	0.2	14	0.1	9	0.01	3	0.1	4	1	45

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH, 2012. INEGI.

Otro aspecto que podemos destacar para analizar los hogares, es el número de integrantes, la ENIGH (2012) nos permite observar que el 42 % de los hogares mexicanos registra un integrante, es decir son considerados hogares unipersonales, el 21 % concentra dos integrantes, por lo que se entiende que 1.7 millones de hogares son nucleares y el 1 % registra más de tres personas mayores de 65 años.

En relación con la condición económica que la PAM presenta, se sabe que el 29 % es población económicamente activa ocupada, el 1.5% es población económicamente activa desocupada y el 69 % es población económicamente no activa. Ahora bien, dadas estas características la ENIGH (2012), arroja que el 15 % de los hogares presenta un estrato socioeconómico bajo y el 29 % medio bajo, mientras que el 13 % tiene un estrato socioeconómico medio alto y solo el 5 % es de un estrato alto (ver tabla 6).

Finalmente, algunos datos interesantes en el proceso de envejecimiento de los hogares, es que la edad media de la población adulta mayor en el año 2012 es de 73.8 años, el promedio de integrantes en el hogar es de 2 personas, considerando que los hogares nucleares son los predominantes.

3.5. Perfil de la pobreza en los hogares con al menos un adulto mayor.

En México hay más de 31 millones de hogares, de los cuales el 83 % concentran población entre los 15 y 64 años y el 17 % registra por lo menos un adulto mayor, la clasificación de estos últimos muestra que el 8 % son hogares nucleares, el 6 % son hogares ampliados y el 4 % unipersonales, registrando más de 5.4 millones de hogares con al menos un adulto mayor.

Ahora bien, el análisis se enfoca en analizar los hogares con adultos mayores, como primer acercamiento, se realiza la observación por grandes estratos (urbano y rural), teniendo como resultado que el 74 % de los hogares se encuentran en un ámbito urbano y 27 % en el ámbito rural. Al respecto el Banco Mundial (2004), menciona que la pobreza rural difiere de la urbana en muchos aspectos importantes. Es decir, existen diferencias en

las fuentes de ingreso entre los pobres rurales y los urbanos. La presencia de grupos indígenas es mucho mayor en las zonas rurales y los sistemas de producción, al igual que los riesgos económicos y de otros tipos que enfrentan los habitantes en condiciones de pobreza de las zonas rurales, así como sus estrategias para enfrentarlos difieren de las de aquellos que habitan en las zonas urbanas.

En México, se reconoce la autoridad y responsabilidad del hogar a través de la existencia de un jefe de hogar³². Así, esta autoridad para el año 2012 y de acuerdo a la ENIGH, registró que el 63 % de los hogares reconocen como jefe de hogar a una persona del sexo masculino, mientras que el 37 % de hogares registran la jefatura de una mujer. Cabe destacar, que los hogares unipersonales son los que más jefas de familia registran, es decir, el 12 % de los hogares unipersonales registran jefaturas femeninas contra un 8 % de jefaturas masculinas.

Una de las principales características, que determinan o limita la posibilidad de tener acceso a herramientas para el desarrollo personal, económico y de planeación de los hogares, es el nivel educativo del jefe de hogar; en este sentido los datos que arroja la ENIGH 2012, nos muestran, que el 56 % de los jefes de hogar registran un nivel educativo de primaria, seguido del 25 % de los hogares que no tienen instrucción educativa, en tercera posición están los hogares con un nivel educativo de secundaria, los cuales representan un 10 %, solo el 3 % de los hogares tiene un jefe de familia con nivel educativo de preparatoria y el 7 % de los hogares tiene jefes con un nivel profesional; situación preocupante en los hogares con población adulta mayor, dado que pese a los esfuerzos que se han hecho a través de las políticas públicas, México sigue siendo un país con un nivel educativo entre los jefes del hogar muy bajo, dando como resultado, pocas posibilidades de que el hogar pueda hacer frente a las necesidades y problemas que se adquieren durante la vejez, es decir, durante la vida laboral solo se tendrá acceso a empleos precarios y por lo tanto salarios muy bajos, así como carencia de seguridad social y acceso a la salud (ver tabla 7).

³² Persona reconocida como tal por los residentes habituales de la vivienda. (INEGI, 2010).

Tabla 7: Variables demográficas de los hogares en pobreza, México 2012.

Variables demográficas	Tipo de hogar						Total	
	Unipersonal		Nuclear		Ampliado y otros			
	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones
Grupos Quinquenales								
15-64 años	7	2.2	56	17.6	19	5.9	83	25.8
65 años y más	4	1.1	8	2.4	6	1.8	17	5.4
Estrato								
Urbano	14	784	33	1.8	26	1.4	74	4.0
Rural	6	320	12	677	8	455	27	1.4
Jefe del hogar								
Hombre	8	430	35	1.9	21	1.1	63	3.4
Mujer	12	674	11	586	14	748	37	2.0
Nivel educativo del jefe de hogar								
Sin instrucción	5	299	10	562	10	480	25	1.3
Primaria	11	614	25	1.3	20	1.0	56	3.0
Secundaria	2	108	5	270	4	191	10	571
Preparatoria	0.4	23	2	87	1	47	3	157
Profesional y otros	1	59	4	211	2	87	7	358

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH, 2012. INEGI.

Podemos agregar que de los 5 millones de hogares que tienen al menos un adulto mayor, el 45 % son considerados hogares pobres; siendo los hogares nucleares los de mayor porcentaje de pobres, con un 20 %, seguidos de los hogares ampliados con un 17 % y el 8 % de los hogares unipersonales.

Se puede señalar también, que el 10 % de los hogares presentan pobreza extrema y el 35 % de los hogares con al menos un adulto mayor presentan pobreza moderada. Al respecto Gomes (2003), menciona que la pobreza suele relacionarse con la carencia de ingresos y las capacidades con que cuentan los individuos, las familias y las comunidades. Además de la carencia de recursos monetarios, se pueden acumular desventajas relacionadas con capacidades individuales, como son la edad avanzada, la incapacidad física y la enfermedad.

En lo que respecta al análisis de los indicadores de carencia social, el 62 % de los hogares presentan rezago educativo, el 16 % no tienen acceso a servicios de salud, el 27 % carecen de seguridad social, el 8 % de los hogares no tienen ni la calidad ni los espacios necesarios para un adulto mayor, por ende, el 23 % de los hogares no tienen acceso a

servicios básicos y por último, el 21 % de los hogares no tiene acceso a una alimentación de calidad, teniendo en cuenta que los hogares nucleares son los que presentan una mayor vulnerabilidad, como se observa en la y tabla 3.6. Al respecto Arriagada (2005), afirma que se han identificado seis fuentes de bienestar de las personas y hogares: I) el ingreso; II) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales gratuitos o subsidiados; III) la propiedad o derechos sobre activos para uso o consumo básico (patrimonio básico acumulado); IV) los niveles educativos, con las habilidades y destrezas como expresiones de la capacidad de hacer y entender; V) el tiempo disponible para la educación, el ocio y la recreación, y VI) las dimensiones que en conjunto fortalecen la autonomía de las personas.

En conjunto, el bienestar de los hogares se mide a través de líneas de bienestar, considerando que el CONEVAL (2002): “califica como pobres a todos aquellos hogares que no tienen ingreso suficiente para adquirir la canasta alimentaria, por ello la primera línea de pobreza (LP1: Línea de bienestar mínima) la constituye el valor de la canasta alimentaria; para zonas urbanas es igual a \$1,125.42 y para zonas rurales es de \$800.26 mensuales”. Luego entonces, el 21 por ciento de los hogares en que reside al menos un adulto mayor viven con una línea de bienestar mínimo (LP1).

De igual manera, se plantea una segunda línea de bienestar: “que da cuenta del hecho de que el ser humano, para vivir en sociedad, necesita satisfacer otras necesidades además de las alimentarias; por ejemplo, debe vestirse, tener un lugar donde vivir y guarecerse de las inclemencias del tiempo, transportarse para desempeñar diversas actividades económicas y sociales, estar saludable, procurarse conocimientos para integrarse plenamente a la sociedad, así como proveer capital humano para su descendencia, entre otras.” Todo esto, en conjunto constituye el valor de la segunda línea de pobreza (LP2); siendo que para zonas urbanas es igual a \$2,328.82 y para zonas rurales es de \$1,489.78 mensual (CONEVAL, 2002). En el caso de los hogares con al menos un adulto mayor, el 51 % presenta una línea de bienestar (LP2), (ver tabla 8).

Tabla 8: Variables de pobreza de los hogares.

Variables de pobreza	Tipo de hogar						Total Miles/Millones	
	Unipersonal		Nuclear		Ampliado y otros			
	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones	%	Miles/Millones		
<i>Tipo de pobreza, hogares con adulto mayor</i>								
Hogares	20	1.1	46	2.4	34	1.8	100	5.4
Pobreza	8	442	20	1.0	17	949	45	2.4
Pobreza Extrema	2	104	4	229	4	199	10	534
Pobre Moderada	6	337	15	847	14	749	35	1.9
<i>Indicadores de carencia social</i>								
Rezago educativo	13	711	27	1.4	22	1.2	62	3.3
Carencia por acceso a servicios de salud	4	215	7	378	5	265	16	858
Carencia por acceso a seguridad social	6	310	12	658	9	467	27	1.4
Carencia por calidad y espacios en la vivienda	2	97	3	162	3	181	8	442
Carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda	5	289	10	562	8	402	23	1.2
Carencia por acceso a alimentación	4	237	9	466	8	432	21	1.1
<i>Bienestar</i>								
Ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	4	213	10	532	8	438	22	1.1
Ingreso inferior a la línea de bienestar	9	490	22	1.2	20	1.0	51	2.7

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH, 2012. INEGI.

Otra medida que refleja la situación de pobreza en los hogares, es el índice de privación social, el cual, es un índice construido para cada persona a partir de la suma de los seis indicadores asociados a las carencias sociales. Es decir, hace notar el número de carencias que tiene una persona u hogar (rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos de la vivienda, y acceso a la alimentación), (CONEVAL, 2016).

Por lo tanto, evaluado los hogares a través de las seis carencias, las estadísticas reportan que en México el 80 % de los hogares en que reside al menos un adulto mayor de 65 años son pobres o vulnerables; de los cuales el 36 % son hogares nucleares, el 27 % ampliado y el 17 % son hogares unipersonales.

En lo que respecta a los cuadrantes de bienestar, se consideran los ingresos disponibles y por ende las estadísticas de la ENIGH (2012) reportan que el 6 % de los hogares son vulnerables por ingresos y el 30 % de los son considerados vulnerables por carencias.

Es decir, de los 5.4 millones de hogares que tiene al menos un adulto mayor de 65 años, el 23 % tiene al menos tres carencias y el 77 % de los hogares se registran con menos de tres carencias.

Permítame ahora, ampliar la descripción por tipo de hogar y diversos estratos socioeconómicos, cuyo nivel de ingresos y económicos nos brinda un panorama de la capacidad que tienen los hogares para acceder a un conjunto de bienes y estilo de vida o por el contrario, la vulnerabilidad que presentan los hogares con al menos una persona mayor de 65 años.

En México, el 25 % de los hogares se encuentra en el estrato económico bajo, el 46 % se ubica en el estrato medio bajo, el 21 % de los hogares se registra en el estrato medio alto y sólo el 8 % está ubicado en el estrato alto.

Se puede agregar que el 5 % de los hogares unipersonales, el 12 % de los nucleares, y el 8 % de los hogares ampliados tienen un estrato socioeconómico bajo. En contraste solo el 2 % de los hogares unipersonales, el 4 % de los nucleares y 2 % de los ampliados son considerados hogares en estrato socioeconómico alto (ver tabla 9).

Tabla 9: Variables de carencias en los hogares.

Variables de carencias en los hogares	Tipo de hogar						Total	
	Unipersonal		Nuclear		Ampliado y otros		%	Miles/ Millones
	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones	%	Miles/ Millones
Hogares								
Pobre o vulnerable	17	911	36	1.9	27	1.5	80	4.4
No pobre y no vulnerable	4	193	10	540	6	324	20	1.0
Total	21	1.1	46	2.4	33	1.8	100	5.4
Por ingresos								
No vulnerable	19	1.0	43	2.3	32	1.7	94	5.1
Vulnerable	1	48	3	152	2	120	6	321
Total	20	1.1	46	2.4	34	1.8	100	5.4
Carencias								
No vulnerable	12	684	32	1.7	26	1.3	70	3.8
Vulnerable	8	420	13	722	9	484	30	1.6
Total	20	1.1	45	2.4	35	1.8	100	5.4
Hogares con carencias								
Con menos de tres	15	809	36	1.9	26	1.4	77	4.2
Con al menostres	5	295	10	531	8	448	23	1.2
Total	20	1.1	46	2.4	34	1.8	100	5.4

<i>Estrato socioeconómico</i>								
Bajo	5	285	12	639	8	442	25	1.3
Medio bajo	9	470	20	1.0	17	949	46	2.4
Medio alto	4	245	10	519	7	378	21	1.1
Alto	2	104	4	255	2	108	8	4.68
Total	20	1.1	46	2.4	34	1.8	100	5.4

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENIGH, 2012. INEGI.

3.5.1. Índice de Privación Social y envejecimiento.

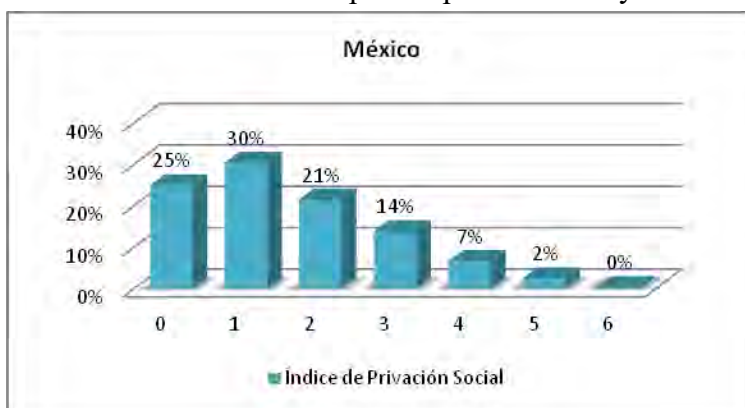
El espacio entre la pobreza multidimensional y los derechos sociales, se establece conforme a la definición de pobreza multidimensional, la cual considera, que una persona experimenta carencias en el espacio de los derechos sociales, cuando el valor del índice de privación social es mayor que cero, es decir, si la persona padece al menos una de las seis carencias, se considera un punto de corte ($C=1$), el cual se denomina umbral de privación (CONEVAL, 2009).

El índice de privación social, conlleva el supuesto de que cada una de las carencias tiene la misma importancia relativa. Esto, así como la decisión de adoptar como umbral de privación a la presencia de al menos una carencia social, dicho índice está fundamentado en los principios de indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos, los cuales reconocen que el incumplimiento de uno de los derechos humanos vulnera el cumplimiento de los demás y que ningún derecho humano es más importante que otro. Al respecto, afirma el CONEVAL (2009), la profundidad de las carencias se reporta mediante el número y la proporción promedio de carencias sociales.

En México se reporta para la población mayor de 65 años y de acuerdo a estadísticas de la ENIGH (2012), que el 30 por ciento de la población adulta mayor presenta una carencia social, el 21 % contempla la privación de por lo menos dos carencias sociales, el 14 % registra hasta tres carencias sociales y el 9 % muestra más de 4 carencias sociales. Es decir, que más del 75 % de la PAM registra un proceso de vulnerabilidad ante sus derechos

humanos, mientras que solo el 24 % de la PAM no registra necesidad de carencias sociales (ver gráfica 8).

Gráfica 8: Índice de Privación Social para la población mayor de 65 años, 2012.



Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH, 2012.

3.6. Conclusiones.

Al abordar las principales variables sociodemográficas, las cuales sirven en la comprensión de aspectos sociales, económicos y demográficos, estas coadyuvaron al conocimiento y desarrollo del envejecimiento de los hogares mexicanos. Es por ello, que el análisis destaca un proceso de envejecimiento en nuestro país, obteniendo el mayor crecimiento de la población adulta mayor en el año 2050, donde la PAM alcanzara los 24 millones de personas.

La información estadística permitió delinear un proceso de disminución de fecundidad en los hogares, en contraste el incremento de población adulta mayor se ha venido consolidando, generando con ello un cambio en los índices de envejecimiento y dependencia, por lo cual se espera que para el año 2050, de cada 100 personas económicamente activas 58 sean personas dependientes.

De los más de 31 millones de hogares analizados, se espera una tendencia hacia el ámbito urbano, destacando que los hogares nucleares y las jefaturas masculinas serán predominantes. Así mismo, la prevalencia de hogares con adultos mayores representa un

alto porcentaje (17%) del total de los hogares. Cabe destacar, que los hogares con presencia de adultos mayores, en promedio, registra la presencia de 2 integrantes mayores de 65 años.

La desagregación de los indicadores de pobreza según la ENIGH 2012, dan cuenta de las diferencias, desigualdades y carencias que presenta la población adulta mayor en México, así mismo, esta desagregación permite conocer la forma en que se distribuye la pobreza en el territorio nacional. Afirma el CONEVAL (2012), “la identificación de la población en situación de pobreza es resultado del diagnóstico de su situación económica y de las carencias sociales que padece. Para una persona la condición de carente social puede darse como consecuencia de una o más de las privaciones siguientes: 1) Rezago educativo; 2) Falta de acceso a los servicios de salud; 3) Falta de acceso a la seguridad social; 4) Vivienda de calidad inadecuada o de espacios insuficientes; 5) Indisponibilidad de algún servicio básico en la vivienda y 6) Falta de acceso a la alimentación”.

Cabe destacar, que en México de los 5.4 millones de hogares con PAM, el 45 % registra pobreza, el 35 % de los hogares son pobres moderados y el 10 % son pobres extremos. También se anexa que el 29 % de los hogares son vulnerables por carencias, el 6% tiene vulnerabilidad en sus ingresos y solo un 19 % de los hogares con PAM, no son pobres ni vulnerables.

Ahora bien, el análisis de las variables nos proporciona un panorama general de las capacidades, limitaciones o restricciones que imperan en los hogares con población adulta mayor, este panorama nos permite analizar a los hogares mediante un modelo logístico binario, por lo que en el siguiente capítulo se elabora un modelo sustentado en la variables contextuales y del hogar.

Capítulo 4: Aplicación de un modelo binomial para el estudio de las determinantes de la pobreza, en hogares con población adulta mayor.

4.1. Introducción

A medida que los problemas en las ciencias sociales se vuelven más complejos, el uso de herramientas estadísticas y en particular el uso de técnicas multivariadas se hacen más frecuentes, es por ello, que el presente capítulo tiene por objetivo analizar las determinantes de la pobreza en los hogares con población adulta mayor, a través de un modelo logístico binomial.

Para analizar la relación pobreza -envejecimiento, el modelo binomial permitió utilizar variables predictoras como variables categóricas, por lo cual, se obtuvieron los parámetros β y Exp. (β), para expresar la probabilidad de que ocurra un hecho, en función de las variables consideradas potencialmente influyentes para el modelo y así lograr un acercamiento al problema de estudio.

Bajo las características anteriores y para cumplir con el objetivo establecido, el capítulo se divide en seis apartados. La primera sección trata de mostrar las fortalezas y oportunidades, así como, las dificultades que tiene el uso de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares (ENIGH) para el año 2012, sin dejar de considerar que es la fuente oficial para el cálculo e identificación de la pobreza por parte de CONEVAL, a través del módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS), cabe destacar, que no es objetivo de la presente tesis modificar o proponer algún cambio en el sistema, método e instrumento de captación de la pobreza por parte de CONEVAL.

Para el segundo apartado, se realiza la descripción de variables utilizadas en el modelo binomial, clasificando a la variable dependiente como dummy o dicotómica, al considerar solo dos posibles respuestas (“0” si el hecho no ocurre y “1” si el hecho ocurre). Por su parte, las variables independientes o también llamadas explicativas nos sirven para evaluar la influencia y determinantes del problema en estudio.

A partir de haber realizado una amplia descripción de la encuesta estadística a utilizar (ENIGH) y de haber realizado una interpretación de variables, el tercer apartado de este capítulo, nos proporciona el espacio adecuado para explicar la metodología del modelo logístico binomial, considerando a este como el modelo que recoge los elementos esenciales y una correcta interpretación del problema de estudio.

En la cuarta sección, se desarrolla la aplicación y análisis de los principales resultados que arroja un modelo logístico binomial, del cual, se desprende el análisis de los hogares que tienen como integrante al menos una persona mayor de 65 años y además presentan pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema, en contraste, también se realiza un análisis para los hogares que no cuentan con población adulta mayor como integrante del hogar.

El quinto apartado, nos proporciona el medio ideal para integrar los grados de pobreza que existen en los estados del territorio mexicano, a través del mapeo y localización geográfica del problema en estudio.

Finalmente, el apartado de las conclusiones recopila las principales determinantes de los hogares en análisis, dejando ver que los hogares nucleares, con jefaturas femeninas, con niveles bajos de educación y en el área urbana, son considerados los más propensos a caer en pobreza multidimensional.

4.2. Fuente de información estadística, ENIGH 2012.

Se pretende desarrollar la investigación a través de información de corte transversal, dado que dicha información permite analizar la pobreza en un momento dado, y que esta consiste en datos de una o más variables recogidos en el mismo periodo de tiempo, así mismo, encuestas de corte transversal disponen de representatividad nacional, para elaborar estimaciones de pobreza en distintos niveles o estratos (urbano – rural); y en otra instancia se pueden utilizar modelos para lograr estimaciones.

Es por ello, que para la elaboración del objetivo general de esta investigación, se pretende utilizar la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2012 (ENIGH). La ENIGH es levantada sistemáticamente por el Instituto Nacional de Estadística y

Geografía (INEGI) desde 1984. A partir de 1992 se realiza con una periodicidad bienal con excepción de 2005, ya que fue un levantamiento extraordinario.

El objetivo general de la ENIGH, es proporcionar información sobre distribución, monto y estructura del ingreso y gasto de los hogares. Con ella se genera información del ingreso corriente de los hogares según la fuente de donde provenga; del gasto corriente según su destino y la estructura de las erogaciones y percepciones financieras y de capital. Entre otras cosas, permite conocer las características sociodemográficas, la condición de actividad y las características ocupacionales de los integrantes del hogar de 12 y más años, a la vez que se estudian las características de infraestructura de la vivienda y equipamiento del hogar.

Los resultados de la ENIGH son representativos a nivel nacional y, en algunos años, para los ámbitos rural y urbano. Asimismo, con base en la ampliación de la muestra en algunas entidades federativas, también es posible generar información con representatividad estatal para determinados levantamientos.

Las bases de datos de esta encuesta se encuentran disponibles, para los años 1984 a 2016. Comenta Montoya (2014), el diseño de la ENIGH se ha modificado a través de los años, pero en el 2002 la encuesta presenta los cambios más significativos, los cuales se destacan por el aumento de la muestra censal y la modificación del cuestionario original. La ENIGH es la fuente oficial para el cálculo de la pobreza en México por parte del CONEVAL. Al respecto afirma Damian (2007), la medición de la pobreza involucra dos elementos: 1) muestra la descripción de la situación observada de los hogares y personas y 2) describe el establecimiento de las reglas mediante las cuales son catalogados los hogares y personas pobres o quien en el mejor de los casos, no es pobre.

Sin embargo, con dicha encuesta no es posible realizar estudios dinámicos de la pobreza teniendo como objetivo el análisis en hogares, familias o individuos a lo largo del tiempo, ya que no cuenta con herramientas longitudinales. Su potencial en el estudio dinámico, es mediante el análisis de unidades agregadas como estados de la república o municipios, que son observables a lo largo del tiempo (López y Beltrán, 2012).

Cabe destacar, que desde el primer levantamiento de la ENIGH en 1984, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha realizado adiciones en la temática, actualizaciones metodológicas e innovaciones en los procesos, para obtener resultados que reflejen la realidad, tomando en cuenta las recomendaciones internacionales y los requerimientos de información de los diferentes usuarios, cuidando siempre la comparabilidad histórica. Para Damian (2007), el principal problema de las diferentes herramientas estadísticas, es la pérdida de vigencia de los marcos muestrales conforme al año censal, toda vez que estos se vuelven obsoletos debido a los distintos fenómenos demográficos y espaciales.

En el caso particular de la ENIGH 2012, la cual se utiliza para la elaboración del modelo binomial pobreza- envejecimiento en el presente documento, el diseño de la muestra asciende a más de 10 mil viviendas y es probabilístico, en consecuencia los resultados tienen representatividad a nivel nacional, a su vez, el diseño es bietápico, estratificado y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la vivienda y la unidad de observación es el hogar, haciendo posible el análisis a nivel urbano-rural, además de algunos estratos según nivel de marginación.

Se sabe, que a partir del 2008 el INEGI realiza una nueva construcción de la ENIGH, con las variables que han sido construidas y presentadas conforme a las recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, estos cambios generan incertidumbre en los resultados arrojados, ya que si bien el INEGI cambia los ponderadores (factores de expansión) para asegurar que la representatividad de las unidades de muestreo sea correcta, afirma Damian (2007), que existe evidencia en el sentido de que los cambios mejoran la calidad de la información, pero estos cambios puede traer consecuencias muy serias para el análisis de la evolución de la pobreza, dado que ésta puede reducirse debido a la mejor captación del ingreso de los hogares, más que a un mejoramiento en los niveles reales del mismo.

Así mismo, la encuesta considera recomendaciones internacionales para la estimación de la pobreza alimentaria, capacidades y patrimonial (Villatoro y Cecchini, 2018). No obstante, la ENIGH también presenta algunas limitantes, de entre las que destacan:

- Los ingresos verdaderos de los hogares en la encuesta son más altos que lo que ellos reportan (sub-reporte), por lo que la pobreza por ingresos parece mayor, pues hogares cuyos ingresos verdaderos son mayores al umbral son considerados dentro de la pobreza.
- Hay hogares con ingresos mucho mayores que los reportados, pero que no están incluidos en la muestra de la ENIGH (truncamiento). Entonces, si se usa solo la ENIGH, la desigualdad es subestimada, ya que la diferencia entre ingresos altos y pequeños será menor que la verdadera (Bustos, 2016) y
- En México han existido 22 levantamientos de las ENIGH. No todos son estrictamente comparables, pero se pueden clasificar en diversos periodos según sus aspectos metodológicos.
- El aumento en el número de preguntas que captan el ingreso en los hogares, provocan una mejor captación del ingreso, sin que ello represente un aumento real del ingreso. Así mismo, las inconsistencias de la evolución de otras fuentes de ingreso, se encuentran con gran variabilidad, generando dudas en la confiabilidad de las herramientas estadísticas. (*Ibidem*, 2016).
- El aumento del ingreso virtual de los hogares, no está relacionado con el éxito o fracaso de la actividad económica del país, generando una idea falsa de la evolución económica del país. Ejemplo de ello, se considera la renta imputada de la vivienda. (*Ibidem*, 2016).

Cabe destacar, que para elaborar estadísticas confiables, es necesario explicar las limitaciones y fortalezas de las fuentes de información utilizadas, es por ello, que después de presentar las limitantes, también se enlista algunas fortalezas de la ENIGH.

A saber, que de entre las fuentes de información, la ENIGH es considerada una de las más adecuadas para la elaboración de la presente tesis, por ser la discurrida e utilizada, en la base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas, como fuente de información para la medición multidimensional de la pobreza que realiza el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), destacando las siguientes temáticas: Ingreso y gasto corriente total (monetario y no monetario) de los hogares, percepciones financieras y de capital de los hogares y sus integrantes, erogaciones

financieras y de capital de los hogares, características de la vivienda y equipamiento del hogar, servicios básicos, etcétera. De igual manera, se pueden identificar los residentes e identificación de hogares en la vivienda, las características sociodemográficas de los residentes de la vivienda y la condición de actividad y características ocupacionales de los integrantes del hogar de 12 y más años.

Siendo el Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS), la fuente de información para la medición multidimensional de la pobreza que realiza el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). No es finalidad de la presente tesis modificar el método, componentes u variables de la medición de la pobreza. Sin embargo si es parte del objetivo general, identificar las determinantes de la pobreza en los hogares con población adulta mayor, es por ello, que el MCS tiene como finalidad contar con información detallada del monto, la estructura y la distribución de los ingresos en los hogares; el acceso a la salud, a la seguridad social y a la educación de los integrantes del hogar; la seguridad alimentaria de los hogares; las características de las viviendas que ocupan y los servicios con que cuentan estas viviendas (BDSocial, 2012).

Ahora bien, para llevar a cabo el análisis se propone utilizar como año de referencia el 2012, dado que la muestra seleccionada para la creación del MCS se realiza manteniendo el modelo usado en 2008, facilitando una mayor certeza de comparación entre la información a efecto de que las unidades de análisis para el MCS son la vivienda, el hogar y los integrantes del hogar, como señala Damián (2010), un elemento que debe ser considerado al analizar la evolución de la pobreza es la consistencia de las fuentes de información que se utilizan para medirla.

Para efectos, de describir la pobreza multidimensional en los hogares que cuentan con población adulta mayor (PAM) en México, se tomará en cuenta el análisis desde cuatro perspectivas: 1) Ingreso del hogar por debajo de la línea de bienestar, 2) Hogar sin los servicios básicos necesarios (acceso a servicios salud, calidad de vivienda y servicios básicos en la vivienda), 3) Características socioeconómicas (rezago educativo, alimentación, jefatura del hogar), inferiores a las registradas por hogares que no tengan presencia de PAM y 4) cuando la probabilidad de caer en pobreza multidimensional en un hogar con PAM, sea mayor que la referida a los hogares que no tienen PAM.

4.3. Variables explicativas del modelo

Para desarrollar un modelo logístico binario, se utiliza la variable dependiente seleccionada “pobreza”, la cual es una variable dicotómica, donde los valores que tomará son 0 si el hogar no es pobre y 1 si el hogar se encuentra en situación de pobreza, a su vez, el CONEVAL clasifica a los hogares en tres dimensiones de intensidad, aquellos que son pobres, pobres moderados y pobres extremos.

Considerando cada una de estas tres dimensiones la variable dependiente, en un primer modelo se analizarán los hogares con población adulta mayor y en situación de pobreza, en un segundo modelo se analizan los hogares pobres moderados con población adulta mayor y para el tercer modelo se toma en cuenta el análisis de los hogares pobres extremos con población adulta mayor. Contrastando esta información con aquellos hogares que no cuentan con personas mayores de 65 años.

A saber, la variable dependiente es construida por el CONEVAL a partir de tres espacios: el espacio del bienestar económico (el cual se mide operativamente por el indicador ingreso corriente per cápita), el espacio de los derechos sociales (este se mide a través del índice de privación social, el cual incorpora las variables educación, salud, seguridad social, alimentación, vivienda y servicios básicos en la vivienda) y por último se considera el contexto territorial (cohesión social, a través de cuatro indicadores: 1) índice de Gini, 2) el grado de polarización social, 3) La razón del ingreso de la población y 4) el índice de percepción de redes sociales), (CONEVAL, 2014).

De igual manera, para las variables independientes se consideraron dos tipos de variables: 1) del hogar y 2) contextuales. A nivel hogar, se utiliza el Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) de la ENIGH, este módulo se conforma por nueve tablas de datos normalizados, en las que se distribuye la información de acuerdo a temas seleccionados para el análisis de microdatos (INEGI, 2012).

Ahora bien, la primer variable independiente a estudiar es la “*clase de hogar*”, dicha variable se construye una vez que se identifica el tipo de unión que existe entre los residentes de la vivienda, es por ello, que se utiliza la variable “*parentesco*” de la sección

III denominada “*características sociodemográficas*”, del cuestionario “*hogares y vivienda*” en la ENIGH, pues la variable parentesco permite clasificar a los hogares al interior de la vivienda según su tipo, como familiares³³ y no familiares³⁴ (INEGI, 2018). Para efectos del objetivo general de la presente tesis, se retoman las categorías de hogares: unipersonales, nuclear, ampliados y otros (compuesto y residente).

La sección III denominada “*características sociodemográficas*”, del cuestionario “*hogares y vivienda*” en la ENIGH, sirve también para describir la variable “*sexo del jefe del hogar*”, a partir de las preguntas número uno, cuya finalidad es enlistar a las personas de la vivienda (¿Cuál es el nombre de los integrantes de este hogar, empezando por el jefe o la jefa?) y la pregunta tres presenta el objetivo de conocer el sexo de los integrantes de la vivienda. Por su parte la pregunta número 4 (¿Cuántos años cumplidos tiene?) que se rige bajo la clasificación “*edad*”, nos permite incorporar como variable dependiente el número total de integrantes mayores de 65 años.

La misma sección de la ENIGH, nos proporciona la variable “*educación del jefe del hogar*”, considerando la pregunta veinticuatro (¿hasta qué año o grado aprobó en la escuela?), del sub-apartado “*nivel de instrucción*”. La pregunta general del nivel educativo considera diez niveles, sin embargo, para el caso de estudio se consideran solo cinco: sin instrucción, primaria, secundaria, preparatoria y por último profesional y otros.

En el mismo cuestionario “*hogares y vivienda*”, en la sección I nombrada “*características de la vivienda*”, encontramos las variables “*tipo de tenencia de la vivienda*” y “*acceso a servicios de agua, drenaje y electricidad*”, estas variables se sustentan a partir de las preguntas diez, quince, dieciséis y veintiuno de dicho cuestionario (INEGI, 2012). Cabe destacar que la variable tenencia de la vivienda considera seis categorías: la vivienda es rentada, prestada, propia pero la están pagando, propia, esta intestada o en litigio y la vivienda presenta otra situación.

Podemos incluir, que la sección I “*características de la vivienda*”, también se utiliza para estimar la variable “*hacinamiento*”, comprendiendo las variables ocho y nueve del subtema “*dormitorios*” y “*cuartos*”. Dichas variables, admiten una aproximación al tamaño

³³ El *hogar familiar* se clasifica a su vez en tres clases: nuclear, ampliado y compuesto, donde al menos un residente de la vivienda está vinculado parentalmente con el jefe o la jefa del hogar. (INEGI, 2018).

³⁴ El *hogar no familiar* puede ser unipersonal o de corresidentes, y se distingue porque los integrantes no tienen ningún lazo de parentesco. (INEGI, 2018).

de la vivienda y al uso de los espacios disponibles en la vivienda, permitiendo cuantificar el déficit en la vivienda y densidad habitacional (INEGI, 2018).

Se puede señalar, que para la variable “acceso a servicios de salud”, se utiliza el cuestionario para “personas de 12 o más años” de la misma ENIGH, tomando en cuenta el apartado décimo, nombrado “salud”, del cual se utilizaron las preguntas uno, dos y tres del cuestionario (INEGI, 2012). Se pueden identificar a partir de las preguntas, las siguientes categorías para el acceso a servicios de salud de la población adulta mayor: no cuenta con servicios de salud, tiene acceso a seguro popular, tiene acceso a servicios médicos (IMSS, ISSSTE, otro tipo de servicios).

De modo idéntico, la variable “población económicamente activa”, se desglosa en la sección uno denominada “condición de ocupación de los integrantes del hogar de 12 años o más”, referente al apartado “características sobre condición de ocupación”, del cuestionario para “personas de 12 o más años”, haciendo referencia a la pregunta uno y dos en específico (durante el mes pasado. ¿Usted trabajó?; ¿durante el mes pasado realizó actividades cómo?). Para especificar, la presente investigación considera tres categorías de población económicamente activa: ocupada, desocupada y población no económicamente activa.

Las variable contextual “estrato rural – urbano”, se extrae del MCS, para lo cual se considero la variable “tamaño de localidad” e “identificador de localidades rurales”.

Para finalizar, se realiza una matriz de variables explicativas, con la intención de enunciar de forma sintética las variables dependientes e independientes del modelo a elaborar (ver tabla 10).

Tabla 10: Matriz de variables explicativas.

Variable dependiente	Variable independiente	Categorización
		1= unipersonal
	Clase de hogar (hogar)	2= nuclear
		3= ampliado y otros (compuesto, residente)
Hogar en Pobreza	Sexo del jefe del hogar (sexo_jefe)	1= hombre
Hogar en Pobreza moderada		2= mujer
Hogar en Pobreza Extrema		1= sin instrucción
	Educación del jefe del hogar (edu_jefe)	2= primaria
		3= secundaria
		4= preparatoria
		5= profesional y otros

	0= urbano
Estrato (rururb)	1= rural
	0= PNEA
Población Económicamente Activa (pea)	1 = PEA ocupada
	2= PEA desocupada
	1= de 1 a 2 integrantes en el hogar
Número de integrantes en el hogar, mayores de 65 años (tot_integ)	2= de 3 a 4 integrantes en el hogar
	3= más de 5 integrantes en el hogar
	0= No cuenta con servicios médicos
Servicios de Salud (accesosald)	1= Seguro popular
	2= Si tiene acceso (IMSS, ISSSTE, otro tipo de servicios médicos)
	0= sin carencia
Hacinamiento (icv_hac)	1 = con carencia
	1=Bajo
	2=Medio bajo
Estrato Socioeconómico (est_socio)	3=Medio alto
	4=Alto
	0= sin carencia
Acceso a agua (isb_agua)	1 = con carencia
	0= sin carencia
Acceso a servicios de drenaje (isb_dren)	1 = con carencia
	0= sin carencia
Acceso a servicios de electricidad (isb_luz)	1 = con carencia
	Es rentada
	Es prestada
	Es propia pero la están pagando
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Es propia
	Esta intestada o en litigio
	Otra situación

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

4.4. Modelo logístico binario de pobreza–envejecimiento.

Para llevar a cabo el análisis de las distintas dimensiones de la pobreza, en los hogares en que reside al menos un adulto mayor de 65 años, se tomaron en cuenta los datos

provenientes de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2012 (ENIGH), la cual es elaborada por INEGI.

Los datos de la ENIGH 2012, sirven de base para realizar un modelo de regresión logística binaria, cuyo propósito es determinar los factores que inciden en la pobreza de los hogares con población adulta mayor (PAM). Estadísticamente, la regresión logística es un tipo de análisis utilizado para predecir el resultado de una variable categórica (variable que puede adoptar un número limitado de categorías), en función de una o más variables independientes o también conocidas como predictivas. Es decir, este tipo de análisis sirve para modelar la probabilidad de un evento ocurrido en función de otros factores (Murillo, 2015).

El modelo de regresión logística binaria, es conocido por su utilidad en la economía aplicada y para el análisis de variables cualitativas a través del uso de variables discretas, a lo que afirma Medina (2003), “esta característica exige la codificación como paso previo a la modelización, proceso por el cual las alternativas de las variables se transforman en códigos o valores cuánticos, susceptibles de ser modelizados utilizando técnicas econométricas”. Siendo la regresión logística, la seleccionada para emplear una mezcla de variables predictoras categóricas y continuas para pronosticar una variable categórica de resultado o dependiente.

La modelización de este tipo de variables se conoce genéricamente con el nombre de modelos de elección discreta, dentro de la cual existe una amplia tipología de modelos. En concreto, según el número de alternativas incluidas en la variable endógena, se distinguen los modelos de respuesta dicotómica frente a los denominados modelos de respuesta o elección múltiple. A su vez para analizar los modelos de elección discreta existen dos enfoques: 1) donde la modelización de una variable latente se hace a través de una función índice, que trata de modelizar una variable inobservable o latente y 2) este enfoque permite interpretar los modelos de elección discreta bajo la teoría de la utilidad aleatoria, de tal manera que la alternativa seleccionada en cada caso será aquella que maximice la utilidad esperada. (*Ibidem*, 2003).

Para nuestro caso de análisis, la pobreza es considerada una variable dicotómica, cuyo enfoque se trata de modelizar una variable índice, inobservable o latente, no limitada en su

rango de variación, I_i^* , donde la variable pobreza tomara el valor de 1 para los hogares pobres y tomara el valor de 0 para los hogares no pobres. La variable pobreza, depende de un conjunto de variables explicativas, las cuales generan alternativas que se dan en la realidad y permiten expresar el modelo dicotómico como:

$$Y_i = \begin{cases} 1 & \text{si } I_i^* > 0 \quad \text{lo que ocurre cuando } X_i \beta + e_i > 0 \\ 0 & \text{si } I_i^* < 0 \quad \text{lo que ocurre cuando } X_i \beta + e_i < 0 \end{cases}$$

Al considerarse la variable pobreza como dicotómica, se entiende que un modelo logístico binario resulta el más apropiado para su análisis, es por ello que se busca como propósito predecir la probabilidad de ocurrencia, definiendo la pobreza como variable dependiente, a través de un conjunto de variables independientes con capacidad explicativa.

Planteando un modelo de la siguiente forma:

$$P(Y = 1 | x) = \frac{e^{\beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n}}{1 + e^{\beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n}}$$

Donde $P(Y = 1 | x)$ representa la probabilidad de que ocurra el evento y el segundo término de la ecuación se refiere a la explicación de la variación de la variable dependiente dicotómica.

Considerando que la función logística puede expresarse por el primer término, como el cociente entre la probabilidad de que ocurra el suceso y su complementario como la probabilidad que el suceso no ocurra.

Es por ello, que se plantea la variable dependiente (pobreza) como cociente de probabilidad, dando lugar a la siguiente expresión:

$$\frac{P}{1 - P} = e^{\beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n}$$

Por lo cual el cociente $(P / 1 - P)$, será el “riesgo relativo” de cada una de las variables independientes. Cuando el riesgo relativo de una variable explicativa es menor que uno,

significa que dicha variable representa un factor de protección para que ocurra el evento de interés. Si el riesgo que acompaña a la variable es mayor que uno, significa que dicha variable representa un factor de riesgo para que ocurra el evento que interesa.

Los coeficientes β_i del modelo se calculan mediante el procedimiento de máxima verosimilitud. Según esta lógica se realizan cálculos iterativos con el propósito de maximizar un valor que asume el valor uno cuando todos los elementos están correctamente clasificados (Barrios, 2006). Por último para la estimación del modelo de regresión logística binaria se utiliza el paquete estadístico SPSS 22.

4.5. Resultados del modelo de regresión logística binomial pobreza-envejecimiento.

Los resultados arrojados, bajo la técnica estadística multivariada, conocida como regresión logística binaria, de los hogares en pobreza, pobreza extrema y pobreza moderada; a través del método hacia adelante, el cual realiza la inclusión de las variables en forma individual, una por una, identificando cual es la variable significativa y que será útil para introducirla en el modelo, descartando aquellas variables no significativas.

Este modelo nos permite expresar la probabilidad de que ocurra un evento en función e algunas variables, es por ello, que para iniciar el análisis de los resultados, se toma en cuenta la tabla resumen de procesamiento de datos (ver tabla 11), la cual, arroja que la muestra de casos seleccionados para análisis, ascienden a más de 16 mil hogares.

Tabla 11: Resumen de procesamiento de datos.

Casos sin ponderar		N	Porcentaje
	Incluido en el análisis	10,457	64.7
Casos seleccionados	Casos perdidos	5,699	35.3
	Total	16,156	100.0
Casos no seleccionados		0	0.0
Total		16,156	100.0

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

El siguiente paso, para confirmar que se utiliza una variable dummy, es analizar la tabla de codificación de la variable dependiente (ver tabla 12), dicha tabla, nos permite observar que la regresión logística binaria, asigno el valor de cero para los hogares no pobres, no pobres extremos y no pobres moderados y uno para los hogares en situación de pobreza, pobreza extrema y pobreza moderada.

Tabla 12: Codificación de variable dependiente.

Valor original	Valor intemo
Modelo de regresión 1	
No pobre	0
Pobreza	1
Modelo de regresión 2	
No pobre extremo	0
Pobreza extrema	1
Modelo de regresión 3	
No pobre moderado	0
Pobre moderado	1

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

Hogares con pobreza.

Como primer ejercicio, se considera a los hogares en situación de pobreza, del cual se desprende la tabla resumen del modelo de pobreza (ver tabla 13), a saber, la tabla nos muestra tres medidas resumen, para evaluar la validez del modelo.

Tabla 13: Resumen del modelo de pobreza.

Escalón	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	5685665.448	0.28728	0.38429	21273.960	8	0.000

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

Los coeficientes de determinación (R cuadrado de Cox y Shell; R cuadrado de Nagelkerke) presentan valores muy pequeños, indicando que la diferenciación en la variable dependiente oscila entre el 0.28 por ciento y el 0.38 por ciento, el cual, es explicado por las variables incluidas en el modelo, Por lo que, el ajuste y significancia del modelo se presentan con el

logaritmo de verosimilitud-2 y el coeficiente chi- cuadrado, siendo estos valores representación óptima para explicar la relación pobreza- envejecimiento en los hogares con población adulta mayor.

Es por ello, que la tabla de clasificación (ver tabla 14) proyectada por el modelo logístico binomial, nos muestra que el 73 por ciento de los hogares seleccionados, son explicados por las variables independientes, es decir, predice correctamente a los hogares en situación de pobreza con población adulta mayor, teniendo una alta especificidad.

Tabla 14: Clasificación del modelo de pobreza.

	Observado	Pronosticado			
		Pobreza		Corrección de porcentaje	
		No pobre	Pobreza		
Paso 1	No pobre	2296079	712709	76.3	
	Pobreza	732209	1737003	70.3	
Porcentaje global				73.6	

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

Cabe destacar, que la aplicación del modelo logístico binomial de pobreza en los hogares, se realiza bajo dos situaciones: un primer modelo retoma todos los hogares con población adulta mayor en situación de pobreza y en un segundo modelo se analizan los hogares sin población adulta mayor pero en situación de pobreza. Los resultados de estos análisis se muestran en la tabla 15.

Tabla 15: Regresión logística binaria, hogares en situación de pobreza.

Variables	Categoría	Hogares en Pobreza con PAM		Hogares en Pobreza sin PAM	
		β	Exp. (β)	β	Exp. (β)
Clase de hogar	Unipersonal	-.553*	.575*	-.093*	.911*
	Nuclear	-.228*	.796*		
	Ampliado y otros				
Sexo del jefe del hogar	Hombre	.047*	1.048*	.429*	1.536*
	Mujer				
Educación del jefe del hogar	Sin instrucción	2.467*	11.788*	2.201*	9.032*
	Primaria	1.882*	6.565*	1.604*	4.972*
	Secundaria	.525*	1.691*	1.398*	4.047*
	Preparatoria	-.299*	.741*	.992*	2.696*
	Profesional y otros				

Estrato	Urbano				
	Rural	.875*	2.399*	.759*	2.137*
Población Económicamente Activa	PNEA	-.802*	.448*	-.487*	.615*
	PEA ocupada	-1.032*	.356*	-.411*	.663*
Número de Integrantes en el hogar	PEA desocupada				
	De 1 a 2	.061*	1.062*	-2.128*	.119*
	De 3 a 4	.291*	1.337*	-1.563*	.210*
Servicios de Salud	Más de 5				
	No cuenta con servicios médicos	1.373*	3.948*	1.937*	6.938*
Hacinamiento	Seguro popular	1.329*	3.778*	1.998*	7.372*
	Sí tiene acceso (IMSS, ISSSTE, Otros)				
Acceso a agua	Sin carencia				
	Con carencia	-1.380*	.252*	-1.126*	.324*
Estrato Socioeconómico	Bajo	2.275*	9.730*	1.389*	4.009*
	Medio bajo	1.542*	4.673*	.854*	2.349*
Acceso a servicios de drenaje	Medio alto	1.017*	2.764*	.458*	1.581*
	Alto				
Acceso a servicios de electricidad	Sin carencia				
	Con carencia	-.199*	.819*	-.508*	.602*
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Con carencia				
	Sin carencia				
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Con carencia	-.476*	.621*	-.070*	.932*
	Es rentada				
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Es prestada	.031*	1.032*	-1.166*	.312*
	Es propia pero la están pagando	-.482*	.617*	.820*	2.269*
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Es propia	.753*	2.124*	1.010*	2.745*
	Esta intestada o en litigio	.534*	1.706*	1.172*	3.229*
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Otra situación	.073*	1.076*	.973*	2.646*
	Otra situación	.313*	1.368*	1.046*	2.847*
	Otra situación	.154*	1.166*	.756*	2.130*

Fuente: Elaboración propia en base a la ENIGH, 2012. INEGI.

*Significativo $P > 0.05$; categoría de referencia: última.

Se puede señalar, que la interpretación de los resultados arrojados por la regresión logística binomial, se realizan a través de los parámetros estimados β y el $Exp. (\beta)$, es decir, se usara el riesgo relativo como la razón entre la probabilidad de que el evento ocurra, analizando la influencia de las variables independientes sobre la variable dependiente.

Para empezar se analizan los resultados bajo la variable “clase de hogar”, de la cual los hogares ampliados son la variable de referencia, a saber, que en los hogares nucleares con PAM, aumenta el riesgo en un 78 por ciento de presentar pobreza, en contraste los hogares sin PAM, registran al hogar unipersonal con un 90 por ciento de probabilidad de caer en pobreza.

Al analizar la variable “sexo del jefe del hogar”, se registra que los hogares con jefaturas femeninas son entre 3 y 4 veces más propensos a caer en situación de pobreza, estos resultados incluyen a los hogares con PAM y aquellos que no tienen presencia de PAM.

El siguiente análisis se presenta bajo la variable “educación del jefe del hogar”, en el cual los resultados muestran que para ambos modelos, un menor nivel educativo es detonante del incremento en la probabilidad de caer en situación de pobreza. Ejemplo de ello, son los hogares con jefes de familia sin instrucción, los cuales registran entre 8 y 10 veces más probabilidad de ser hogares pobres.

Al considerar el “estrato”, ambas clasificaciones de los hogares (hogares con PAM y hogares sin PAM), registran una propensión de 1.3 veces, de suponer a los hogares urbanos en situación de pobreza.

La variable “población económicamente activa (PEA)”, presenta como clasificación de referencia a la PEA desocupada, generando una probabilidad de entre 30 a 40 por ciento en los hogares con PAM y de 60 a 65 por ciento en los hogares sin PAM, de ser considerados hogares en pobreza.

También se considera como variable “el número de integrantes en el hogar”, la cual cuantifica entre 100 y 132 por ciento la probabilidad de ser considerado un hogar pobre, mientras aquellos hogares sin PAM, registran una probabilidad del 80 al 90 por ciento. Cabe resaltar que los hogares unipersonales y nucleares tiene una propensión mayor de caer en situación de pobreza.

Siguiendo en la misma línea, se presenta la variable “acceso a servicios de salud”, teniendo como categoría de referencia, aquellos hogares que si tienen acceso (IMSS, ISSSTE y otros tipos servicios), por lo tanto, la probabilidad de caer en situación de

pobreza para un hogar que no tiene acceso a servicios de salud y tiene PAM, es de 1.3 veces, mientras que los hogares sin PAM registran la propensión de 1.9 veces. Sin embargo, podemos agregar que el tener acceso a seguro popular, iguala la propensión de los hogares de caer en pobreza.

En relación a la situación que guarda la vivienda, se consideran las siguientes variables: hacinamiento, servicios básicos (agua, drenaje y electricidad), tipo de tenencia de la vivienda y estrato socioeconómico.

Se puede sustentar que los hogares con hacinamiento, tienen entre un 25 y 30 por ciento de probabilidad de ser pobres, los hogares sin agua presentan entre un 60 y 80 por ciento de probabilidad, aquellos hogares sin drenaje registran entre un 60 y 90 por ciento de propensión y los hogares sin electricidad registran hasta un 100 por ciento de propensión a ser hogares en situación de pobreza, para ambos modelos.

En cuanto al “estrato socioeconómico” del hogar, aquellos que se encuentran en los deciles más bajos y con PAM, son 10 veces más propensos a la pobreza, mientras que los que hogares sin PAM y en los deciles más bajos registran una propensión de 4 veces.

En lo que respecta al tipo de tenencia de la vivienda, los hogares con PAM presentan una propensión mayor a ser considerados pobres, si la vivienda es prestada (2 veces mayor), mientras que los hogares sin PAM tiene 3 veces más propensión de ser pobres si la vivienda es propia, pero la están pagando.

Finalmente y recopilando la información para los hogares con PAM, son más propensos a presentar pobreza si los hogares tienen las siguientes características: presentan un número reducido de integrantes, es decir, si son considerados hogares nucleares, con jefatura femenina, urbanos, con población económicamente no activa, sin acceso a servicios de salud o cuenta con seguro popular, sin servicios básicos en la vivienda (electricidad), estrato socioeconómico bajo y si la tenencia de la propiedad es prestada.

Hogares con pobreza moderada.

En un segundo ejercicio, se toma en cuenta a los hogares en situación de pobreza moderada. Realizando de igual manera dos modelos de corte logístico binomial: un primer

modelo considera todos los hogares con población adulta mayor en situación de pobreza moderada y el segundo modelo, analiza los hogares sin población adulta mayor pero en situación de pobreza moderada.

Como anteriormente se menciona, en este ejercicio también se hace uso de los coeficientes de determinación (R cuadrado de Cox y Shell; R cuadrado de Nagelkerke) los cuales registran valores muy pequeños, como se muestra en la tabla resumen del modelo de pobreza moderada (ver tabla 16), indicando que la diferenciación en la variable dependiente oscila entre el 0.15 por ciento y el 0.21 por ciento, lo cual, da como resultado que el ajuste del modelo sea explicado por las variables. Por lo que, el ajuste y significancia del modelo se presentan con el logaritmo de verosimilitud-2 y el coeficiente chi- cuadrado, siendo estos valores de representación óptima para explicar la relación pobreza moderada- envejecimiento en los hogares.

Tabla 16: Resumen del modelo pobreza moderada.

Escalón	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	6195535.445	.154	.212	17442.813	8	0.000

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

Por su parte, que la tabla de clasificación del modelo de pobreza moderada (ver tabla 17) proyectada por el modelo logístico binomial, nos muestra que el 68 por ciento de los hogares seleccionados, son explicados por las variables independientes, es decir, predice correctamente a los hogares en situación de pobreza moderada con población adulta mayor, teniendo una alta especificidad.

Tabla 17: Clasificación del modelo de pobreza moderada.

	Observado	Pronosticado		
		Pobreza moderada		Corrección de porcentaje
		No pobre moderado	Pobre moderado	
Paso 1	No pobre moderado	2992293	551290	84.4
	Pobre moderado	1199175	735242	38.0
	Porcentaje global			68.0

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

Los resultados del análisis logístico binomial, de los hogares en situación de pobreza moderada, se muestran en la tabla 18, la cual expresa el coeficiente β , así como también el coeficiente $Exp. (\beta)$, el cual representa el efecto sobre el momio de las variables, considerando la última variable como categoría de referencia, de acuerdo a los resultados obtenidos del modelo.

Tabla 18: Regresión logística binaria, hogares en situación de pobreza moderada.

Variables	Categoría	Hogares en Pobreza con PAM		Hogares en Pobreza sin PAM	
		β	Exp. (β)	β	Exp. (β)
Clase de hogar	Unipersonal	-.382*	.683*	-.048*	.953*
	Nuclear	-.192*	.825*		
	Ampliado y otros				
Sexo del jefe del hogar	Hombre	.011*	1.011*	.292*	1.339*
	Mujer				
Educación del jefe del hogar	Sin instrucción	2.177*	8.824*	1.241*	3.460*
	Primaria	1.830*	6.235*	1.194*	3.302*
	Secundaria	.642*	1.901*	1.055*	2.873*
	Preparatoria	-.352*	.703*	.927*	2.526*
Estrato	Profesional y otros				
	Urbano				
	Rural	.463*	1.588*	.349*	1.418*
Población Económicamente Activa	PNEA	-.321*	.725*	-.465*	.628*
	PEA ocupada	-.560*	.571*	-.376*	.687*
	PEA desocupada				
Número de Integrantes en el hogar	De 1 a 2	.479*	1.614*	-1.900*	.150*
	De 3 a 4	.749*	2.115*	-1.491*	.225*
	Más de 5				
Servicios de Salud	No cuenta con servicios médicos	.362*	1.437*	1.083*	2.952*
	Seguro popular	.979*	2.661*	1.746*	5.729*
Hacinamiento	Sí tiene acceso (IMSS, ISSSTE, Otros)				
	Sin carencia				
	Con carencia	.047*	1.048*	-.382*	.683*
Estrato Socioeconómico	Bajo	1.483*	4.405*	.981*	2.668*
	Medio bajo	1.382*	3.982*	1.047*	2.849*
	Medio alto	.961*	2.613*	.678*	1.970*
	Alto				
Acceso a agua	Sin carencia				
	Con carencia	.096*	1.101*	.059*	1.061*
Acceso a servicios de drenaje	Sin carencia				

	Con carencia	.133*	1.143*	.700*	2.014*
Acceso a servicios de electricidad	Sin carencia				
	Con carencia	.907*	2.476*	-1.960*	.141*
	Es rentada	.009*	1.009*	1.341*	3.823*
	Es prestada	.883*	2.419*	2.467*	11.790*
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Es propia pero la están pagando	.592*	1.808*	2.131*	8.420*
	Es propia	.343*	1.409*	2.095*	8.122*
	Esta intestada o en litigio	.474*	1.607*	2.288*	9.860*
	Otra situación	.199*	1.220*	2.070*	7.928*

Fuente: Elaboración propia en base a la ENIGH, 2012. INEGI.

*Significativo $P > 0.05$; categoría de referencia: última.

Para iniciar la interpretación de este modelo, se retoma la variable “clase de hogar”, la cual, muestra que los hogares nucleares con PAM son los más sensibles de caer en situación de pobreza moderada, ya que registran una propensión de 80 por ciento. Por el contrario los hogares unipersonales sin PAM, presentan bajo el modelo aquí establecido, una propensión de 94 por ciento de ser un hogar pobre moderado.

En cuanto a la variable “jefatura en los hogares”, los resultados arrojan que aquellos hogares que se encuentran bajo una jefatura femenina y además presenten o no como integrante un adulto mayor, son 1.3 veces más propensos a ser considerados hogares pobres moderados. Además si anexamos la variable, “nivel educativo del jefe de hogar”, los resultados permiten mencionar, que a menor educación, la propensión a ser hogar pobre moderado con PAM se incrementa hasta 8.8 veces más en los hogares sin instrucción. Mientras que los hogares sin PAM, solo registran 3.3 veces mayor propensión a ser hogares pobres moderados.

El “estrato” de los hogares, muestra que los hogares que se encuentra en áreas rurales tienen una menor propensión de ser pobres, sin embargo, los hogares urbanos que cuentan con al menos un adulto mayor, tienen 1.5 veces mayor propensión de ser pobres, mientras que los hogares sin PAM, registran una propensión de 1.4 veces de considerarse hogares pobres moderados.

De igual manera, la propensión de que el hogar presente pobreza moderada, al aumentar el número de integrantes dependientes, de las personas económicamente activas

es de 56 por ciento. Mientras que los hogares sin PAM, que tienen población económicamente activa ocupada, registran una propensión de 67 por ciento de ser considerados hogares pobres moderados. Es por ello, que la variable “número de integrantes en el hogar” destaca, que entre menos integrantes tenga el hogar la propensión a ser un hogar pobre moderado y con PAM se incrementa en 1.6 veces. En lo que respecta a los hogares sin PAM esta propensión disminuye en un 40 por ciento.

Siguiendo en la misma línea, podemos incluir que de acuerdo al “estrato socioeconómico del hogar”, la propensión a caer en pobreza moderada es de 4.4 veces cuando el hogar con PAM se ubica en los primeros deciles, es decir que mientras más bajo sea el estrato económico, la propensión a ser un hogar pobre moderado aumenta, en contraparte, la propensión de ser un hogar pobre moderado sin PAM y con estrato socioeconómico bajo es de 2.6 veces con respecto a los estratos más altos.

Ahora bien, en lo que respecta a la salud, si los hogares con PAM no cuentan con “acceso a servicios de salud”, la propensión a ser pobres moderados es de 1.4 veces, así mismo, la propensión de ser hogar pobre moderado sin PAM y sin acceso a la salud es 2.9 veces más, que los hogares que si cuentan con acceso a salud, sin embargo aquellos hogares, en los que se cuenta con seguro popular, la propensión de ser hogar pobre moderado con PAM es de 2.6 veces, mientras que los hogares pobres moderados sin PAM registran una propensión 5.7 veces más, lo que cabe resaltar, es que el acceso a aseguro popular representa un incremento en la probabilidad de que un hogar caiga en pobreza moderada.

Por último se incluyen las variables de la vivienda, donde se registra que los hogares que no tienen acceso a servicios básicos en la vivienda, como por ejemplo: “agua, drenaje y electricidad” tienen en promedio 1.1 veces la propensión de ser hogares pobres moderados con PAM, sobresaliendo el servicio de electricidad, ya que los hogares con al menos un adulto mayor y sin acceso a electricidad, presentan una propensión de 2.4 veces de ser hogares con pobreza moderada. De lado contrario los hogares sin PAM, sólo registran una propensión mayor de ser considerados hogares pobres moderados si no tienen acceso a agua y drenaje en la vivienda con una propensión promedio de 1.5 veces.

En lo que respecta, a la variable de “hacinamiento”, los hogares con PAM representa 1.1 veces la propensión de ser hogares en pobreza moderada. Mientras que los hogares sin PAM registran una disminución del 40 por ciento de ser considerados hogares con hacinamiento.

Finalmente la variable “tipo de tenencia de la vivienda”, destaca que los hogares con PAM cuya tenencia de la vivienda es prestada, registran una propensión de 2.4 veces a ser considerados hogares pobres moderados, mientras que los hogares sin PAM y con la misma situación en la vivienda presentan una propensión de 11.7 veces. Otra variable que influye altamente en la propensión de ser hogares pobres moderados y con PAM, es cuando la vivienda está en condición de “ser propia pero la están pagando”, presentando una propensión de 1.8 veces y de 8.4 veces la probabilidad para los hogares sin PAM.

Recopilando las determinantes de los hogares con propensión a ser considerados pobres moderados y con al menos un integrante mayor de 65 años, tenemos que son más propensos los hogares con un número menor de integrantes, es decir, hogares nucleares y unipersonales, siendo los hogares con jefatura femeninas las más afectados, además los hogares urbanos y con población dependiente los más propensos a la pobreza moderada, igual importancia tienen el acceso a servicios de salud y el acceso a servicios básicos en la vivienda, por ende la seguridad en la tenencia de la vivienda disminuye la probabilidad a ser considerados hogares pobres moderados.

Hogares con pobreza extrema.

En este último ejercicio, se considera a los hogares pobres extremos, dicho ejercicio nos proporciona la tabla resumen del modelo de pobreza extrema (ver tabla 19), a saber, la tabla nos muestra tres medidas resumen, para evaluar la validez del modelo y así explicar las determinantes de la pobreza en los hogares con PAM. Los primeros coeficientes de determinación que se usan son: el R cuadrado de Cox y Shell y el R cuadrado de Nagelkerke, los cuales registran valores muy pequeños, indicando que la diferenciación en la variable dependiente oscila entre el 0.180 por ciento y el 0.380 por ciento, lo cual, da como resultado que el ajuste del modelo sea explicado por las variables seleccionadas.

De igual manera, el ajuste y significancia de los resultados del modelo se presentan con el logaritmo de verosimilitud-2 y el coeficiente chi- cuadrado, estos valores mostrados, comprueban la representación y asociación óptima para explicar la relación pobreza extrema- envejecimiento en los hogares.

Tabla 19: Resumen del modelo pobreza extrema

Escalón	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	2418925.189	.180	.380	6086.609	8	0.000

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

En lo que respecta, a la tabla de clasificación del modelo de pobreza extrema (ver tabla 20) proyectada por el modelo logístico binomial, nos muestra que el 90 por ciento de los hogares seleccionados, son explicados por las variables independientes, es decir, predice correctamente a los hogares en situación de pobreza extrema con población adulta mayor, teniendo una alta especificidad.

Tabla 20: Clasificación del modelo de pobreza extrema.

Observado	Pronosticado			Corrección de porcentaje
	Pobreza extrema			
	No pobre extremo	Pobreza extrema		
No pobre extremo	4878083	65122	98.7	
Paso 1 Pobreza extrema	435232	99563	18.6	
Porcentaje global			90.9	

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

Finalmente, el análisis de los hogares pobres extremos a partir de la elaboración del modelo logístico binomial, se muestran en la tabla 21, la cual expresa los coeficientes β , así como los coeficientes *Exp. (β)*. La interpretación de las variables se lleva a cabo considerando la última variable categórica, como variable de referencia. Es por ello, que se utilizan los

odds, para calcular la probabilidad de que los hogares con PAM, sean considerados pobres extremos.

Tabla 21: Regresión logística binaria. Hogares en situación de pobreza extrema.

Variables	Categoría	Hogares en Pobreza con PAM		Hogares en Pobreza sin PAM	
		β	Exp (β)	β	Exp (β)
Clase de hogar	Unipersonal	-.347*	.707*	-.082*	.921*
	Nuclear	-.036*	.965*		
	Ampliado y otros				
Sexo del jefe del hogar	Hombre	.115*	1.122*	.371*	1.449*
	Mujer				
Educación del jefe del hogar	Sin instrucción	1.258*	3.517*	18.510*	10.930*
	Primaria	.938*	2.555*	17.812*	5.439*
	Secundaria	-.936*	.392*	17.787*	5.303*
	Preparatoria	-.123*	.884*	15.874*	7.833*
Estrato	Profesional y otros				
	Urbano	.629*	1.876*	.581*	1.788*
	Rural				
Población Económicamente Activa	PNEA	-.820*	.441*	.076*	1.079*
	PEA ocupada	-.731*	.481*	-.253*	.777*
Número de Integrantes en el hogar	PEA desocupada				
	De 1 a 2	-.804*	.447*	18.319*	9.035*
	De 3 a 4	-1.047*	.351*	18.625*	12.267*
	Más de 5				
Servicios de Salud	No cuenta con servicios médicos	3.416*	30.439*	5.302*	200.831*
	Seguro popular	2.323*	10.211*	3.893*	49.070*
Hacinamiento	Si tiene acceso (IMSS, ISSSTE, Otros)				
	Sin carencia				
	Con carencia	-1.418*	.242*	-.682*	.506*
Estrato Socioeconómico	Bajo	3.421*	30.611*	.298*	1.348*
	Medio bajo	2.349*	10.478*	-.562*	.570*
	Medio alto	1.760*	5.814*	-1.087*	.337*
	Alto				
Acceso a agua	Sin carencia				
	Con carencia	-.446*	.640*	-.687*	.503*
Acceso a servicios de drenaje	Sin carencia				
	Con carencia	-.775*	.461*	-1.204*	.300*
Acceso a servicios de electricidad	Sin carencia				
	Con carencia	-.691*	.501*	2.156*	8.639*

Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Es rentada	-1.385*	.250*	-.404*	.667*
	Es prestada	-.668*	.513*	-3.202*	.041*
	Es propia pero la están pagando	-.416*	.660*	-1.129*	.323*
	Es propia	-1.628*	.196*	-1.659*	.190*
	Esta intestada o en litigio	-.659*	.517*	-1.764*	.171*
	Otra situación	-.461*	.631*	-2.186*	.112*

Fuente: Elaboración propia en base a la ENIGH, 2012. INEGI.

*Significativo $P > 0.05$; categoría de referencia: última.

Para iniciar con el análisis de los resultados en los hogares con pobreza extrema, se puede señalar, que como primera variable se utiliza la “clase del hogar”, destacando nuevamente que los hogares nucleares y unipersonales son los más propensos a caer en pobreza extrema, por lo tanto los resultados arrojan que los hogares nucleares con PAM son 90 por ciento más propensos a ser considerados hogares pobres extremos, igualando a los hogares unipersonales sin PAM, es decir, tanto los hogares con presencia de población adulta mayor como aquellos que no presentan PAM, tienen la misma probabilidad de ser hogares pobres extremos.

La segunda variable, en ser utilizada es el “sexo del jefe del hogar”, estos resultados reportan, que los hogares con jefaturas femeninas en los hogares con PAM y sin PAM, son en promedio 1.2 veces más propensos a ser considerados hogares pobres extremos. En lo que respecta a la variable “educación del jefe del hogar”, las probabilidades incrementan en los hogares sin población adulta mayor, acrecentando la probabilidad de ser hogares pobres extremos en 10 veces, sí el jefe del hogar no tiene instrucción. Para los hogares con PAM, también esta variable es significativa pero en menores proporciones, ya que un hogar con PAM en donde el jefe de familia no tiene instrucción tiene sólo una probabilidad de 1.2 veces, es un hecho que la variable educación tiene mayor significancia para los hogares sin población adulta mayor.

La cuarta variable es el “estrato”, así como en los anteriores modelos logísticos, los hogares que mayor probabilidad tienen de ser pobres extremos son los hogares urbanos, arrojando una propensión de 1.7 veces.

La quinta variable para el modelo de los hogares con extrema pobreza, se nombra “población económicamente activa”, de la cual podemos decir, que a los hogares sin PAM son los que mayor propensión registran, con 1.1 veces la posibilidad de ser hogares pobres extremos, sí el hogar presenta población económicamente no activa, de lado contrario los hogares con PAM, presentan una probabilidad de 0.5 veces, es decir, los hogares con PAM aunque son menos propensos, también están determinados por la población activa del hogar.

La sexta variable es el “acceso a servicios de salud”, está registra los números más altos en este modelo, es decir, la determinante salud es sumamente importante para los hogares pobres extremos, por lo que los resultados arrojan que los hogares con PAM tiene una propensión de 30 veces a caer en pobreza extrema, mientras que los hogares sin PAM tiene una probabilidad de 200 veces. Cabe destacar, que el acceso a seguro popular reduce considerablemente esta probabilidad, es decir, los hogares con PAM y acceso a seguro popular disminuyen su propensión a 10 veces y los hogares sin PAM y acceso a seguro popular registran una propensión a ser hogares pobres extremos de 49 veces.

En lo que corresponde a las variables de la vivienda, empezaremos con el acceso a servicios básicos, para los hogares que registran PAM, se tienen las siguientes propensiones: el acceso a agua registra un 36 por ciento, el acceso a drenaje un 53 por ciento y por su parte el acceso a electricidad presenta un 49 por ciento. Algo semejante ocurre con los hogares sin PAM, los cuales registran: el acceso a agua con un 49 por ciento, el acceso a drenaje con 70 por ciento y el acceso a electricidad es la determinante principal para estos hogares ya que registra una propensión de 80 por ciento de ser hogar pobre extremo.

En la variable “estrato socioeconómico”, podemos agregar que a menor estrato los hogares con PAM, registran una mayor propensión a caer en pobreza extrema, por lo tanto, el estrato bajo registra una propensión de 30 veces y el estrato medio bajo tiene una propensión de 10 veces, de lado contrario los hogares que no tienen PAM, registran las siguientes propensiones: estrato bajo 1.3 veces y el estrato medio bajo 0.5 veces. Por ende, se puede concluir que los ingresos son determinante para que los hogares con PAM puedan ser considerados pobres extremos.

Por último, la variable “tenencia de la vivienda”, registra en las categorías de vivienda rentada (70 por ciento) y vivienda intestada o litigio (80 por ciento), las más altas probabilidades de que los hogares con PAM sean pobres extremos, mientras que en los hogares sin PAM las categorías que sobresalen son: vivienda prestada con un 95 por ciento y cuando la vivienda es propia pero la están pagando con un 67 por ciento de probabilidad de ser considerados hogares pobres extremos.

4.6.- Grados de pobreza y envejecimiento en México.

Dada la complejidad de análisis de la pobreza y a través de la observación de los resultados arrojados por el modelo binomial, en esta sección se realiza el análisis de las variables determinantes de la pobreza y el envejecimiento en México, por medio de la técnica de componentes principales.

La técnica de componentes principales (ACP), fue propuesta a principios del siglo XX por Hottelling, este autor se basa en los trabajos realizados por Karl Pearson, para proponer una definición, por lo tanto, la técnica de componentes principales: “es una técnica estadística de análisis multivariado que permite seccionar la información contenida en un conjunto de p variables de interés en m nuevas variables independientes. Cada una explica una parte específica de la información y mediante combinación lineal de las variables originales otorgan la posibilidad de resumir la información, total en pocos componentes que reduce la dimensión del problema” (León, Llinás y Tilano, 2008).

El ACP tiene como finalidad transformar un conjunto de variables, a las que se las denomina variables originales interrelacionadas, en un nuevo conjunto de variables que son combinación lineal de las originales, denominadas componentes principales. Estas nuevas variables tienen la característica de estar incorrelacionadas entre sí.

En el ACP, se busca explicar la mayor parte de la variabilidad total con el menor número de componentes, en donde cada componente está expresado en función de las variables observadas y es muy adecuado para resumir y reducir datos (De la Fuente, 2011)

Los cálculos por la técnica de componentes principales para nuestro caso de estudio, se realizaron con sólo 13 variables, de las 35 consideradas por el análisis binomial, se toma esta decisión, ya que la mayoría de las variables eran mutuamente excluyentes, cabe resaltar que esta situación no resta confiabilidad estadística. Como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 22: Variables utilizadas por componentes principales

Variable independiente	Categorización
Número de integrantes en el hogar, mayores de 65 años (tot_integ)	1= de 1 a 2 integrantes en el hogar
Sexo del jefe del hogar (sexo_jefe)	2= mujer
Educación del jefe del hogar (edujefe)	1= sin instrucción
Servicios de Salud (accesosald)	0= No cuenta con servicios médicos
Acceso a agua (isb_agua)	0= sin carencia
Acceso a servicios de drenaje (isb_dren)	0= sin carencia
Acceso a servicios de electricidad (isb_luz)	0= sin carencia
Clase de hogar (hogar)	3= ampliado y otros (compuesto, residente)
Estrato (rururb)	1= rural
Población Económicamente Activa (pea)	1 = PEA ocupada
Estrato socioeconómico	1=Bajo
	Es rentada
Tipo de tenencia de la vivienda (tenencia)	Es prestada

Fuente: Elaboración propia, modelo de regresión logística binaria. ENIGH, 2012. INEGI.

Dadas las correlaciones entre las variables seleccionadas, la mayor parte de la variabilidad para la relación pobreza-envejecimiento se explica a través de un solo componente, es por ello que la tabla de matriz de coeficientes expresa los resultados observados para cada una de las variables, como se muestra en la tabla 23.

Tabla 23: Matriz de coeficiente de componentes principales.

Variables	Componente
Puntuación Z: Porcentaje de hogares con adulto mayor con un integrante	-.029
Puntuación Z: Porcentaje de hogares con adulto mayor con jefatura femenina	-.051
Puntuación Z: Porcentaje de hogares con adulto mayor en el cual el jefe del hogar no cuenta con instrucción	.134
Puntuación Z: Porcentaje de población de los hogares con adulto mayor que no cuentan acceso a la salud	.165
Puntuación Z: Porcentaje de viviendas con adulto mayor que cuentan con acceso a agua potable	.161
Puntuación Z: Porcentaje de vivienda con adulto mayor que cuentan con accesos a drenaje	.169
Puntuación Z: Porcentaje de viviendas con adulto mayor que cuentan sin accesos a electricidad	.132
Puntuación Z: Porcentaje de vivienda con adulto mayor que tienen algún grado de hacinamiento	.074
Puntuación Z: Porcentaje de hogares ampliados con adulto mayor	.030
Puntuación Z: Porcentaje de población rural en hogares con adulto mayor	.171
Puntuación Z: Porcentaje de población ocupada de los hogares con adulto mayor	.095
Puntuación Z: Porcentaje de población con estrato socioeconómico bajo en hogares con adulto mayor	.189
Puntuación Z: Porcentaje de viviendas con adulto mayor rentadas y prestadas	-.054

Método de extracción: análisis de componentes principales.
Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.
Puntuaciones de componente.
a. Los coeficientes se han estandarizado.

Fuente: Elaboración propia, técnica de componentes principales. ENIGH, 2012. INEGI.

Uno de los principales objetivos de georreferenciar el problema de estudio, es que el territorio interactúa con las condiciones personales, a saber, con el género, la clase

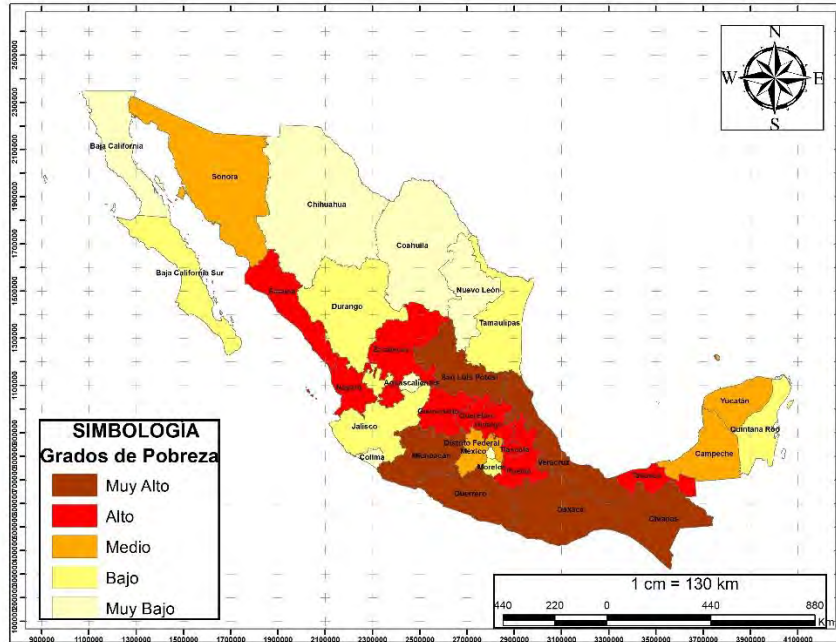
socioeconómica del hogar, educación, salud, entre otros. Al respecto Orozco, Espinosa, Fonseca y Vélez (2019) afirman, “más allá de la geografía pesan las estructuras sociales, las instituciones y los actores que contribuyen y reproducen en cada territorio”.

Por lo que, los resultados de nuestro análisis permiten georreferenciar la localización de los grados de pobreza en los hogares con población adulta mayor. Por ende, se establecen que el patrón de concentración geográfica de la pobreza- envejecimiento identificado en las entidades federativas de México en el año 2012, sugieren una tendencia de concentración hacia los estados del sur y sureste del país, es decir, el análisis de las variables nos permitieron identificar los grandes contrastes de la zona sur, donde se concentran los más altos niveles de pobreza y envejecimiento en los hogares, frente a la zona norte del país, la cual registra los más bajos grados de pobreza- envejecimiento.

Es decir, los estados con grados muy altos de pobreza- envejecimiento son: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, seguidos de Veracruz y San Luis Potosí. Mientras que la pobreza- envejecimiento es un problema de alto impacto para los estados de: Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Zacatecas, Nayarit, Sinaloa y Tabasco. De igual manera, la pobreza- envejecimiento es un problema de grado medio en los estados de: Yucatán, Campeche, Estado de México y Sonora.

En contraparte, los estados que registran un grado bajo de pobreza- envejecimiento son: Tamaulipas, Durango, Jalisco, Morelos, Baja California Sur, y Quintana Roo. Y los estados con los más bajos grados de pobreza- envejecimiento son: Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Baja California, Aguascalientes y Distrito Federal (Ciudad de México). Finalmente la variación de los grados de pobreza se presentan en la tabla 24 y el mapa 2: Grados de pobreza a nivel nacional, 2012.

Mapa 2: Grados de pobreza a nivel nacional, 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

Tabla 24: Grados de pobreza a nivel nacional, 2012

Clave	Entidad	Índice de Pobreza	Grado de Pobreza
7	Coahuila	-1.43	Muy bajo
9	Distrito Federal	-1.4	Muy bajo
19	Nuevo León	-1.4	Muy bajo
6	Chihuahua	-1.32	Muy bajo
2	Baja California	-1.23	Muy bajo
8	Colima	-1.03	Muy bajo
1	Aguascalientes	-0.98	Muy bajo
3	Baja California Sur	-0.93	Bajo
28	Tamaulipas	-0.79	Bajo
14	Jalisco	-0.69	Bajo
17	Morelos	-0.59	Bajo
10	Durango	-0.42	Bajo
23	Quintana Roo	-0.4	Bajo
15	México	-0.14	Medio
26	Sonora	-0.13	Medio
4	Campeche	-0.04	Medio
31	Yucatán	-0.01	Medio

25	Sinaloa	0.23	Alto
11	Guanajuato	0.24	Alto
29	Tlaxcala	0.3	Alto
32	Zacatecas	0.3	Alto
22	Querétaro	0.34	Alto
18	Nayarit	0.35	Alto
13	Hidalgo	0.53	Alto
27	Tabasco	0.6	Alto
21	Puebla	0.78	Alto
16	Michoacán	0.87	Muy alto
30	Veracruz	1.08	Muy alto
5	Chiapas	1.68	Muy alto
20	Oaxaca	1.71	Muy alto
24	San Luis Potosí	1.91	Muy alto
12	Guerrero	1.99	Muy alto

Fuente: Elaboración propia, técnica de componentes principales. ENIGH, 2012. INEGI.

Cabe destacar, que la situación de México, se traduce en una heterogeneidad regional, en donde, los resultados muestran que la pobreza- envejecimiento de los hogares con población adulta mayor, es significativamente distinta entre las diferentes regiones del país. Traduciendo esto a tres factores principales, el primero de ellos son las grandes desventajas que presenta la zona sur de nuestro país en su proceso de envejecimiento y pobreza, teniendo la necesidad por parte de los tomadores de decisiones de generar mejores oportunidades para la PAM en esa zona. Retomando a Ham (2003) y González (2015), quienes afirman que el proceso de envejecimiento en nuestro país ocurriría en un contexto socioeconómico no favorable para la PAM, lo cual significa la disposición de menos recursos y tiempo para adaptar las condiciones económicas, sociales y culturales al proceso de envejecimiento que ocurre en México, destacando Ham y González las siguientes problemáticas en la PAM:

- La insuficiencia financiera y actuarialmente deficitaria de la seguridad social y los sistemas de retiro y pensiones.
- El desplazamiento hacia edades mayores en la composición de la fuerza de trabajo y su repercusión en los mercados laborales ante la globalización económica, la

transformación y tecnificación de los métodos de trabajo y los cambios en los modelos de desarrollo.

- La fragilidad en las condiciones de salud de la población en edades avanzadas, la mayor incidencia y prevalencia de enfermedades crónicas e incapacidades, imponiendo la necesidad de modificar los sistemas de salud.
- El cambio en las relaciones familiares y las condiciones de domicilio, producto de la transformación en las estructuras familiares y de los hogares conformados cada vez con más miembros envejecidos y menos familiares en edades juveniles y de la infancia.
- Las necesidades de transferencias intergeneracionales e intrafamiliares ante las fallas o simple inexistencia de los sistemas públicos de apoyo a la población envejecida.
- La feminización del envejecimiento, debida no solo a la mayor sobrevivencia de las mujeres.
- La vulnerabilidad ante la vejez y sus aspectos físicos, sociales, éticos, legales y de derechos humanos

El segundo factor se sustenta, en que no toda la población adulta mayor se encuentra al alcance de oportunidades que genera el gobierno, ya que persisten desventajas en el ejercicio de los derechos de la PAM, al existir diferencias en el trato y estereotipos hacia las personas adultas mayores, agravándose estas desventajas cuando la PAM es: indígena, mujeres, personas con discapacidad o por el lugar de residencia, estas diferencias impactan negativamente en las brechas de desigualdad económica, seguridad social, servicios de salud, vivienda, alimentación (Bienestar, 2019).

Finalmente el tercer reto, será preparar y ampliar los programas sociales, salud, educación y alimentación que proporcionen una vida adecuada para el incremento futuro de la PAM. Todo ello con la finalidad, de que el sur logre converger a una situación de mejor calidad de vida de la PAM, similar o igual a la que presenta la región norte de nuestro país.

Al respecto, se retoma la afirmación de la OCDE (2015), “la diferencia entre vivir en uno de los estados con el peor desempeño, a uno de los estados con el mejor desempeño, puede significar una probabilidad cuatro veces más alta de encontrarse en pobreza, cuatro

años menos de esperanza de vida, una probabilidad siete veces mayor de abandonar la escuela, siete veces más probabilidades de trabajar muchas horas por un salario muy bajo y una probabilidad tres veces más alta de sentirse inseguro en su propia localidad”.

En México, se han implementado una serie de programas enfocados al bienestar de la PAM, cuyo objetivo principal es: “contribuir al bienestar social e igualdad de la población adulta mayor, a través del otorgamiento de una pensión no contributiva” (*Ibidem*, 2019), como antecedente surge en el año 2007 el programa pensión para los adultos mayores con el nombre de “70 y más”, aplicado en localidades de hasta 2,500 habitantes, para el periodo 2009-2010 se modifican las reglas de operación para incluir localidades de hasta 30,000 habitantes, en el 2013 el programa disminuye la edad de la población beneficiada a 65 años, y para el año 2019, cambia el nombre del proyecto a “pensión para el bienestar de las personas adultas mayores”, a pesar de estas variaciones, la constante en el programa se ha mantenido en asignar a la población adulta mayor en condiciones de pobreza, vulnerabilidad, rezago y marginación un apoyo no contributivo.

4.7. Regionalización de los grados de pobreza.

Ahora bien, a partir de los cálculos realizados a nivel nacional, también se elaboran cálculos para cada una de las regiones en México, considerado para el análisis la división del territorio en ocho regiones. Es necesario argumentar, que el proceso de envejecimiento en el territorio mexicano no ha sido homogéneo, debido a la velocidad con la que ocurren los cambios en las variables de la dinámica demográfica y además a la diferencia económica, social, cultural que existe en el interior de la República Mexicana, por ende, tampoco se presenta con homogeneidad el proceso de interrelacionar la pobreza con el envejecimiento. Por lo tanto, la tabla 25 nos presentan los grados de pobreza-envejecimiento de las ocho regiones, elaborados a partir de la técnica de componentes principales.

Tabla 25: Grados de pobreza por regiones, 2012

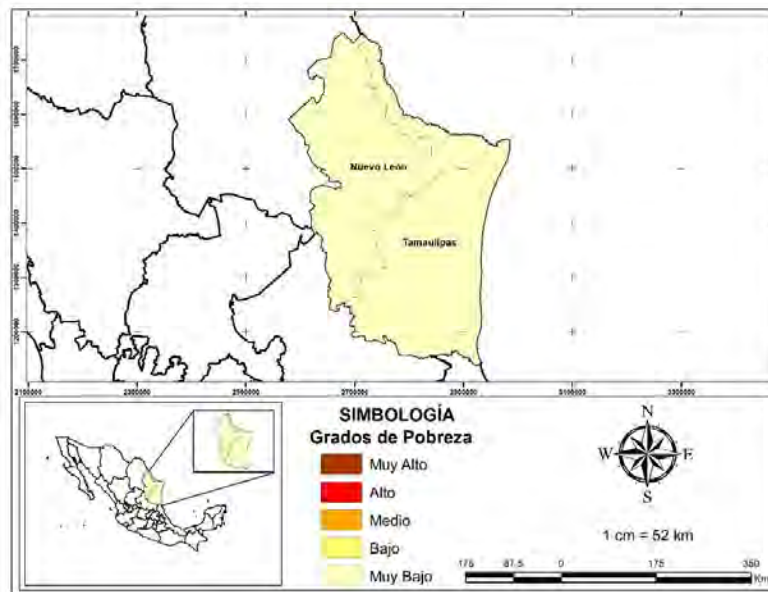
Clave	Entidad	Índice de Pobreza	Grado de Pobreza
Región Noreste			
19	Nuevo León	-0.87	Muy bajo
28	Tamaulipas	-0.83	Muy bajo
Región Noroeste			
25	Sinaloa	2.45	Muy alto
18	Nayarit	1.14	Alto
26	Sonora	0.24	Medio
3	Baja California Sur	-1.58	Bajo
2	Baja California	-2.24	Muy bajo
Región Norte			
24	San Luis Potosí	1.54	Muy alto
32	Zacatecas	0.26	Alto
10	Durango	-0.08	Medio
6	Chihuahua	-0.68	Bajo
7	Coahuila	-1.04	Muy bajo
Región occidente			
16	Michoacán	1.52	Muy alto
11	Guanajuato	0.34	Alto
14	Jalisco	-0.19	Medio
8	Colima	-0.55	Bajo
1	Aguascalientes	-1.11	Muy bajo
Región Oriente			
30	Veracruz	1.09	Muy alto
27	Tabasco	0.61	Medio
Región Sur			
12	Guerrero	0.73	Muy alto
5	Chiapas	0.41	Medio
20	Oaxaca	-1.14	Muy bajo
Región Sureste			
23	Quintana Roo	1.07	Muy alto
4	Campeche	-0.15	Medio
31	Yucatán	-0.92	Muy bajo

Centro-este			
9	Distrito Federal	20.03	Muy alto
29	Tlaxcala	11.97	Muy alto
13	Hidalgo	7.23	Alto
21	Puebla	5.69	Medio
15	México	4.33	Medio
17	Morelos	-17.48	Bajo
22	Querétaro	-31.77	Muy bajo

Fuente: Elaboración propia, técnica de componentes principales. ENIGH, 2012. INEGI.

Aunque todas las entidades federativas del país, experimentan un proceso de pobreza-envejecimiento en su población, existe una diferenciación en el grado en se presenta esta problemática, de lo cual, se destaca que la región noreste del país se conforma por los estados de Nuevo León y Tamaulipas, los cuales registran un grado bajo de pobreza-envejecimiento, como se muestra en el mapa 3.

Mapa 3: Grados de pobreza en la región noreste, 2012

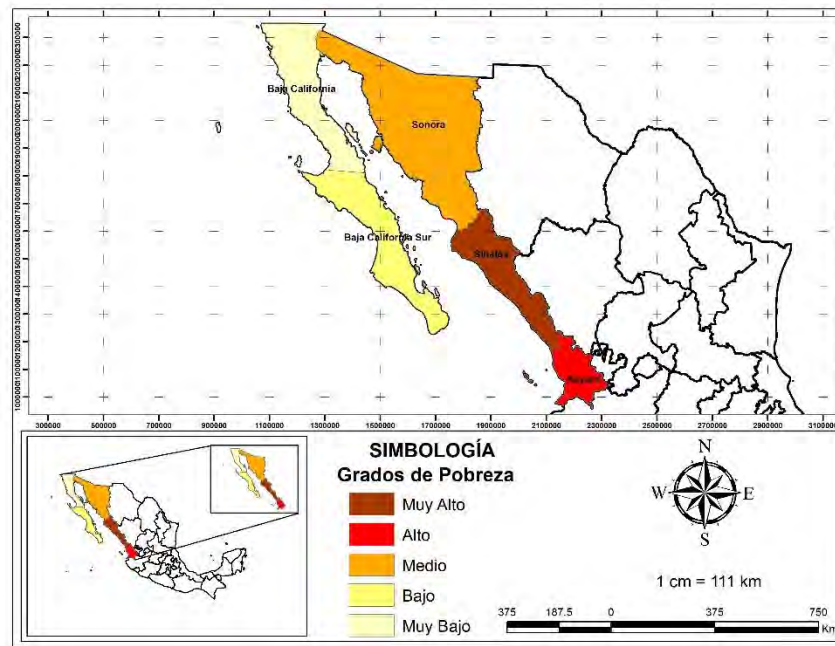


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

Por su parte, la región noroeste concentra los estados de: Sinaloa (muy alto grado), Nayarit (alto grado), Sonora (grado Medio), Baja California Sur (grado Bajo) y Baja California (muy bajo grado), lo que nos lleva a confirmar una alta polaridad de pobreza- envejecimiento en esta

región, siendo el estado de Sinaloa el que peores condiciones registra, como se puede observar en el mapa 4.

Mapa 4: Grados de pobreza de la región noroeste, 2012.

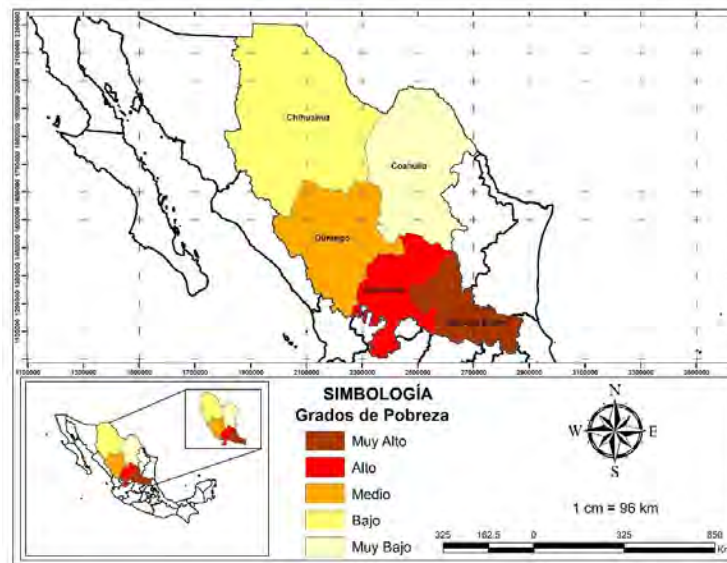


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

La región norte del país también se encuentra con heterogeneidad dado que el estado de San Luis Potosí presenta muy altos grados de pobreza-envejecimiento, Zacateca por su parte tiene altos grados, Durango registra un grado medio, Chihuahua esta en el grado bajo de pobreza-envejecimiento y Coahuila tiene un grado muy bajo, como se observa en el mapa 5.

Por ende, del análisis de toda la región norte del país se puede concluir que entre los estados con mejor desarrollo, también persiste una heterogeneidad dentro del análisis de la pobreza-envejecimiento, aunque se presenten los mejores indicadores en sus variables, existe una marcada diferencia en cada uno de los estados.

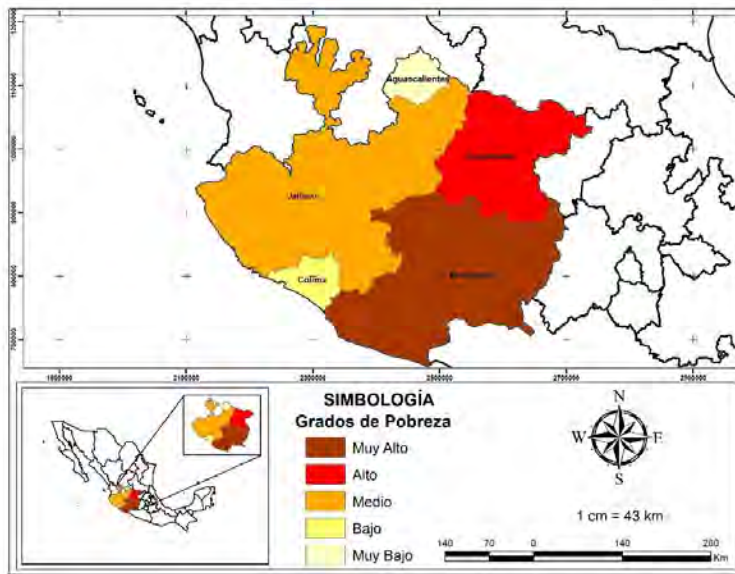
Mapa 5: Grados de pobreza de la región norte, 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

Ahora toca analizar la parte occidente del país, la cual se encuentra integrada por los estados de: Michoacán (muy alto grado), Guanajuato (alto grado), Jalisco (grado medio), Colima (Bajo grado) y Aguascalientes (muy bajo grado). Cuya particularidad de esta región es la persistente desigualdad en el interior de sus estados, de acuerdo a los resultados arrojados y el mapa 6.

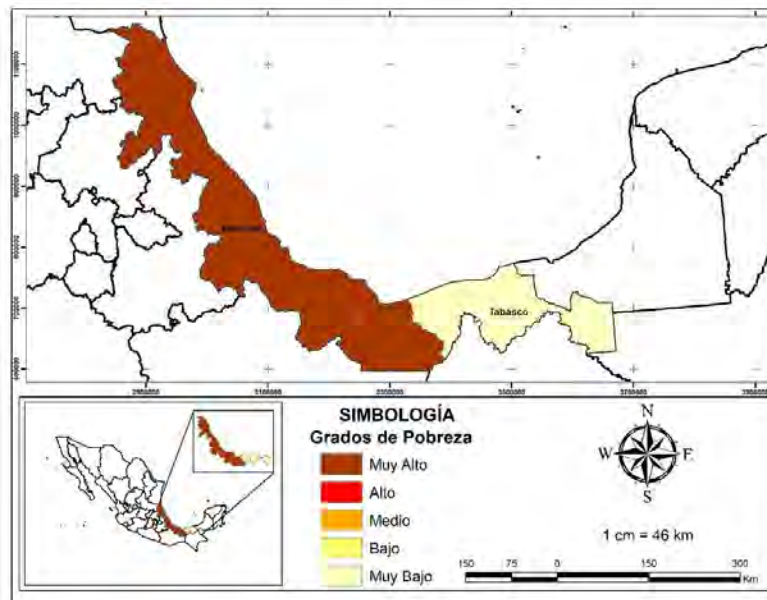
Mapa 6. Grados de pobreza de la región occidente, 2012.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

La región oriente, concentra los estados de Veracruz con un muy alto grado de pobreza-envejecimiento y Tabasco con muy bajo grado, recordemos que en 2012 aun Tabasco era un estado altamente productor de petróleo, de lo cual resulta interesante realizar la medición con cifras más recientes. Por ende, esto se muestra en el mapa 7.

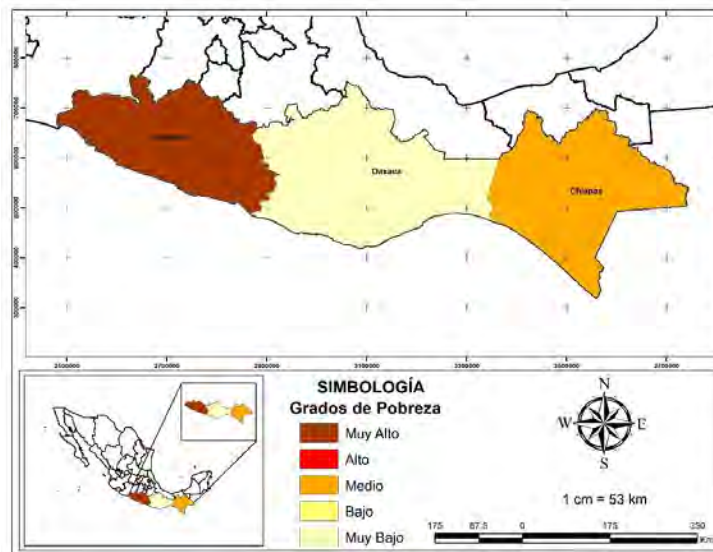
Mapa 7: Grados de pobreza de la región oriente, 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

En el mapa 8, podemos observar la región sur, la cual concentra los estados de Guerrero (muy alto grado), Chiapas (grado medio) y Oaxaca (grado muy bajo). Es importante resaltar, que aunque los tres estados son considerados como los que mayor porcentaje de pobreza presentan, al hacer una comparación entre ellos también hay sendas diferencias en sus resultados.

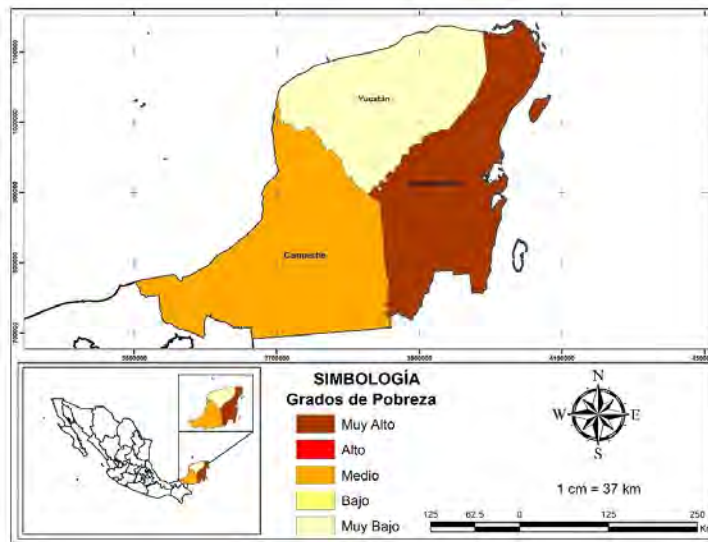
Mapa 8: Grados de pobreza de la región sur, 2012.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

La región sureste se presenta en el mapa 9, del cual se puede decir que Quintana Roo registra los más altos grados de pobreza-envejecimiento en sus hogares, por su parte Campeche tiene un grado medio y Yucatán presenta un grado muy bajo de pobreza-envejecimiento.

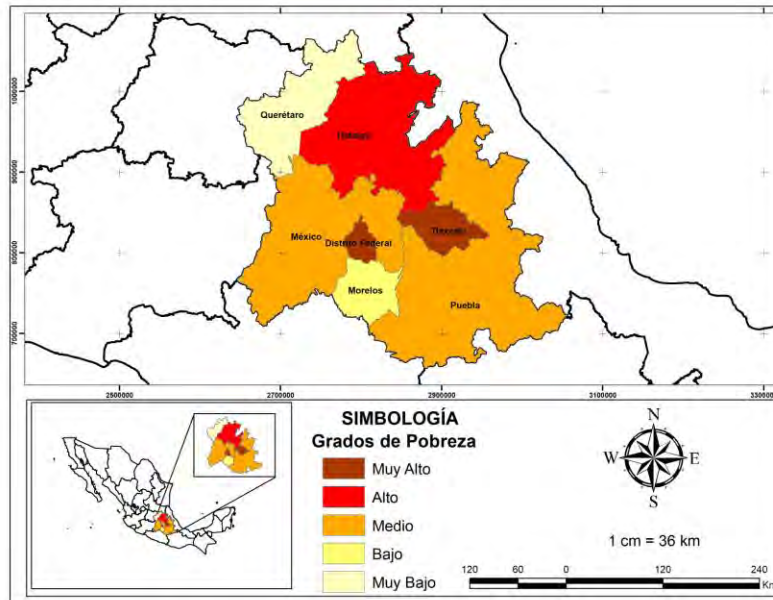
Mapa 9: Grados de pobreza de la región sureste, 2012.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

Finalmente, en el mapa 10, se analiza la región centro-este del país para el año 2012, de la cual, podemos decir que el Distrito Federal (Ciudad de México) y Tlaxcala presentan un grado muy alto de pobreza-envejecimiento, seguido del estado de Hidalgo con un grado alto, pero el grado medio de pobreza-envejecimiento se presentan en: Estado de México y Puebla, por su parte Puebla registra un grado bajo y muy bajo para Querétaro.

Mapa 10: Grados de pobreza en la región centro-este, 2012.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2012

A manera de conclusión, se afirma que la distribución geográfica de la pobreza-envejecimiento en México, está asociada a variables presentes en los hogares con PAM, por tanto, las variables que tiene una mayor influencia para asociar la pobreza con el envejecimiento son: si los hogares son nucleares o unipersonales, además si el hogar presenta jefatura femenina, sin instrucción educativa, sin acceso a servicios de salud y servicios básicos de la vivienda, igualmente si el hogar se encuentra en el estrato socioeconómico más bajo y no olvidemos el tipo de tenencia de la vivienda sobresaliendo la vivienda prestada o rentada.

4.8. Conclusiones.

Con el objeto de captar las determinantes de la pobreza en los hogares con población adulta mayor, se estimaron algunos modelos con variables contextuales y del hogar, a partir de datos arrojados por la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos en los Hogares (ENIGH) para el año 2012, considerando a la pobreza como variable dependiente.

Dichos modelos sustentan la idea de que los efectos que las variables independientes ejercen sobre los hogares en pobreza, pobreza extrema y pobreza moderada son similares, por ende, se puede apreciar que las determinantes próximas en los hogares con PAM son: poseer jefaturas femeninas, hogares situados en lugares urbanos, donde la instrucción del jefe de familia es sumamente importante, ya que a menor instrucción mayor probabilidad de caer en situación de pobreza.

También con base en los resultados se puede comentar que aquellos hogares que presentan un número reducido de integrantes, es decir, si son considerados hogares nucleares y unipersonales presentan una mayor propensión a la pobreza, de igual manera destacan las variables: población económicamente no activa, hogares sin acceso a servicios de salud, en caso de que el hogar y sus integrantes tengan acceso a seguro popular, la propensión a ser considerado un hogar pobre disminuye.

Otras variables determinantes son: si los hogares se encuentra sin servicios básicos en la vivienda, en específico el acceso a electricidad, ya que el no poseer este servicio, incrementa considerablemente la propensión a que el hogar sea considerado en pobreza. Otra de las variables explicativas importantes es el estrato socioeconómico del hogar, del cual se desprende, que si el hogar se encuentra en los estratos socioeconómicos bajos y además la tenencia de la propiedad es prestada o rentada, el hogar tiene una alta probabilidad de caer en pobreza.

En lo que respecta a los grados de pobreza para el año 2012, se puede afirmar que la pobreza – envejecimiento de los hogares con PAM, es significativamente distinta en todo el territorio mexicano, sin embargo, el contraste más grandes se puede aprecia entre los estados del sur y los estados del norte del país.

Cabe destacar, que los comportamientos o patrones aquí observados, solo representan un análisis exploratorio sobre cómo enfocar la relación pobreza- envejecimiento en México. Por ende, podemos decir que no solo la pobreza es desigualdad de ingresos, sino también se manifiesta en el no acceso de factores como lo es: la educación, salud, vivienda, servicios básicos, entre otros, los cuales son determinantes para que los hogares no sean considerados en pobreza.

Finalmente, el análisis de la pobreza y envejecimiento, se amplía en el siguiente apartado, el cual recoge las principales fortalezas y limitaciones del proyecto, considerando la profundización de los contrastes generados entre los hogares con población adulta mayor y sin ella.

Conclusiones.

Este documento, busca ser un aporte a la discusión sobre las determinantes de la pobreza en los hogares con población adulta mayor, es por ello, que sustentar el proceso de envejecimiento como una de las principales características que trajo consigo la transición demográfica en nuestro país, da como resultado analizar los impactos de dicha transición, de tal manera, que en las próximas décadas, México se enfrentará a una población envejecida, cuyas características se presentan bajo un esquema de particularidades, preponderantes en los hogares mexicanos, bajo la existencia de problemas sociales, económicos, salud, educación, alimentación, entre otros. Afirman Minoldo y Peláez (2017), el envejecimiento plantea inquietudes e interrogantes a sus consecuencias materiales y económicas, así como desafíos en seguridad social, impactando negativamente sobre el bienestar material, ya que se incrementa la carga de consumo por la insostenibilidad de los sistemas.

Para efectos de explicar estas preocupaciones acerca del envejecimiento, se retoman los aportes de la teoría de la economía política del envejecimiento (TEPE), la cual se plantea desde el enfoque marxista, distinguiendo, que la teoría permite mostrar las limitaciones que experimenta la población adulta mayor en la sociedad, funcionando estas limitaciones como impedimentos para su desarrollo y bienestar.

A partir de la TEPE, se puede sustentar que la población adulta mayor condiciona y modifica las relaciones sociales, en función de los recursos materiales y políticas públicas, como paliativos de la situación que persiste en la población objetivo, generando problemas sociales y necesidades en la edad adulta (Hidalgo, 2001). De igual manera, la teoría nos brinda una suma de dimensiones que ejercen una influencia al acceso de un trabajo formal permanente, inciden en la seguridad económica durante la vejez, considerando la perspectiva enfatizada por la economía política, los tamaños de las influencias en la estructura social, la economía y política pública tiene en las personas adultas mayores y los límites de estos, sobre las opciones disponibles para las personas mayores. De esta manera

Bengtson, Burgess y Parrot (1997), realizan una crítica del marco de la economía política, en donde afirman que se depende demasiado de la estructura social y económica como determinación para explicar la situación de las personas mayores.

Abordar el fenómeno del envejecimiento desde el enfoque demográfico, nos obliga a analizar indicadores de apoyo, lo cuales arrojan que en México de los más de 31 millones de hogares que había en el año 2012 según datos elaborados por la ENIGH, el 17 por ciento registró por lo menos la presencia de una persona mayor de 65 años, siendo los hogares nucleares los de mayor peso (8%), cabe resaltar, que los hogares nucleares son formados por un mismo núcleo familiar, es decir, son hogares con un número reducido de integrantes, por lo tanto, las estadísticas reportan que para el año 2012 el tamaño promedio de los hogares era de 3.8 integrantes.

De esta forma, los datos analizados en el documento, nos permitieron cumplir con el primer objetivo general del trabajo (analizar la relación que existe entre la pobreza y el envejecimiento de los hogares que cuentan con al menos una persona mayor de 65 años), generando algunos datos interesantes, de entre los que destacan: que el 69 % de la PAM, es población económicamente no activa, el 15 % de los hogares presenta un estrato socioeconómico bajo y el 29 % medio bajo, que la edad media de la población adulta mayor en el año 2012 es de 73.8 años y que los hogares nucleares son los predominantes con PAM.

Ahora bien, para alcanzar el segundo objetivo general (examinar cuales son las determinantes de la pobreza en los hogares con población adulta mayor), se recaba información de la pobreza predominante el hogares con PAM, cabe resaltar, que el 17 por ciento de los hogares con PAM representa cerca de 5.4 millones de hogares, de los cuales, el 45 por ciento se registra en situación de pobreza, el 10 por ciento padece pobreza extrema y el 35 por ciento registran pobreza moderada. Por lo que el análisis de la pobreza, constituye un eje importante para el documento, hay que hacer notar, que el concepto ha sido abordado desde el enfoque de CONEVAL, ya que este considera a la pobreza como un fenómeno multidimensional, vislumbrando el fenómeno más allá de una simple falta de ingresos y recursos, a lo cual Palacios y Martínez (2004), afirman que “el ser humano para vivir en sociedad, necesita satisfacer otras necesidades además de las alimentarias; por

ejemplo debe vestirse, tener un lugar donde vivir y guarecerse de las inclemencias del tiempo, transportarse para desempeñar diversas actividades económicas y sociales, estar saludable y procurarse conocimientos para integrarse plenamente a la sociedad, así como de proveer capital humano para su descendencia”.

Con la finalidad de contrastar los resultados, se retoma la perspectiva de la pobreza desde la privación de capacidades, es decir, desde el enfoque de satisfacer las necesidades de los individuos o familias, a través de capacidades. En este sentido la “teoría de la pobreza como privación de capacidades” elaborada por Amartya Sen, nos brinda una conexión entre el análisis de las capacidades y la obtención de los ingresos en los hogares. Sustentando esto desde el enfoque de Sen (2000), quien afirma que, “la relación entre la desigualdad de la renta y la desigualdad en otros espacios relevantes puede ser bastante distante y contingente debido a que hay diversos factores económicos, además de la renta, que afectan a las desigualdades de las ventajas individuales y las libertades fundamentales”.

De esta manera, la teoría de Amartya Sen, nos proporciona un sustento en el irreversible proceso de envejecimiento en México, el cual nos lleva a realizar diferentes aseveraciones, entre las que se encuentran el creciente incremento de las necesidades e intereses de este segmento de la sociedad, tomando en cuenta que la situación de privación económica, social y de salud en que se encuentran, también nos brinda la oportunidad de concluir que los instrumentos normativos y políticas públicas no responden a las necesidades específicas de esta población, como resultado de la propia dinámica demográfica que ha evolucionado desde el siglo XIX. Al respecto Montes de Oca (2013), afirma que la vejez trae consigo un proceso de marginación en diversas esferas vitales, como el retiro voluntario o forzado del trabajo, el cambio en la estructura y composición de los hogares, el relevo en la toma de decisiones, un nivel de ingresos menor y la pobreza en algunos casos.

Luego entonces, a partir de la sustentación teórica y de haber analizado algunos indicadores de los hogares, se estimaron tres modelos con variables contextuales y del

hogar, a partir de datos arrojados por la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos en los Hogares (ENIGH) para el año 2012. Las conclusiones que arrojan estos modelos son: que para cada tipo de pobreza (pobreza, pobreza extrema y pobreza moderada), los datos correspondientes a los hogares nucleares, son los que registran la propensión más elevada de caer en situación de pobreza.

Siendo las determinantes más próximas en los hogares con PAM: poseer jefaturas femeninas, hogares situados en lugares urbanos, donde la instrucción del jefe de familia es sumamente importante, ya que a menor instrucción mayor probabilidad de caer en situación de pobreza.

Las variables altamente correlacionadas y que inciden negativamente, para que un hogar con adultos mayores sea pobre son: un número reducido de integrantes en el hogar, así como la existencia de personas económicamente no activas, dado que, de ellos dependen los ingresos necesarios para cubrir las necesidades en el hogar, a lo cual Mendoza (2012), afirma que “las más importantes determinantes de las necesidades de las familias, pudieran ser de relevancia horizontal para todas las familias, incluyendo el tamaño de las familias, composición y tasas de dependencia. Las características económicas del jefe de familia, incluyendo nivel educativo, género, grupo étnico y estatus marital, pudiera también ser importante para la determinación del estándar de vida, aun cuando aquí la influencia no es exclusivamente sobre las necesidades de las familias, sino también sobre las ganancias potenciales de las familias”.

Una variable importante en el análisis de los determinantes de la pobreza, es la tenencia de la vivienda, la cual genera una alta probabilidad de que el hogar sea pobre, si la vivienda es prestada o rentada. En términos de acceso de servicios en la vivienda, los hogares que no cuenten con electricidad, agua y drenaje son más propensos a padecer pobreza, aunado a un bajo estrato socioeconómico y no tener acceso a servicios de salud. Cabe destacar en esta última variable, que el tener acceso al seguro popular se reduce considerablemente la propensión de que el hogar sea considerado pobre extremo, aunque el programa presenta déficit en la atención y una falta de acceso oportuno de atención médica.

Cabe destacar, que el esquema del seguro popular, se presenta con la finalidad de llegar a la población más pobre, por lo cual Laurell (2013), afirma que “el seguro popular está llegando a la población más pobre y particularmente a las familias con jefatura femenina. O sea, el seguro popular formaría parte de una red de protección social con posibilidades de romper el círculo vicioso de la pobreza y protegería contra el empobrecimiento a causa de los costos de la atención a la salud”.

Para llevar a cabo un análisis más específico de las variables utilizadas en la elaboración del modelo logístico binomial, a continuación se realiza una descripción detallada de cada una de las variables seleccionadas.

- **Clase de hogar**

Al observar las clases del hogar (unipersonal, nuclear y ampliado), podemos afirmar que esta variable recibe especial atención en nuestro análisis, ya que los resultados aquí establecidos delimitan un panorama complejo para la población adulta mayor, cabe destacar que en México hay más de 5.3 millones de hogares con población adulta mayor, de los cuales el 19 % son unipersonales, el 45 % nucleares y el 34 % ampliados.

A partir de estas estadísticas, los resultados del modelo establecen que son los hogares nucleares con PAM, los que presentan una mayor significancia a caer en situación de pobreza, pobreza extrema y/o pobreza moderada, según sea el caso. Al respecto Ariza y Oliveira (2006), afirman que el crecimiento de las familias nucleares sin hijos es una expresión de la mayor sobrevivencia de los hogares. La expansión de los hogares nucleares se dan en aquellos hogares que se encuentran en la etapa de la pareja vieja y sin hijos.

De lado contrario, los resultados del modelo también establecen una clara expansión de los hogares unipersonales, cabe resaltar que este tipo de hogar sin presencia de PAM, es el que mayor significancia tiene para caer en pobreza. Por lo tanto a manera de conclusión, se puede aseverar que la clase del hogar presenta relación directa con los tipos de pobreza, debido a los vínculos con el número de integrantes en el hogar.

Finalmente, bajo el supuesto de que el envejecimiento no es igual para cada tipo de sociedad, hogar o persona, la teoría de la devinculación mencionada en el capítulo uno, nos proporciona un sustento para señalar, que la vejez en los hogares mexicanos surge desde una perspectiva social y evolutiva, donde la población adulta mayor puede producir disminución selectiva de actividades, manteniendo aquellas actividades que reportan un aspecto positivo o de satisfacción personal para la persona o el hogar (Merchán y Cifuentes, 2018).

- **Sexo del jefe del hogar**

Estudios afirman (Ariza y Oliveira, 2006; Ariza y Oliveira, 2008; García y Oliveira, 2005), que los hogares encabezados por mujeres presentan una alta correlación entre su estado de pobreza, vulnerabilidad, diferencias sociales y bienestar. Así mismo, los hogares con jefatura femenina han incrementado su volumen debido a características específicas de entre las que destacan: mayor aumento en la esperanza de vida femenina, menor incidencia de uniones posteriores entre las viudas y separaciones, divorcios o abandonos masculinos.

Con base en los resultados del modelo realizado en este trabajo, se destaca que el 63 % de los hogares presentan una jefatura masculina y el 36 % tienen una jefatura femenina, sin embargo, los hogares encabezados por mujeres con PAM, tienen una mayor significancia en la prevalencia de pobreza, pobreza extrema y pobreza moderada. Al respecto Montoya (2014), afirma que una de las principales características que ha mostrado tener relevancia en el estudio sobre los hogares es el sexo del jefe, principalmente su relación con los niveles de pobreza, además de tener una relación directa entre jefatura femenina y pobreza.

Para efectos de marcar las diferencias en las jefaturas del hogar, se utiliza la teoría del ciclo vital, esta teoría atribuye al contexto social las relaciones que hay en un hogar, en donde no solo influye el tipo de hogar, si no la estructura familiar, los roles de cada integrante, permitiendo analizar el desarrollo del hogar a través de una serie de etapas.

- **Educación del jefe del hogar**

La variable educación, contribuye a una transformación de los hogares, además de incidir fuertemente en algunos cambios de generaciones sucesivas, mostrando también mayores logros educativos en las mujeres y la formación de los hogares. Bazdresch (2001) afirma, que la relación entre la educación y la pobreza es una relación construida, no obstante se difunde una idea acerca de que la educación es una de las formas más privilegiadas de evitar y/o salir de la pobreza.

Los resultados del modelo aquí elaborado, nos muestran una relación directa con el nivel educativo y la pobreza en el hogar, es por ello, que los hogares con PAM que no tienen ningún tipo de instrucción, son los más propensos a caer en situación de pobreza, pobreza moderada o pobreza extrema, es decir, que a menor nivel educativo mayor significancia para ser considerado un hogar pobre.

Para analizar la variable educación en este documento, se utilizaron cinco categorías, de las cuales podemos destacar que el 56 % por ciento de los jefes de hogares con PAM tienen un nivel educativo de primaria, el 25 % no tienen instrucción, el 10 % presentan la secundaria, el 7 % tiene un nivel profesional y el 3 % solo cuenta con preparatoria.

- **Estrato (Urbano-rural)**

El análisis de la pobreza urbana y rural, difiere en muchos aspectos, sin embargo, las características que comparten los hogares tanto urbanos como rurales en situación de pobreza son similares, es decir, los hogares presentan menor nivel educativo, falta de acceso a servicios básicos, patrones de consumo similares donde los estratos socioeconómicos bajos son los que predominan.

La imagen que surge para el análisis de los hogares con población adulta mayor, de acuerdo a los resultados del modelo, es que los hogares urbanos y con PAM, son los que tienen mayor probabilidad de ser considerados hogares pobres, pobres moderados o pobres

extremos. A saber, el 74 % de los hogares con PAM en México son urbanos y el 26 % son considerados hogares rurales.

Bajo la teoría del paradigma del envejecimiento y sociedad, analizada en el capítulo uno de este documento, podemos decir que la pobreza rural y urbana presentan en los hogares con PAM, patrones y expectativas de acuerdo a sus estructuras sociales y el ambiente en que se desenvuelven. Al respecto Wong (2006) afirma, que la población de adultos mayores que viven en zonas urbanas marginadas representa un grupo con vulnerabilidad, sus condiciones de marginación, carencia de servicios sanitarios adecuados y de cobertura institucional (como acceso a servicios médicos), los coloca en riesgo.

- **Población económicamente activa y número de integrantes en el hogar.**

Durante el proceso de cambio demográfico vislumbrado en México, la necesidad de que la población adulta mayor tiene que seguir participando en el mercado laboral, se presenta como una estrategia de supervivencia, ante la falta de recursos económicos (ahorros, pensión, transferencias, etcétera). En este sentido la CEPAL (2012), menciona que el comportamiento económico de las personas, varía según la etapa del ciclo de vida en la que se encuentran, los cambios en la estructura por edades de la población tienden a producir un impacto importante sobre el proceso de desarrollo económico. Por lo tanto, una alta proporción de personas dependientes, ya sean niños o adultos mayores, tiende a limitar el crecimiento económico, pues una parcela significativa de los recursos es destinada a atender sus demandas. Por el contrario, una alta proporción de personas en edad de trabajar puede impulsar el crecimiento económico a través del incremento en el ingreso y la acumulación acelerada de capital, resultante de la mayor presencia de trabajadores, y de la reducción del gasto en personas dependientes.

Cabe destacar, que los resultados del modelo nos arrojan que el 69 % de la PAM es población no económicamente activa, el 29 % es activa ocupada y el 1.5 % es considerada población activa desocupada, por ende, la probabilidad de que un hogar sea considerado

pobre, pobre moderado o pobre extremo se incrementa, ante la presencia de un número mayor de integrantes dependientes en el hogar.

- **Servicios de salud**

En México el derecho a la salud, está reconocido en la constitución, por ende, la idea de que una persona enferme y no pueda atenderse por falta de recursos, resulta de atentar en contra de los derechos humanos. Nuestro país presenta un sistema de salud segmentado y fragmentado, en el cual, solo las personas que tienen un empleo formal y hacen aportaciones tienen derecho a recibir atención médica gratuita en las instituciones gubernamentales. Por otro lado, existen los programas focalizados (seguro popular) con la finalidad de otorgar atención médica a todas aquellas personas que no tienen acceso a la salud, sin embargo, este acceso está limitado. Al respecto Laurell (2013) afirma, “durante las últimas décadas el discurso dominante sobre salud ha transitado de la concepción de esta como un derecho social y humano a otra que pone en el centro la equidad en salud. Esto se traduce en un enfoque centrado en la salud en su relación con la pobreza en dos vertientes: la pobreza como determinante del exceso de morbimortalidad y la pobreza como una causa del empobrecimiento”.

Para el caso de los hogares mexicanos que tiene al menos un integrante mayor de 65 años, el modelo logístico binomial reportó que los hogares que no tiene acceso a salud, tienen una alta probabilidad de ser considerados hogares pobres, sin embargo el acceso a seguro popular logra disminuir esa probabilidad significativamente. Sin embargo Laurell, (2013) afirma, “el Seguro Popular mexicano, es el principal caso donde el paradigma del aseguramiento universal se ha aplicado y madurado. Los resultados que han tenido en este país se deben llevar a un serio replanteo respecto a su capacidad de garantizar el derecho a la salud, entendido como el acceso oportuno de los servicios de calidad requeridos”. A saber, en México cerca del 16 por ciento de sus hogares con PAM no tienen acceso a servicios de salud.

- **Estrato socioeconómico, hacinamiento, servicios básicos en la vivienda y tipo de tenencia de la vivienda**

La vivienda resalta un papel fundamental en nuestro análisis, dado que esta, es vista como una necesidad humana. En este documento la problemática de la vivienda se aborda desde los servicios básicos con los que cuenta, el hacinamiento, el estrato socioeconómico y la tenencia de la propiedad. Al respecto Camargo y Hurtado (2011) afirman, “la importancia de la vivienda va mucho más allá de proveer un techo, que su papel para sostener los medios de vida es más importante entre más pobres sean los hogares que la habitan y que los gobiernos deben aumentar sus esfuerzos para proveer vivienda para los más pobres”.

De esta manera, los resultados del modelo afirman que son determinantes para que el hogar sea considerado pobre, pobre moderado o pobre extremo; que el hogar se encuentre sin acceso a servicios básicos en la vivienda, en específico el acceso a electricidad, ya que el no poseer este bien, incrementa considerablemente la propensión a que el hogar sea considerado en pobreza. Otra variable importante es el estrato socioeconómico del hogar, del cual se desprende, que si el hogar se encuentra en los estratos socioeconómicos bajos y además la tenencia de la propiedad es prestada o rentada, el hogar tiene una alta probabilidad de ser pobre.

Otro factor analizado, a destacar en este apartado de conclusiones, son los grados de pobreza-envejecimiento que predominan en nuestro país. La situación que prevalece en México, se traduce en una heterogeneidad regional, en donde, los resultados muestran que la pobreza- envejecimiento de los hogares con población adulta mayor, es significativamente distinta entre las diferentes regiones del país. Cabe mencionar, según la OCDE (2015), “la diferencia entre vivir en uno de los estados con el peor desempeño, a uno de los estados con el mejor desempeño, puede significar una probabilidad cuatro veces más alta de encontrarse en pobreza, cuatro años menos de esperanza de vida, una probabilidad siete veces mayor de abandonar la escuela, siete veces más probabilidades de trabajar muchas horas por un salario muy bajo y una probabilidad tres veces más alta de sentirse inseguro en su propia localidad”.

Por lo tanto, se establecen que el patrón de concentración geográfica de la pobreza-envejecimiento identificado en los estados de México en el año 2012, sugieren una tendencia de concentración hacia los estados del sur y sureste del país, es decir, el análisis de las variables nos muestra los grandes contrastes de la zona sur, donde se concentran los más altos niveles de pobreza- envejecimiento en los hogares, frente a la zona norte del país, la cual registra los más bajos grados de pobreza- envejecimiento.

Retomando a Ham (2003) y González (2015), quienes afirman que el proceso de envejecimiento en nuestro país ocurriría en un contexto socioeconómico no favorable para la PAM, lo cual significa la disposición de menos recursos y tiempo para adaptar las condiciones económicas, sociales y culturales al proceso de envejecimiento que ocurre en México, destacando Ham y González las siguientes problemáticas en la PAM:

- La insuficiencia financiera y actuarialmente deficitaria de la seguridad social y los sistemas de retiro y pensiones.
- El desplazamiento hacia edades mayores en la composición de la fuerza de trabajo y su repercusión en los mercados laborales ante la globalización económica, la transformación y tecnificación de los métodos de trabajo y los cambios en los modelos de desarrollo.
- La fragilidad en las condiciones de salud de la población en edades avanzadas, la mayor incidencia y prevalencia de enfermedades crónicas e incapacidades, imponiendo la necesidad de modificar los sistemas de salud.
- El cambio en las relaciones familiares y las condiciones de domicilio, producto de la transformación en las estructuras familiares y de los hogares conformados cada vez con más miembros envejecidos y menos familiares en edades juveniles y de la infancia.
- Las necesidades de transferencias intergeneracionales e intrafamiliares ante las fallas o simple inexistencia de los sistemas públicos de apoyo a la población envejecida.
- La feminización del envejecimiento, debida no solo a la mayor sobrevivencia de las mujeres.

- La vulnerabilidad ante la vejez y sus aspectos físicos, sociales, éticos, legales y de derechos humanos

Sustentando que no toda la población adulta mayor se encuentra al alcance de oportunidades que genera el gobierno, ya que persisten desventajas en el ejercicio de los derechos de la PAM, al existir diferencias en el trato y estereotipos hacia las personas adultas mayores, agravándose estas desventajas cuando la PAM es: indígena, mujeres, personas con discapacidad o por el lugar de residencia, estas diferencias impactan negativamente en las brechas de desigualdad económica, seguridad social, servicios de salud, vivienda, alimentación (Bienestar, 2019).

Finalmente, podemos afirmar que la investigación realizada ha permitido responder a los objetivos generales y aceptar la hipótesis formulada, la cual establece que los hogares con población adulta mayor en el año 2012, incrementan la probabilidad de caer en pobreza multidimensional a consecuencia de efectos socioeconómicos, sociales, de salud y culturales que predominan en el hogar.

Estas conclusiones recopilan los hallazgos que fueron planteados en las preguntas de investigación, conjuntamente se anexa la relación del marco teórico con el problema de estudio, así como un resumen de los hallazgos más importantes a partir del modelo logístico binomial, cuya base se centro en el análisis de las características sociodemográficas, económicas, sociales, salud, educación y vivienda de los hogares con personas adultas mayores.

Bibliografía.

- Aguado, L., & Osorio, A. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión Política*, 26-40.
- Anaya, R. (2014). *Políticas públicas en el combate a la pobreza en México 2000-2012: ¿Política progresiva o de contención de la pobreza?* México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Anzaldo, C., Hernández, J., & Prado, M. (2004). Distribución territorial de los adultos mayores. *La situación demográfica de México 2004*, 111-115.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 3-30.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2008). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Revista Latinoamericana de Población*, 73-98.
- Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *CEPAL 185*, 101-113.
- Banco Mundial. (2004). *La pobreza rural en México*. Obtenido de https://www.google.com.mx/?gws_rd=ssl#q=pobreza%20rural%20y%20urbana%20en%20mexico
- Barraza, A., & Castillo, M. (2006). Tendencias en salud pública: salud familiar y comunitaria y promoción. *La Serena*, 1-14.
- Barrios, Y. (2006). Determinantes de la pobreza en los hogares con adultos mayores. Costa Rica, 2005. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Bazdresch, M. (2001). Educación y Pobreza: una relación conflictiva. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*, 65-81.
- BDSocial. (2012). *Bases de datos para el análisis social*. Recuperado el 25 de febrero de 2018, de <http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/enigh-37>

- Bengtson, V., Burgess, E., & Parrot, T. (1997). Theory, explanation and a third generation of Theoretical Development in Social Gerontology. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, S72-S88.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrourtu.
- Bienestar, S. d. (2019). *Reglas de operación de la pensión para el bienestar de las personas adultas mayores, para el ejercicio fiscal 2019*. México: Diario Oficial.
- Boltvinik. (1999). El conocimiento de la pobreza en México. En J. Boltvinik, & H. Enrique, *Pobreza y distribución del ingreso en México* (págs. 81-118). México: Siglo XXI editores.
- Boltvinik, J. (2003). Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados. *Comercio Exterior*, 453-465.
- Boltvinik, J. (2012). Treinta años de medición de la pobreza en México. Una mirada desde Coplamar. *Estudios Sociológicos*, 83-110.
- Bolvinik, J. (1999). Conceptos y medidas de pobreza. En J. Bolvinik, & E. Hernández (Edits.), *Pobreza y distribución del ingreso en México* (pág. 354). México: Siglo veintiuno editores.
- Bolvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de Población*, 9(38), 9-25.
- Bruno, F., & Acevedo, J. (2016). Vejez y sociedad en México: Las visiones construidas desde las ciencias sociales. *Forum Sociológico*, 7-20.
- Bustos, A. (2016). *Hacia una estimación más realista de la distribución del ingreso en México*. Obtenido de <http://www.estepais.com/articulo.php?id=573&t=hacia-una-estimacion-mas-realista-de-la-distribucion-del-ingreso-en-mexico>
- Calderón, G. (2009). Las políticas públicas y el combate a la pobreza. *Gestión y políticas públicas en la era del neoliberalismo*, 1-28.

- Camargo, P., & Hurtado, A. (2011). Vivienda y pobreza: una relación compleja. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 224-246.
- CEESP. (2010). Bono demográfico. *Veritas*, 13-17.
- CEPAL. (08 de Octubre de 2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Obtenido de <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/11674/LCW3-Vulnerabilidad.pdf>
- CEPAL. (2010). *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectiva de protección*. Chile: Comisión Económica para América Latina.
- CEPAL. (2012). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. España: CEPAL-Naciones Unidas.
- CEPAL. (2013). La medición multidimensional de la pobreza. Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL, N.-U. (2006). Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez. *CEPAL-CELADE*, 19-46.
- CONAPO. (2011). *Diagnostico Socio-demográfico del envejecimiento en México*. México: Serie de Documentos Técnicos. Consejo Nacional de Población.
- CONAPO. (2014). *Estimaciones de la población en México 1990-2010 y proyecciones de la población de México 2010-2050*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONEVAL. (2002). Medición de la Pobreza, variantes metodológicas y estimación preliminar. México: Comité Técnico para la medición de la Pobreza.
- CONEVAL. (2009). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2011). *Medición de la pobreza*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política y Desarrollo Social.

- CONEVAL. (2011). Metodología para la medición de la pobreza en México. *Consejo Nacional de Evaluación de la Política y Desarrollo Social*, 36-63.
- CONEVAL. (2012). *Informe de pobreza en México 2012*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política y Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2012). *Medición multidimensional de la pobreza en México: un enfoque de bienestar económico y de derechos sociales*. Obtenido de <http://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/FolletoInstitucionales/Documents/Medicion-multidimensional-de-la-pobreza-en-Mexico.pdf>
- CONEVAL. (2014). *Medición de la Pobreza. Glosario*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2014). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2015). *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2014*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2015). *Multidimensional measurement of poverty in México: an economic wellbeing and social rights approach*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2016). *Pobreza y género en México: Hacia un sistema de indicadores. Información 2010-2014*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Cortés, F., Hernández, D., Hernández, E., Székely, M., & Vera, H. (2002). *Evolución, características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*. México: Secretaría de Desarrollo Social. Comité técnico para la medición de la pobreza.
- Damian, A. (2007). Problemas de comparabilidad de ENIGH y sus efectos en la medición de la pobreza. *Papeles de Población*, 111-146.

- Damián, A. (2010). La pobreza en México y en sus principales ciudades. En G. Garza, & M. Schteingart, *II Desarrollo Urbano y Regional* (págs. 214-260). México: El Colegio de México.
- Damián, A., & Boltvinik, J. (2003). Evolución y características de la pobreza en México. *Comercio Exterior*, 519-531.
- De la Fuente, S. (2011). Componentes principales. *Facultad Ciencias Económica y Empresariales, Universidad Autónoma de Madrid*, 1-23.
- Del Popolo, F. (2001). *Características socio-demográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Población de las Naciones Unidas y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
- Díaz-Tendero-Bollaín, A. (2011). Estudios de población y enfoques de Gerontología Social en México. *Papeles de Población*, 49-79.
- Díaz-Tendero-Bollain, A. (2015). El estado y la seguridad económica de las personas adultas mayores. Marco conceptual en torno a las dimensiones de la solidaridad económica. *Papeles de Población*, 79-108.
- Dulcey- Ruíz, E., & Parales, C. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 107-121.
- Feres, J., & Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *Estudios estadísticos y prospectivos. CEPAL- Naciones Unidas*, 4-45.
- Ferullo, H. (2006). El concepto de pobreza en Amartya Sen. *Valores en la Sociedad Industrial, XXIV*, 10-16.
- Feyerabend, P. (1982). *La ciencia en una sociedad libre*. España: Siglo XXI.
- Flores, M. d. (2004). La medición de la pobreza en México. *Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 1-9.

- Foster, J. (2010). *Informe sobre la medición multidimensional de la pobreza*. México: Colegio de México- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Gallegos, Z. (2017). México fracasa en su lucha contra la pobreza. Ciudad de México: Disponible en:http://internacional.elpais.com/internacional/2017/02/25/mexico/1487981840_513699.html?id_externo_rsoc=FB_CC.
- García, B., & Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, 29-51.
- Garrocho, C., & Campos, J. (2005). La población adulta mayor en el área metropolitana de Toluca, 1990-2000. *Papeles de Población*, 71-106.
- Garza- Rodríguez, J. (2016). Los determinantes de la pobreza en los estados mexicanos de la frontera con Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*, 141-167.
- Giró, J. (2004). El significado de la vejez. En J. Giró, *Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva pluridisciplinar* (págs. 14-45). España: Logroño: Universidad de la Rioja.
- Gomes, C. (2003). Pobreza, familia y envejecimiento poblacional en México. *Comisión Nacional de Derechos Humanos*, 383-417.
- González, A. (2013). *La vejez en los orígenes de la cultura occidental*. Obtenido de http://www.siforage.eu/eotools_files/files/LA-VEJEZ-EN-LOS-ORIGENES-DE-LA-CULTURA-OCCIDENTAL.pdf
- González, K. (2015). Envejecimiento demográfico en México: un análisis comparativo entre las entidades federativas. En C. N. CONAPO, *La situación demográfica de México 2015* (págs. 113-129). México: Consejo Nacional de Población. CONAPO.
- Ham, R. (1995). Epidemiología del envejecimiento: una fase más de la transición demográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, 687-706.

- Ham, R. (1999). El envejecimiento en México: de los conceptos a las necesidades. *Papeles de Población*, 7-21.
- Ham, R. (2003). *El envejecimiento en México: El reto de la transición demográfica*. México: Porrúa.
- Hidalgo, J. (2001). *El envejecimiento. Aspectos Sociales*. San José Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Huenchuanl, S. (2000). Conceptos de vejez y enfoques de envejecimiento. *Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*, 1-30.
- Huenchuanl, S., & Guzmán, J. (2007). Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del cuidado en la edad avanzada. En I. Arriagada, *Familias y políticas públicas en América Latina: Una Historia de desencuentros* (págs. 279-291). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Iacub, R., & Sabatini, B. (2012). *Psicología de la mediana edad y vejez*. Argentina: Universidad Nacional de Mar de Plata.
- INE. (2007). *Adulto mayor en Chile*. Santiago de Chile: Enfoque Estadístico. Instituto Nacional de Estadísticas.
- INEGI. (2005). *Los adultos mayores en México. Perfil socio-demográfico al inicio del siglo XXI*. México: Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía.
- INEGI. (2010). XII Censo de Población y Vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2012). *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2012). *Módulo de condiciones socioeconómicas, 2012. Cuestionario para personas de 12 años o más*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2012). *Módulo de condiciones socioeconómicas*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- INEGI. (2012). *Módulo de condiciones socioeconómicas 2012. Cuestionario de hogares y vivienda*. México.: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2014). *Censos Económicos 2014*. México: Institución Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2014). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal, 2015*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2015). *Mujeres y hombres en México 2015*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jasso, P., Cadena, E., & Montoya, J. (2011). Los adultos mayores en las zonas metropolitanas de México: desigualdad socioeconómica y distribución espacial, 1990-2005. *Papeles de Población*, 81-124.
- Kehl, S., & Fernández, J. M. (2001). La construcción social de la vejez. *Cuadernos de Trabajo Social*, 125-161.
- Laurell, A. (2013). Impacto del seguro popular en el sistema de salud mexicano. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.
- León, Á., Llinás, H., & Tilano, J. (2008). Análisis multivariado aplicando componentes principales al caso de los desplazados. *Ingeniería y Desarrollo*, 118-142.
- Lopes, N. (1973). Transición demográfica: ¿Resumen histórico o teoría de población? *Demografía y Economía VII*, 86-95.
- López, Á., & Beltrán, R. (2012). *El análisis dinámico de la pobreza. Enfoques, metodología y hallazgos*. Recuperado el 28 de octubre de 2016, de <http://docplayer.es/22678757-El-analisis-dinamico-de-la-pobreza.html>
- Marín, J. (2003). Envejecimiento. *Sociedad española de Geriatria y Gerontología*, 28-33.

- Martínez, M. L. (2005). *Vejez y envejecimiento*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez, R. (22 de Marzo de 2018). *Índice de envejecimiento en las Américas*. Obtenido de Tableau public: https://public.tableau.com/profile/ramon.martinez#!/vizhome/EnvSal_IndiceEnvejecimiento_viz1/Dashboard1
- Martínez, T. d., González, C., Castellón, G., & Belkis, G. (2018). El envejecimiento, la vejez y la calidad de vida: ¿éxito o dificultad? *Finlay*, 59-65.
- Medina, E. (2003). Modelo de elección discreta. México: Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/eva/pdf/logit.pdf.
- Mejía, P., & Lucatero, D. (2010). Crecimiento económico y especialización en el Estado de México, 2003-2008. *Análisis de coyuntura económica*, 7-10.
- Mejía-Guevara, I. (2014). Ciclo de vida económico, 1192-2010. En C. Rabell, *Los mexicanos: Un balance del cambio demográfico* (págs. 733-780). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza, J. (2011). Los determinantes de la pobreza en México. En E. Meza, M. Rojas, R. Becerra, F. Álvarez, & J. Mendoza, *Memoria del XXI Coloquio mexicano de economía matemática y econometría* (págs. 140-147). México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Mendoza, J. (2012). Los determinantes de la pobreza en México, 2006. Un enfoque micro-económico. México: Memoria del XXI Coloquio mexicano de economía matemática y econometría.
- Merchán, E., & Cifuentes, R. (2018). Teorías psicosociales del envejecimiento. *Universidad Autónoma de Madrid*, 1-13.
- Minoldo, M., & Peláez, E. (2017). Retos del envejecimiento para la protección social de la vejez. Reflexiones desde Latinoamérica. *Papeles de Población*, 9-58.

- Miró, C. (1970). *Política de población: ¿Qué? ¿Para qué? ¿Cómo?. Conferencia Regional Latinoamericana de Población*. México: El Colegio de México.
- Montes de Oca, V., & Hebreo, M. (2013). *La revolución del envejecimiento*. Obtenido de Mexico Social: <http://www.mexicosocial.org/index.php/2017-05-22-14-12-20/item/316-la-revoluci%C3%B3n-del-envejecimiento>
- Montes de Oca, V., & Mirna, H. (2006). Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México. *Papeles de Población*, 97-116.
- Montoya, J., & Montes de Oca, H. (2006). Envejecimiento poblacional en el Estado de México: situación actual y perspectivas futuras. *Papeles de Población*, 117-146.
- Montoya, M. (2014). Los hogares en la crisis. Trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010. *Colegio de México*, 269.
- Mora, M. (2010). El desafío del análisis multidimensional de la pobreza. En C. N. Social, *Medición multidimensional de la pobreza en México* (págs. 11-42). México: Colegio de México.
- Mühleisen, M., & Faruqee, H. (2001). Japón. Efectos económicos del envejecimiento. *Finanzas y Desarrollo*, 10-13.
- Murillo, K. (2015). *Modelo logístico binario para identificar factores de riesgo asociados a las enfermedades no transmisibles (hipertensión arterial y diabetes mellitus), en la población del departamento de piura en el año 2013*. Perú: Universidad Nacional del Piura.
- Naciones, U. (2007). *El envejecimiento de la población mundial es inevitable. Desarrollo en un mundo que envejece. Estudio económico y social mundial*. Obtenido de <http://www.cepal.org/prensa/noticias/comunicados/5/28935/wess07factsheetSP.pdf>
- Narro, J., & Hernández, H. (2014). Hacia una nueva política de población en México. En J. Ávila, H. Héctor, & J. Narro, *Cambio demográfico y desarrollo en México* (págs. 597-642). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Negrete, M. (2003). El envejecimiento poblacional en la Ciudad de México: Evolución y pautas de distribución espacial entre 1970 y 2000. *Papeles de Población*, 5-27.
- OCDE. (2013). Panorama de las pensiones 2013. Indicadores de la OCDE y del G20. Francia: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- OCDE. (2015). Midiendo en bienestar en los estados mexicanos. *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos*, 1-41.
- Ochman, M. (2016). Políticas sociales focalizadas y cohesión social: los dilemas de la igualdad material y la simbólica. *En-claves del pensamiento*, 65-83.
- OMS. (2015). *Informe mundial sobre envejecimiento y la salud*. Estados Unidos: Organización Mundial de la Salud. OMS.
- Ordorica, M. (2004). Cambios demográficos y desafíos para la política de la población en México. Una reflexión a largo plazo. *Papeles de población*, 13-25.
- Ordorica, M. (2014). 1974: momento crucial de la política de población. *Papeles de Población*, 9-23.
- Orozco, M., Espinosa, R., Fonseca, C., & Vélez, R. (2019). Informe. Movilidad social en México. *Centro de Estudios Espinosa Yglesias*, 1-83.
- Ortiz, A. (2006). Envejecimiento demográfico, situación actual, retos y perspectivas. En A. Ortiz, & S. López, *Viejos y nuevos problemas demográficos en Hidalgo* (págs. 95-124). Pachuca, Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Ortiz, J., & Ríos, H. (2013). La pobreza en México, un análisis con enfoque multidimensional. *Análisis Económico*, 189-218.
- Palacios, Á., & Martínez, P. (2004). Medición de la pobreza en México: limitaciones metodológicas. *Economía Informa*, 83-91.
- Palloni, A., Mceniry, M., Wong, R., & Polaez, M. (2005). El envejecimiento en América Latina y el Caribe. *Galega de Economía*, 1-37.

- Parales, C., & Dulcey-Ruiz, E. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 107-121.
- Partida, V. (1999). Perspectiva demográfica del envejecimiento en México. En C. N. Población, *Envejecimiento demográfico de México: Retos y perspectivas* (págs. 27-39). México: CONAPO.
- Partida, V. (2004). La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México. *Papeles de Población*, 9-27.
- Pérez, J. (2002). La madurez de masas. *Enfermería Global*, 1-3.
- Pérez, J. (2005). Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico. *Papeles de Economía Española*, 210-226.
- Pizarro, F. (2010). La teoría de la transición demográfica: recursos didácticos. *Red de revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 129-137.
- Raczynski, D. (1995). *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: programas, instituciones y recursos*. BID.
- Ramos, J., Meza, A., Maldonado, I., Ortega, M., & Hernández, M. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Educación y Desarrollo*, 47-56.
- Regazzoni, C. (2011). La Argentina y el envejecimiento poblacional. Connotaciones estratégicas para la educación y el desarrollo. *Nuevo Programa de Ciencia y Tecnología*, 1-29.
- República, G. d. (09 de mayo de 2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. Recuperado el 23 de agosto de 2018, de <http://pnd.gob.mx/>
- Retomosa, F. (2017). Perspectivas teóricas sobre el envejecimiento. *Universidad de la República de Uruguay*, 1-31.
- Rojas, C. (1989). El programa nacional de Solidaridad. *Administración Pública. Consulta Popular y cambios administrativos*, 95.102.

- Rowe, J., & Kahn, R. (1997). Successful Aging. *The Gerontological Society of America*, 433-440.
- Sánchez, P. (2000). Sociología de la vejez versus economía de la vejez. *Papers*, 39-88.
- Sarabia, C. (2009). Envejecimiento exitoso y calidad de vida. Su papel en las teorías del envejecimiento. *Comunicaciones breves. Rincón científico*, 172-174.
- SEDESOL. (2002). *Medición de la Pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*. México: Secretaría de Desarrollo Social. Comité Técnico para la Medición de la Pobreza.
- SEDESOL. (2012). *Diagnóstico sobre la situación de vulnerabilidad de la población de 70 años y más*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Semenova, N., Zapata, J., & Messenger, T. (2015). Conceptualización del ciclo de vida familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2005. *CES Psicología*, 103-121.
- Sen, A. (1983). Poor, relatively speaking. *Oxford Economics Papers*, 1-17.
- Sen, A. (1984). *Values, Resources and Development*. Harvard University Press, Cambridge.
- Sen, A. (2000). La pobreza como privación de capacidades. En *Desarrollo y Libertad* (pág. 141). Buenos Aires: Planeta, S.A.
- Sen, A. (2001). Propiedad y Hambre. *Revista Precedente*, 103-113.
- Székely, M., & Lusting, C. (1997). *México: Evolución económica, pobreza y desigualdad*. Obtenido de <http://services.iadb.org/wmsfiles/products/Publications/816043.pdf>
- Unidas, Naciones. (2007). *El envejecimiento de la población mundial es inevitable*. Chile: Asuntos económico y Sociales. CEPAL.
- Unión, Congreso. (2012). *Ley general de población*. Obtenido de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/140_011215.pdf

- Unión, Congreso. (2015). *Ley de los derechos de las personas adultas mayores*. Obtenido de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/245_271216.pdf
- Unión, Congreso. (2015). *Ley de los derechos de las personas adultas mayores*. México: Diario Oficial de la Federación.
- Vera, J. (2016). Situación actual de los derechos Humanos en la normativa del adulto mayor en América Latina y México. *Nomadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1-21.
- Villarespe, V. (2002). *Pobreza: Teoría e Historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villatoro, P., & Cecchini, S. (2018). ¿Cuál es el alcance de las transferencias no contributivas en América Latina?. Discrepancias entre encuestas y registros. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL)*, 1-41.
- Vinuesa, J. (2010). Análisis del envejecimiento demográfico. *Encuentros multidisciplinares*, 1-8.
- Wong, R. (2006). Envejecimiento en áreas urbanas marginadas de México: Condiciones mixtas de privilegio y desventaja. En N. Salgado, & R. Wong, *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades de México* (págs. 25-38). México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Wong, R., & González, C. y. (2014). Envejecimiento y población en edades avanzadas. En C. Rabell, *Los mexicanos, un balance del cambio demográfico* (págs. 185-217). México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavala, M. (2014). *La transición demográfica de 1895-2010: ¿Una transición original?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Zetina, M. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*, 23-41.
- Zuñiga, E., & Gomes, C. (2002). Pobreza, curso de vida y envejecimiento poblacional en México. *Consejo Nacional de Población*, 141-153.

Zuñiga, E., & Vega, D. (2004). *Envejecimiento de la población de México. Reto del Siglo XXI*. México: Consejo Nacional de Población.